

A LA MITAD DEL CAMINO LETRAS, 35 AÑOS

Mónica Muñoz Muñoz
Alejandro García
José Antonio Sandoval Jasso
(editores)



Universidad Autónoma de Zacatecas
TIBERNA LIBRARIA EDITORES





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS
DIRECTORIO

RECTOR

Dr. Rubén de Jesús Ibarra Reyes

SECRETARIO GENERAL

Dr. Ángel Román Gutiérrez

SECRETARIO ACADÉMICO

Dr. Hans Hiram Pacheco García

DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Dr. Carlos Francisco Bautista

DIRECTORA DE LA UNIDAD ACADÉMICA DE LETRAS

Dra. Mónica Muñoz Muñoz

PROGRAMA EDITORIAL UAZ

M. en C. Carlos Flores Cortés

A la mitad del camino

Letras, 35 años



Primera edición 2022

A LA MITAD DEL CAMINO
LETRAS, 35 AÑOS

DR © Mónica Muñoz Muñoz
DR © Alejandro García
DR © José Antonio Sandoval Jasso
DR © Universidad Autónoma de Zacatecas
Jardín Juárez 147, Centro Histórico,
98000 Zacatecas, Zacatecas.
DR © Taberna Librería Editores
Calle Fernando Villalpando 206
98000 Zacatecas, Zacatecas
tabernalibrariaeditores@gmail.com

Edición y diseño: Juan José Macías
Corrección de estilo: Alondra Rosales Gómez
Imagen de portada: Juan José Macías, *Camino andado*,
camino desandado, óleo/tela, 100x100, 2022
DR © GODIVA GALERÍA ARTE ABSTRACTO

UAZ ISBN: 978-607-555-129-6
TLE ISBN: 978-607-8731-69-5

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso y hecho en México

A la mitad del camino *Letras, 35 años*

MÓNICA MUÑOZ MUÑOZ
ALEJANDRO GARCÍA
JOSÉ ANTONIO SANDOVAL JASSO
EDITORES



MMXXII



SOMOS
ARTE, CIENCIA Y
DESARROLLO
CULTURAL







PRÓLOGO	13
MÓNICA MUÑOZ MUÑOZ	
ALEJANDRO GARCÍA	
JOSÉ ANTONIO SANDOVAL JASSO	
IR HACIA LAS LETRAS	19
ALBERTO ORTIZ	
HUMANIDADES, HUMANISMO, LETRAS	27
JESÚS MA. NAVARRO	
«AQUÍ ESTUVE». FACULTAD DE HUMANIDADES	35
ESTELA GALVÁN CABRAL	
LA LECTURA COMO PLACER Y LA LITERATURA COMO VOCACIÓN: MI PASO POR LA UNIDAD ACADÉMICA DE LETRAS A TREINTA Y CINCO AÑOS DE SU FUNDACIÓN	41
CYNTHIA GARCÍA BAÑUELOS	
EL MANUSCRITO, LA MEMORIA Y LA ESCUELA. HISTORIA DE UNA HISTORIA QUE PUEDE EXISTIR	49
EDGAR A. G. ENCINA	
YO QUERÍA SER PSICÓLOGO...	57
SEBASTIÁN PRECIADO RODRÍGUEZ	
JEREZ DE MIS AMORES	73
CLAUDIA LILIANA GONZÁLEZ NÚÑEZ	
LETRAS JEREZ, MUERTE O DOLOROSA METAMORFOSIS	79
IMELDA DÍAZ MÉNDEZ	

MI EDUCACIÓN LITERARIA: EXPERIENCIA Y <i>AFFIDAMENTO</i> ARLETT CANCINO VÁZQUEZ	87
CLASES ENTRE LIBROS, MAESTROS DE LIBROS JOSÉ ANTONIO SANDOVAL JASSO	95
CANTO DE SIRENAS: MI NAVEGAR POR LETRAS SONIA IBARRA VALDEZ	99
LETRAS JEREZ Y SU EDUCACIÓN PARA LA LIBERTAD FILIBERTO GARCÍA	105
TREINTA Y CINCO AÑOS DE «HUMANIDADES» EN LA UAZ VEREMUNDO CARRILLO TRUJILLO	115
EPIFANÍA Y RAREZAS EN DOS CUENTOS DE ESCRITORES ESTADOUNIDENSES ALEJANDRO GARCÍA	121
LETRAS, LENGUAJE Y COOPERACIÓN MÓNICA MUÑOZ MUÑOZ	137
RELACIÓN DE TITULADOS EN LA LICENCIATURA EN LETRAS Y HUMANIDADES	151
RELACIÓN DE TITULADOS EN LA MAestrÍA EN ENSEÑANZA DE LA LENGUA MATERNA	186
RELACIÓN DE TITULADOS EN LA MAestrÍA EN COMPETENCIA LINGÜÍSTICA Y LITERARIA	189

AGRADECIMIENTOS

La publicación de este libro no habría sido posible sin el generoso y solidario gesto hacia la Unidad Académica de Letras del Dr. Rubén Ibarra Reyes, rector de la Universidad Autónoma de Zacatecas; del Dr. Raúl Federico García Pérez, director de la Unidad Académica de Derecho; del M. en C. Salvador del Hoyo Soto, director de la Unidad Académica de Contaduría y Administración, así como del Ing. José Juan Martínez Pardo, secretario general del Sindicato de Personal Académico de la Universidad Autónoma de Zacatecas; que su camino por las instituciones les permita seguir apoyando a las humanidades.



*Nel mezzo del camin di nostra vita
mi ritrovai per una selva oscura
che la diritta via era smarrita.
Ah quanto a dir qual era è cosa dura
esta selva selvaggia e aspra e forte
che nel pensier rinova la paura!
Tant'è amara che poco è più morte;
ma per trattar del ben ch'io vi trovai,
dirò dell'altre cose ch' i' v'ho scorte.*

Dante Alighieri, *Commedia*



PRÓLOGO

*A mitad del camino de la vida
yo me encontraba en una selva oscura,
con la senda derecha ya perdida.
¡Ah, pues decir cuál es cosa dura
esta selva salvaje, áspera y fuerte
que en el pensar renueva la pavora!
Es tan amarga que algo más es muerte;
mas por tratar del bien que allí encontré,
diré de cuanto allá me cupo en suerte.*

Dante Alighieri, *Comedia* (versión de Ángel Crespo)

Septiembre de 2022. Letras cumple treinta y cinco años. Así, «Letras», solemos referirnos a la Unidad Académica de Letras de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Algunos testigos la refieren como parte de la Escuela de Humanidades o de la Facultad de Humanidades, según el tiempo en que haya sido su estancia o su relación. Dante Alighieri abre su obra inmortal con los versos: «A mitad del camino de la vida/ yo me encontraba en una selva oscura».

Los estudiosos han estimado en treinta y cinco años esa bipartición, considerando, entre otras cosas, el promedio de la edad de muerte de aquellos tiempos. Dante fue un gran escritor, no un adivino, él mismo murió alrededor de los cincuenta y seis años, mucho antes de la fecha fatídica y publicó la *Comedia* (a la que después Giovanni Boccaccio adjetivara como Divina) después de los cuarenta. Treinta y cinco es, entonces, entre otras cosas, una fecha crítica.

Dante fabricó artificios y construyó silogismos. Dante sacrificó a su amada y musa Beatriz a temprana edad, la escribió y la proyectó a la permanencia de siglos como luz y motor de su creación, y tuvo a bien esconder, para la mayoría de sus lectores, su vida privada, terrenal, con mujer (Gemma Donati) e hijo (Jacopo Alighieri, poeta reconocido en su momento, hoy de pálida presencia).

En el origen de la *Comedia* Dante está en crisis y se asoma a constituyentes del universo que no se encuentran en la Tierra. Señalamos la palabra *crisis* o su variante *crítica* y no en «una selva oscura/ con la senda derecha ya perdida», aunque suele asignarse a Kant su nacimiento como la conocemos hoy. Más aún, en un momento importante el hombre se extravía y aquí topamos más adelante con la antítesis de la dialéctica hegeliana. La perdición es necesaria, es el momento del enfrentamiento, del reconocerse, de recrearse.

Dante se lee y se deja leer por el futuro y escapa a lecturas predeterminadas. Así que el recurso de tomar los iniciales versos del poeta florentino va con la idea de relacionar esto que es la vida de una institución y que estamos conscientes tendría que ser calculada de acuerdo a los promedios respectivos. No lo haremos, por lo pronto. Lo importante es la empresa, lo que nos legó Dante, lo que provocó esa etapa de reflexión, la presencia de una institución de enseñanza de lengua y literatura en nuestra sociedad, «¡Cuán dura cosa es decir cuál era/ esta salvaje selva, áspera y fuerte/ que me vuelve el temor al pensamiento!» (ahora utilizamos la versión de Luis Martínez de Merlo). Letras vivirá muchos años, más que los cincuenta y seis y los setenta y seguramente otros podrán explicar o enmendar el acertijo. Dante da con tino en el pensamiento, el vehículo del hombre actual —de siempre—, el surtidor del lenguaje, dadores de sentido a la existencia.

Hoy, que el treinta y cinco sea una detención para felicitarnos por tener Letras con centenares de egresados y alumnos en activo (ahora con una opción semipresencial) que impactan en el medio social que viven y

con un cuerpo docente que se consolida día a día, la mancha real de esa gente y esa obra es detectable en el plano material; es mucho más difícil abarcar la prodigiosa mancha que hoy forman, formamos, permítasenos incluirnos, los que por ella, Letras, hemos ido: «Es tan amarga casi cual la muerte;/ mas por tratar del bien que allí encontré/ de otras cosas diré que me ocurrieron».

Este aniversario es un buen momento de reflexión, de pausa, esperando que se puedan conmemorar muchos aniversarios más y qué mejor que hacerlo con memorias, experiencias, reflexiones, palabras que describen el tránsito por esa selva, por esa crisis permanente que es el pensamiento contemporáneo, por ese cerebro vibrante, el nuestro, el de cada uno, que se complica más cuando tratamos de otras selvas, de otros pensamientos, de otras crisis.

La cita de Dante también tiene que ver con otro referente: la Escuela de Humanidades de la UAZ nació bajo un claro impulso humanista en el sentido renacentista: conservar el patrimonio de la humanidad, rescatar a los clásicos grecolatinos y seguirlos en sus prácticas, en sus diversas expresiones artísticas, disciplinares, reflexivas. Desde luego, en ese humanismo también estaba presente la preocupación por la defensa del ser humano.

Continuemos por otro sendero: la Unidad Académica de Letras cumple treinta y cinco años. Desde 1987, fecha de su arranque de actividades, fue una opción terminal después de algunos semestres de tronco común con la Filosofía y la Historia. Después vendría la Antropología, pero esta siempre fue de formación independiente. A partir del año 2000 las escuelas devinieron en unidades académicas, encuadradas en una reforma universitaria que nunca llegó a cuajar del todo. Ya con este carácter muchos de sus esfuerzos fueron a consolidar la Licenciatura en Letras, lo cual se logró en 2005, conforme a exigencias de aquel momento, con la acreditación de nivel 1 de CIEES (Comités Interinstitucionales para

la Evaluación de la Educación Superior). Dicho nivel se ha mantenido hasta el momento actual y se ha logrado cada vez con mayor solvencia, aunque ahora simplemente se acredita o no al programa evaluado. En 2003 arrancó la Maestría en Enseñanza de la Lengua Materna, la cual mutó a Maestría en Competencia Lingüística y Literaria en 2019 y logró su ingreso al Programa Nacional de Posgrados de Calidad en 2021, nuevamente conforme a exigencias de aquel momento. Recalcamos la palabra exigencias de la época porque sin duda un programa educativo o una Unidad Académica implica numerosas tareas que van más allá del registro dentro de un sistema sujeto a y sujetante de determinadas reglas.

Al aliento humanista habría que agregar la contradictoria postura que sostiene la defensa y la enseñanza de lo inmediato en lo más cercano a las causas contemporáneas. Hablar de *conservar* en una universidad centrada en el conocimiento democrático, crítico y popular sonaba a provocación en algunos ámbitos; lo cierto es que la universidad carecía de un espacio específico para las Humanidades y corría el peligro de mantenerse dentro de una explosión de discursividad oral.

Conservar y escribir tienen que ser fundamentales para una institución educativa que da sus luchas por lo mejor del hombre. Del conservar lejano de una propuesta o de una praxis magisterial asediada, surgió lo mismo la conservación estricta de lo novohispano, su rescate —descubrimiento— en muchos de los casos, que su atento estudio como una aportación al mundo, lejos de las luchas por la conquista o la emancipación: ahí estaban los testimonios de varios siglos, lingüísticos y literarios, para lo que a Letras interesa. El nacimiento, desarrollo y consolidación de estudios novohispanos es una aportación imprescindible en la historia particular de la Humanidades en Zacatecas y al conocimiento de esa parte del campo literario.

El ingreso de varias generaciones de estudiosos de la lengua y la literatura y de campos cercanos permitió lo mismo centrar la mirada

en la Edad Media que en esa otra parte de la literatura proyectada por el Renacimiento: los siglos de Oro, lo mismo en España, en Inglaterra, en Francia y su cierre decimonónico en Alemania y Rusia. Tal vez habremos de agregar al neo siglo de oro español o iberoamericano de los poetas y prosistas del siglo XX de la América de habla hispana. Y, por supuesto, abordar la revolución romántica, los lemas de la Modernidad, el apocalipsis y la cuestión del hombre del siglo de guerras que nos precedió.

El mundo prekantiano se preocupó por la lengua y con todos sus riesgos institucionalizó su estudio y vigiló su desarrollo; también dio paso a las reflexiones sobre la literatura, la lengua, la historia de ambas, y nos entregó, otra vez con todos sus riesgos, el riesgo que hoy en día somos, la Academia. Ver el mundo amplio en sus diversas manifestaciones, así sean las más minoritarias, así sean las que dan gato por liebre, ha sido labor de Letras, desde la cátedra, desde el artículo publicado, desde la distensión con los creadores de literatura, arte; el diálogo incesante sobre especificidades y distancias.

Entramos en contacto con la lengua en sus constituyentes y en sus relaciones. Lo mismo Platón que Nebrija, Bopp, Saussure o Jakobson, Sapir o Chomsky; el dominio de la palabra y el dominio a través de la palabra, el ocultamiento de culturas a través de la lengua dominante. Circulan versiones y versiones por las aulas de Letras. Retórica, Estilística, Hermenéutica, Semiótica. También la literatura que busca al hombre perdido entre las mallas del poder, la denuncia, la ira ejercida contra naciones, contra razas, contra creencias. La violencia feroz contra la mujer y la gran deuda que tenemos como especie. El mundo de ayer y el de hoy, la vida del que entra a Letras, la vida del que permanece en Letras, la vida del que añora esas aulas en las estribaciones del cerro de La Bufa, donde a la voz del docente o del alumno suele imponerse el golpeteo del viento en días de refriega natural.

El duro camino de la libertad y de la crítica, la desconfianza con un mundo desigual y con los poderosos que han reificado la mercancía y el dinero, no sin antes mediar con discursos y artificios que los justifican y presentan como alternativa única. No es solo la agresividad del capitalismo a lo que no tiene suficiente valor mercantil o es una pieza de recambio para el momento adecuado. Se trata de cómo manifestar ese sentido creativo del hombre, distintivo, hasta ahora, del resto de los seres del universo. Se trata de conservar esos testimonios que por lo general resultan siempre críticos a lo establecido, así hayan sido escritos sujetos a reglas: salvaguardar el pensamiento, el lenguaje, la creación, la crítica, el arte, la literatura.

A los treinta y cinco años *A la mitad del camino* reúne algunas voces de lo que es hoy la comunidad de Letras, «diré de cuanto allá me cupo en suerte», como hologramas de una totalidad que en estas voces se expresa en espera del concierto probable de todas las voces. Lo dice militantemente una de ellas: «Aquí estuve».

Mónica Muñoz Muñoz
Alejandro García
José Antonio Sandoval Jasso



Se dice que Sócrates aprendió un aria de flauta para saberla antes de morir. La anécdota puede ser parte de ese espacio ficticio que se acumula alrededor de las autoridades de la tradición occidental, patronos marginales y oficiales del conocimiento que ejemplifican la identidad del hombre impostado sobre sus miserias y egoísmos. Sin duda es significativo que el personaje emblema sea el protomártir de la sabiduría, quien se entrega a la inquina de sus enemigos, ofensores y verdugos, justamente para dar una última lección a los imbéciles. Importa aquí el primer significado del episodio, la compulsión educativa, la inercia de la mano que busca un resquicio oscuro en su formación y provee lo conducente para iluminarlo. Acontece ahí un curioso tránsito teleológico, es el sujeto el responsable de instalar y procurar el aprendizaje, el filósofo camina hacia la muerte, pero antes, el poder desiderativo se impone sobre toda disciplina, todo método, todo programa prefabricado.

La cultura occidental ha instalado al edificio, el lugar, el espacio determinado, sacralizado y oficial, como el promotor de la enseñanza por antonomasia. Olvida las intenciones, el deseo de aprender, olvida que el templo del saber, la escuela, el liceo, la academia, la institución educativa, en suma, no impregna de ciencia a sus visitantes, en especial si estos no lo quieren: hay mentes que parecen resistentes a las influencias y al poder hipnótico del libro, mentes custodiadas por la repulsa, el prejuicio o la simple indiferencia. En realidad, la red neuronal funciona incluso ahí

donde la ignorancia más obtusa y la negación contumaz pretenden contrariar el curso natural de la inteligencia. El hombre está diseñado para ir en pos de la sabiduría. La curiosidad es innata, y el objeto de nuestros deseos siempre motiva a la dinámica cerebral. Para aprender algo, secreto o público, el individuo debe emular el movimiento magnético entre su conciencia despierta y la ciencia, para, en ese tránsito, construirla, porque ella tampoco es una cosa que esté esperando para ser tomada por manos profanas.

La supremacía del lugar como repositorio emisor de sabiduría tiene sentido. Su justificación proviene de la necesidad antropológica de sacralizar el espacio; en este caso, la consagración al oficio monopoliza el ejercicio de la generación del conocimiento, relega a los márgenes y, por lo tanto, a la charlatanería, cualquier elucubración extra escolar. La instalación educativa en un punto del que fluye la sabiduría como si se tratara de un venero acuífero constituye una hierofanía que fortalece su monopolio y convierte a los sedientos que abrevan en sus aguas en seres anónimos y ocasionales. En tal caso, importa la fuente no el individuo que se acerca a aprender.

Tal vez la Edad Media haya sido la oportunidad histórica más determinante y larga para entender y practicar el movimiento del sujeto hacia los focos de sabiduría. Si el centro de la revelación estaba en una ciudad sagrada, el creyente aprendiz debía realizar la hégira correspondiente. Si un santón, ermitaño o místico habitaba entre las cavernas de una montaña, las búsquedas de soluciones a las dudas de fe movían a los simples a peregrinar hasta su estancia. Santuarios, monasterios e iglesias contenían la verdad, la ciencia, la religión, todo en un libro específico, pilar irrefutable del discernimiento. Dios mismo era la fuente de todo conocimiento real. Las personas devenían en viadores, las horas de camino y las noches en despoblado alimentaron la ilusión de encontrar la iluminación al final de la jornada, en el lugar al que se recurría. La quimera de presenciar una verdad celestial animaba al más pusilánime y exhausto. En realidad,

la concreción del viaje constituía la respuesta que buscaban, ida y vuelta fueron el trayecto pedagógico, la fuente de la riqueza espiritual. Hubo un Francisco de Asís en cada peregrino. En general ellos creyeron que la inmanencia del espacio visitado había operado el cambio, dieron poco crédito a la intención motora.

Siglos después, durante la crisis medieval que generó al humanismo renacentista, los hombres sabios repitieron esta percepción: más como una búsqueda, un acertijo cosmogónico, una escala espiritual que solo podría ser recorrida —hacia un arriba trascendente, se entiende—, cumpliendo con los pasos iniciáticos. Un demiurgo, punto menos que incomprendible, había encriptado el conocimiento, lo había escondido entre los pliegues de las leyes físicas y astronómicas; el hombre con ansias de saber debía decodificar la escritura emanada del dedo mágico de Dios. El hermetismo era un lenguaje, un idioma primigenio, universal y único, capaz de develar los misterios e, incluso, de cimbrar los cimientos del mismo universo. De esta forma, el hombre con pretensiones de acceder a los secretos escondido debía moverse, buscar, indagar, interpretar. El saber era posible solo para aquellos magos hermeneutas que, acercándose peligrosamente a la llama divina, aprendían una lengua angélica.

Durante el barroco miles de mentes hábiles en la teoría y en la manufactura encontraron en el objeto artístico y religioso el intermediario para la aprehensión de la ciencia, una ciencia todavía dimanada de la divinidad, pero ya al alcance de las manipulaciones humanas; a través del artificio construyeron una estética intrincada para glorificar la obra de su creador, el ingenio místico privó sobre los defectos terrenales y surgió una comunión inefable entre el desprecio de las vanidades y la ansiedad por el más allá. Todavía estaba en el hombre la responsabilidad de buscar el acuerdo tácito o expreso para obtener sabiduría, así fuera mediando un pacto con Dios o con Lucifer.

Fueron las ilustraciones de la época moderna las doctrinas responsables de interponer una cuña entre la inercia que mueve al hombre hacia

el saber y la preponderancia de entidades ajenas encargadas de dirigir la tarea. En su afán por denostar el control eclesiástico sobre la ciencia, sumado a la crítica ácida acerca de la supremacía elitista y mesiánica de su posesión, el pensamiento de las luces desplazó la responsabilidad del sujeto pesquisador, lo liberó del trabajo de buscar a toda costa aprender, al convertirlo en educando, pupilo y aprendiz, encadenado a un método específico y a un plan de estudios sistemático, para depositarlo en las manos sin rostro de las instituciones laicas, esperando que el progreso y la verdad científica dieran a todas las personas su lugar en el mundo y las apartaran de las tinieblas del fanatismo. Y es que, en el fondo el liberalismo ilustrado no creía en la redención de las masas ignorantes por medio de los agentes educativos tradicionales, creía, sí, y en esto pecó de diferenciación didáctica, en la salvación científica, en la jefatura de los racionales, cuya nobleza provenía de su entendimiento nato, de su formación escolar y de su discurso impositivo.

La escuela, en tanto edificio, lugar y estructura oficial, usurpó el protagonismo del individuo en tránsito al conocimiento. más aún, lo enclaustró, lo aquietó, lo circunscribió. Ciertamente el espacio circulado de una escuela ha sido sacralizado mediante la confluencia de los agentes educativos y rituales de permanencia. Pero dicha permanencia no conlleva apropiación discerniente del saber. La estancia en el lugar de emisiones de pretendida enseñanza no garantiza el aprendizaje, así como las antiguas visitas a los santuarios no garantizaron la purificación de las almas errantes. El revestimiento totémico de los espacios educativos los ha enfrentado a una crisis de identidad: ante la imposibilidad de cumplir las expectativas históricas, los centros de aprendizaje se desmoronan y la misma sociedad que los edifica los denosta porque encuentra una intrínseca contradicción entre el simbolismo investido y su realidad cotidiana.

Hoy en día un nuevo trampantojo crece a pasos agigantados, nuevos oráculos ofrecen zanjar la ignorancia popular y atraen las aureolas de

dominios sapientes. Para muchos ingenuos, el espacio virtual representa la fuente del conocimiento contemporáneo. Se cree que todo lo que hay que saber y entender se encuentra en los repositorios de la internet. En realidad, sin carecer de virtudes y ejemplos leales, la apariencia de sabiduría campea a sus anchas influyendo en los usuarios hasta convertirlos en los eruditos a la violeta del siglo XXI; las redes sociales cobijan las opiniones de la inmediatez y las enciclopedias acumulan repeticiones de obviedades; la irresponsabilidad publica cualquier superchería o infamia, a contracorriente del discurso argumentado y la crítica autorizada; pero, en especial, resulta grave que este novedoso repositorio de seudosaberes inmovilice la compulsión que lleva a los individuos a indagar por su cuenta y a construir juicios sostenibles por sí mismos, siendo válidos por independientes y atemporales; que obnuble la memoria a grado tal que los crédulos deleguen en la quimera del ciberespacio trozos importantes de su identidad o se dejen influenciar por las insensatas falacias de los malintencionados y, no menos alarmante, que se yerga como institución educativa sin orden ni concierto.

La base mítica de la Hermenéutica ha proporcionado la siguiente imagen del trasunto epistemológico: el Olimpo es la morada de los dioses, vivir ahí implica omnisciencia y poder. Hermes lleva el mensaje de los dioses sostenido por sus pies alados, a una velocidad inusitada porque la paciencia de la verdad es corta. El punto alfa es el punto de partida y los puntos de entrega son múltiples contactos; es decir, la noticia es una, pero los receptores pueden ser muchos, distantes y diferentes unos de otros. Hermes es políglota, el traductor-intérprete por antonomasia. Recibe la palabra divina, el contenido, la verdad, en el idioma de los dioses y debe entregar un discurso coherente en el idioma que cada receptor entiende. A la vez, el mensajero recoge las inquietudes, opiniones, respuestas e interrogantes de los receptores, vuelve a recodificar y a sintetizar para informar, enlaza la comunicación, la selecciona, la posibilita.

Todo es movimiento, discurso transformado durante el trayecto, Hermes reconstruye y por lo tanto crea el mensaje justo durante el camino hacia el receptor y, finalmente, es él quien conoce toda la verdad, porque la ha portado, la ha traducido, la ha sintetizado, la ha explicado. El sabio es el mensajero, no el que se cree dueño de la sabiduría por pertenecer a un lugar específico.

Tal acontece en el impulso hacia la posesión del conocimiento. Es el hombre en movimiento el que construye las ideas que lo forman, el que aglutina, discrimina, analiza y sintetiza el saber hasta convertirlo en un lenguaje coherente para integrarlo a su formación, edificadora de su personalidad. No es la escuela la que enseña, es el alumno el que aprende.

Ir a estudiar Letras a un centro educativo, a despecho de la sacralización institucional predicha, solo es una manera oficial de formalizar las inquietudes que acercan a las personas al descubrimiento de las verdades tras las palabras. La esencia del aprendizaje de la literatura y de cualquier otra disciplina, curricular o no, está tras los entretelones del verbo ir, que denota intención sostenida, inteligencia en acción, ansiedad de conocimiento, un principio tan primigenio y constitutivo de la ontología humana que raya en la obviedad. Ahora bien, se va hacia la apropiación del saber, independientemente de la formalidad amurallada, el movimiento intelectual sobre el camino crea el pensamiento crítico, el cerebro discierne porque conoce después de sufrir la ansiedad del acertijo. Los auténticos estudiantes aprendemos sin muros perimetrales, sin sellos institucionales, sin horarios fijos. La Escuela de Letras es un punto de reunión para compartir aquello que se lee o se leerá, se piensa o se indaga, se imagina o se palpa; un momento del día en que el sujeto trasciende, diseña su saber, discute sus argumentos, y el lugar y el tiempo se relativiza.

La Escuela de Letras fue, está y permanecerá porque la tradición la diseñó como una fuente teórico-metodológica; sin embargo, el único conocimiento del que puede presumir es el que los hombres pensantes

han generado dentro y fuera de ella, inspirados en su estructura curricular o en contra de ella. La apreciación literaria no dimana de sus salones y pasillos, sino que se construye en el tránsito de las discusiones, en los intervalos motores que empujan a los estudiantes a un punto concéntrico donde, tal vez amablemente, podrán compartir sus experiencias y contrastar sus opiniones. Por esos motivos se aprende yendo pensante a Letras, no se aprende estando quieto en Letras.

Innegablemente todo movimiento implica riesgo. Ir hacia las Letras contraviene el pensamiento pragmático y comercial que exige utilitarismo como resultado de la preparación en toda materia de estudio. Pero el sabio sigue aprendiendo justo cuando la muerte se avecina, no hay un mañana, no va a aprender para obtener beneficios mezquinos. Por otro lado, la utilidad de la literatura que garantiza la sobrevivencia humana, hecho científico donde los haya, ha pasado desapercibida para los detractores de la ficción artística. El resultado cubre de suspicacia al autodidacta. Bregar contracorriente y responsabilizarse de la propia generación de la sabiduría parece oficio de lunáticos y posesos. Considérese que las instituciones duran mucho más que los individuos que las conforman y que, hasta ahora, la mayor responsabilidad educativa ha recaído en esas entidades sin rostro. El resplandor de la ciencia quema a fuerza de dudas, las lenguas de fuego abrasan la conciencia y cuestionan la identidad, casi la destruyen, si bien intentan reedificarla a similitud del mito del ave fénix. El proceso de aprendizaje, laborioso y extático a la vez, tiene crisis de dolores cognitivos: el dolor de la ignorancia, el del descubrimiento, el del azoro, el de la pasión, el del escarmiento.

Se requiere una personalidad especial para aprender. Un hombre común no quiere ni estigmas ni pesos sobre sus espaldas hedonistas, un hombre común quiere que otro lleve la carga de sus decisiones, un hombre común es un remedo de estudiante. El único hombre cabal, socrático y humanista que conozco va, con buena voluntad y esfuerzo, hacia las

Letras, las únicas, las genuinas, las que impelen a la conciencia a edificar conocimientos. Ese hombre primordial, sostengo, va, aprende y luego muere, aunque a los estultos no les importe.



HUMANIDADES, HUMANISMO, LETRAS



JESÚS MA. NAVARRO

INTRODUCCIÓN

En este mensaje no hablaré de historia de la escuela, es ya muy conocida y estoy seguro de que alguien más lo hará. No expresaré encomios barrocos u otro tipo de panegíricos. Diré aquí una vivencia personal. Una serie de recuerdos gratos de mi experiencia como alumno, maestro y compañero. Una experiencia interior que se puede parecer —detalles más, detalles menos— a la que otros compañeros han vivido con esta pequeña, pero eficaz institución.

SOÑAMOS QUE SE PODÍA

Desde hace muchos años, los apoyos gubernamentales privilegian a las escuelas que forman estudiantes productivos en aspecto material, en especial favorecen las ciencias exactas como Matemáticas, Física, Química; o bien, no sin justicia, a las escuelas orientadas a la salud, como Medicina, Odontología, Enfermería. Son también favorecidas las carreras agropecuarias y otras más.

Esto mismo sucedía en la UAZ hace treinta y cinco años. Una escuela de Humanidades en cuanto tal no existía. La única institución que, por lo menos, a veces adoptaba el nombre, además de cierta orientación en algunas de sus materias, era la Escuela de Derecho; aunque sabemos que el desempeño profesional de sus egresados no tenía el prestigio de favorecer el humanismo, impresión injustamente generalizada al menos en ese entonces.



Dadas esas convicciones de los órganos gubernamentales e incluso universitarios, se veía difícil la incorporación de un programa de humanidades a nuestra Universidad. A pesar de esas circunstancias adversas, nos juntamos un grupo de maestros a construir un sueño: Veremundo Carrillo, Benjamín Morquecho, José María Palos, Lauro Arteaga y un servidor, como primer alumno de una posible realidad. Durante meses nos dedicamos a hacer ver a las instancias pertinentes que en la UAZ había un hueco por llenar; luego trabajamos con mucho cuidado en una currícula tal que pudiera ser considerada como pieza exacta para llenar ese hueco.

El sueño comenzó a hacerse realidad y empezamos a trabajar en un salón que nos prestó, por las tardes, el director de la Escuela Secundaria de la misma UAZ. El siguiente semestre compartimos un edificio con la Escuela de Psicología. Luego, en una visita a Zacatecas del presidente de la República, Salinas de Gortari, el maestro Veremundo logró introducirse entre la comitiva y le entregó en la mano al mandatario una solicitud: la construcción de un edificio especial para el proyecto. Muy pronto estrenamos plantel propio.

Las escuelas de tendencia humanista están sostenidas en fuerzas claves: un grupo soñador, un residuo social de alumnos diferentes, los directores y maestros que se han sucedido en el trabajo y los visitantes invitados a impartir cursos y conferencias, entre otros factores.

ALUMNOS DE VOCACIÓN

«¿Y de qué vas a vivir?». Esta es una pregunta que cientos de estudiantes de Letras tenían que contestar encogiéndose de hombros. Algunos la contestaban cambiando de opción; otros, no muchos, llevando al mismo tiempo dos carreras. No falta quienes se pasen la vida intentando encontrar la respuesta en diversas escuelas, sin llegar a concretar algo porque en el fondo, está esa otra inquietud. El resto de los llamados, los que están y

estuvieron aquí, simplemente siguieron el impulso interior; más arriesgado pero muy poderoso, para bregar en un adverso mundo neoliberal metalizado y despersonalizador.

Esto nos hace pensar con toda seguridad, en que la gran mayoría de los estudiantes y egresados de Letras son gente de vocación, que realizaron o están realizando una carrera que les gusta por el significado interior y personal y no tanto por ilusiones monetarias. Esto, en mi concepto, y en el de muchos estudiosos de la educación, nos puede acercar a la búsqueda de un desempeño profesional agradable si no es que feliz.

En realidad, un grupo así, con este tipo de preferencias académicas, es el pilar principal para sostener en vertical las escuelas de corte humanístico. Por suerte, los resultados responden positivamente a la mencionada pregunta. En la realidad hay menos desocupados o menos semi-ocupados entre los egresados de Letras que en los de otras muchas carreras.

HUMANISMO EN LOS DIRECTORES Y MAESTROS

Las palabras *humanidades*, *humanismo*, *humanitarismo* están emparentadas al menos por la raíz etimológica. Nicola Abbagnano, en su *Diccionario de filosofía*, sostiene que *humanismo* y *humanidades* se corresponden y que se refieren no precisamente a lo filantrópico sino a la intención filosófica de hacer del ser humano el centro de los intereses políticos, filosóficos o religiosos.

En las escuelas hermanas, derivadas del tronco original de humanidades aparece esa tendencia. Aunque por alguna razón no muy razonable, las instituciones hermanas de nacimiento se mantienen un poco aisladas a pesar de su cercanía física, hay poca información entre ellas; sin embargo, algunas noticias llegan como indicios de que mantienen esa tendencia humanista. De la Escuela de Filosofía se conocen algunos autores humanistas que manejan. De la Escuela de Historia se conoció el detalle de que alguno de sus maestros donó gran parte de la biblioteca personal para

comenzar a conformar la de la escuela. De Antropología, yo tengo poco conocimiento, pero se supone que el mismo nombre la llama a seguir esa línea filosófica.

En cuanto a la Escuela de Letras expreso aquí algunos ejemplos que presencié o viví. Uno de estos indicios es la preocupación por rescatar esperanzas a punto de abortar. A diferencia de algunos centros educativos que centran su interés en alumnos motivados y productivos, dejando de lado a los que, por alguna razón no parecen interesados, o encuentran más dificultad en el aprendizaje y aplicación. La Escuela de Letras trata de conocer y ayudar a los rezagados. A lo largo de mi trabajo en este plantel, he visto en casi todos los directores y en muchos maestros el interés por conocer las dificultades que arrastran esos alumnos aparentemente desmotivados para tenderles la mano. Hay varios exalumnos rescatados desempeñándose felizmente. En muchos casos ese apoyo no fue suficiente pero la voluntad ahí quedó.

Yo mismo soy beneficiario de esa intención educativa. Fui parte del grupo fundador de la Escuela de Humanidades, pero al iniciar labores, como ya lo he dicho, me inscribí como alumno porque los estudios que había llevado no tenían validez oficial en México. Antes había tenido que hacer secundaria y prepa en la modalidad abierta, por lo cual estaba preparado para inscribirme en Humanidades.

Cerca de terminar la carrera, surgió un problema tan serio que casi me asfixiaba existencialmente y decidí retirarme. Alejandro García, maestro entonces, se dio cuenta y me buscó para ayudarme a dimensionar de otro modo el problema. Él tenía la materia de Seminario de tesis I; a mí me parecía imposible pensar en un trabajo de ese calibre con la carga familiar y el problema insinuado antes. El maestro me sugirió un tema de tesis muy pertinente y a mi alcance, y regresé a continuar con el programa. Es posible que él no se dé cuenta de que ese apoyo fue un parteaguas en mi vida y lo he agradecido siempre; me volvió a la vida. El maestro

Sullivan me ayudó a perderle el miedo a la computadora; los demás maestros también me ayudaron en sus respectivas materias, y el trabajo salió. Llevo conmigo un perenne agradecimiento a los docentes, a la escuela y a la UAZ, gratitud que trasciende todos los avatares políticos ideológicos de mi vida universitaria como un termostato del espíritu. Me pregunto cuántos egresados andarán por ahí con su agradecimiento callado.

De los directores, especialmente agradezco al doctor Veremundo Carrillo, primer director de la entonces Escuela de Humanidades, que se las ingenió para darme la materia de Latín, basado en el hecho de que ya tenía varios años de maestro en Secundaria y Preparatoria. He sabido también de la paciencia de algunos directores de nuestra escuela que apoyaron a maestros enfermos, a veces hasta erogando cantidades considerables de su propio bolsillo para ayudarlos a seguir adelante. Claro que estos ejemplos van más allá del humanismo y pasan al grado de humanitarismo o filantropía, pero son muestras claras de que el ser humano está al centro de sus intereses. Podrá haber humanismo sin humanitarismo, pero no humanitarismo si de fondo no está el humanismo.

LAS LETRAS EN LAS ESCUELAS DE LETRAS

El lenguaje es necesario para simbolizar y comunicar. En todos los quehaceres de la vida humana está presente esa necesidad: en la familia, en su lucha por ser eficaz; en las estrategias bélicas; en los discursos políticos; en los programas educativos; en todo. Es un vehículo de comunicación del ser humano. En las carreras profesionales, con mayor razón. Solo que, en la mayoría de ellas, tanto en los estudios como en desempeño laboral, el lenguaje viene a ser un instrumental más, tal vez el más importante pero solo eso.

La carrera de Letras, además de un medio, es en cierto sentido un fin. Es el centro de interés del estudiante y del profesional. En esta carrera, el lenguaje, la palabra, es una ventana abierta para dialogar con el

universo, con el mundo, con las personas. Una ventana abierta hacia el pasado, hacia el presente y hacia el futuro. Hacia el pasado, para tratar de sentir la forma en que otros han ejercido ese diálogo; hacia el presente, para entender la expresión y significado actual de las inquietudes en que estamos inmersos y adaptar nuestros lenguajes a los escuchas del presente, así como afinar nuestra sensibilidad a sus mensajes. Hacia el futuro, para abrir el espíritu hacia nuevas manifestaciones. Permítaseme decir que muchas veces es una ventana abierta hacia nosotros mismos para asistir al nacimiento de nuestros pensamientos y darles nombre y destino.

Aquí, la palabra es un material no para usar sino para sentir. Un material con el que se puede construir, destruir; con él se pueden crear expresiones bellas, dramáticas o altamente convincentes. Muchas de esas creaciones han provocado vuelcos en la historia de la humanidad.

Para muchos, el interés actual por estos temas es una pérdida de tiempo frente la tarea de «producir». No sé cuánto tengan de razón, pero creo que si es poca o mucha dependerá de la forma en que puedan responder convincentemente a las preguntas: ¿Producir qué?, ¿producir para qué, para quién, para cuándo, para cuántos? ¿No será que se está dejando de lado cada vez más al ser humano? Digo, yo solo pregunto.

MAESTROS INVITADOS Y SU INFLUENCIA

Los maestros invitados fueron realmente personas selectas que cumlgaban e inspiraban la idea y la intención de la naciente escuela. Solo por mencionar algunos, recordaré a Roberto Heredia, que fue director de Estudios Clásicos de la UNAM; a Walter Redmond, que vino a explicar la función de la aburrida Lógica en la vida humana y a cambiar un poco nuestra predisposición hacia esa materia; Mauricio Beuchot, el dominico que tiene más libros publicados que años de vida en diversas áreas del conocimiento. Tuvimos la gran suerte de escuchar al apasionado y eficaz investigador de la sorprendente cultura prehispánica;

recibimos también un curso de Ernesto de la Torre Villar, quien hacía algunos meses había sido llamado a organizar un congreso internacional de historia en España.

LA PLANTA DOCENTE ACTUAL Y LAS ESPERANZAS DE SUPERVIVENCIA

Actualmente, el cuerpo de maestros, en su mayoría, está compuesto por egresados de la misma institución. Esto podría presentar un problema de anquilosamiento, pero si consideramos que esos docentes, también en su mayoría están ventiladas y ventilados por aires externos, iluminados por prestigiadas fuentes del conocimiento, estoy seguro de que ese posible inconveniente puede ser una gran ventaja porque, por una parte, estos maestros son conocedores de las virtudes y limitaciones del plantel, y por otra, han adquirido elementos importantes para fomentar y enriquecer los aspectos positivos y remediar las deficiencias. Sabemos que en este mundo furiosamente neoliberal es difícil conservar a buena altura la consideración del ser humano como centro y referencia de todos los demás intereses.

Que la suerte, la voluntad y el esfuerzo nos ayuden a mantener ese nivel de humanismo. Esto será más factible si logramos que los puntos curriculares en nosotros los maestros y las calificaciones en los alumnos sean una consecuencia y no la principal motivación de nuestro trabajo.





«AQUÍ ESTUVE». FACULTAD DE HUMANIDADES

ESTELA GALVÁN CABRAL

*No hallarás otra tierra ni otro mar.
La ciudad irá en ti siempre. Volverás
a las mismas calles. Y en los mismos suburbios llegará tu vejez;
en la misma casa encanecerás.
Pues la ciudad es siempre la misma. Otra no busques —no la hay—
ni caminos ni barco para ti.
La vida que aquí perdiste
la has destruido en toda la tierra.*

Constantino Cavafis

Escribir sobre un recuerdo es explorar el camino de la indefinición, de las imágenes creadas a partir de las emociones, la invención de los hechos a fuerza de repetir el recuerdo una dos... infinidad de veces, tanto que la remembranza se reduce al camino recorrido por esos agregados que formarán ya parte imprescindible de lo que llamamos «lo que pasó» o «mi versión de los hechos». Estamos condenados a vivir en la imaginación y lo que consideramos verdad es una versión avalada por la colectividad, en este caso, los que integramos las dos primeras generaciones de la Facultad de Humanidades. Comparto, pues, la historia que construí a lo largo de los cinco años que me formaron en una comunidad integrada por maestros, exsacerdotes en su mayoría, por estudiantes que tenían una profesión y el hábito de la lectura era el amor con el que cohabitaban

en solitario en sus ratos libres; la Facultad de Humanidades representaba el espacio idóneo para discutir los embates del pensamiento.

En estos treinta y cinco años de la Unidad Académica de Letras —primero Facultad de Humanidades con sus dos años de tronco común y sus líneas de especialización: Historia, Filosofía, Antropología y Letras— se ha generado una sinergia que arrastra a cada una de las generaciones a vivir el sueño de pertenecer a una comunidad que observa el mundo y la vida desde el corazón del que huele, ve, escucha, siente al hombre desde las fibras más sensibles de la existencia; como la visión de los fundadores que veían en la conformación de una escuela de humanidades la certeza de ofrecer a los zacatecanos la posibilidad de acceder a otros ámbitos. Vivieron el sueño, apostaron al florecimiento de cada una de las disciplinas abordadas en los salones de clase improvisados primero en la Secundaria de la Universidad Autónoma de Zacatecas, después en la Preparatoria II, le siguió la Escuela de Psicología y por último el espacio definitivo, en el que ahora se ubica la Unidad Académica de Letras.

Sí, ahí estuve, en ese espacio de sueños compartidos, como lo dice Morquecho en el prólogo del número tres de los Cuadernos de Asedios a Jericó editados por el SPAUAZ en 2004: «Ella disfrutó, o padeció el primer proyecto de escuela, el que soñaron los fundadores, pues fue parte integrante de la segunda generación».¹ Estuve ahí y vi de cerca, sentí la fragilidad del mundo de las ideas, la fragmentación del pensamiento visto desde la perspectiva de la Literatura, la Filosofía y la Historia —Antropología vendría después—; pero también la complementariedad. ¿Cómo un *puzzle*? ¡No! Era la diversificación, el caos, donde una disciplina explicaba a la otra, pero también la distanciaba, era el conocimiento humano visto desde tres diferentes perspectivas fascinantes e inquietantes. Aprendí que la razón es inaprensible, volátil, me alimenté de maestros como

¹ Estela Galván Cabral, *Una primera voz*, Cuadernos de Asedios a Jericó, Número 3, SPAUAZ, Zacatecas, 2004.

Benjamín Morquecho, el sabio que cantaba, «coplas de tenor de ópera»;² del doctor Veremundo Carrillo, el predicador que sabía utilizar los recursos de los grandes oradores romanos, que se volcaba en el auditorio que bebía sorbo a sorbo su delicado elixir verbal; del doctor Lauro Arteaga, discreto, sonriente que acompañaba con el piano a las(os) cantantes del grupo favoreciendo el lucimiento de la voz, aunque no hubiera armonía a las tres de la mañana después de una velada bohemia.

La Facultad de Humanidades fue el punto de inflexión que abrió puertas que no sabía que existían, que me mostró el disfrute del conocimiento, pero también la hiel, el sabor amargo de saberse vulnerable, irremediamente maleable frente al mundo de las ideas; de mostrarme caminos que me llevaron a la oscuridad del alma, me zambulleron en las pasiones que exhumaban filósofos, literatos e historiadores, alejándome de la posibilidad de recuperar la inocencia que un día alimenté con el sueño de vivir la literatura en las aulas de la Facultad de Humanidades. Sí, me avasallaron las lecturas de los grandes pensadores, transité de la mano de Simone de Beauvoir, Sartre, Nietzsche, las interminables escaleras de la Secundaria de la UAZ, pero también estaban ahí mis grandes maestros con el oficio de deshacer entuertos, con la habilidad adquirida por la experiencia de acompañar en silencio las grandes tormentas.

El camino de las humanidades es un camino en solitario, no importan las mentes privilegiadas que acompañen el sendero, al final, son silencios que no encuentran su lugar en una mente llena de algoritmos existenciales. De mis compañeros de generación digo poco; ellos, en su mayoría jóvenes egresados de preparatoria, no tenían coincidencia conmigo, trabajaba como maestra de primaria y no contaba con tiempo libre para apreciar los distractores inherentes a esa edad. Me identifiqué con la primera generación, la de los profesionistas que amaban las largas discusiones con el profesor Morquecho, que compartían ese espíritu bohemio de las generaciones parisinas de

² Juan López Chávez, *et. al.*, *Los siete asedios de Jericó a Benjamín Morquecho*, Cuadernos de Fuensanta Número 5, SPAUAZ, Zacatecas, 2002.

principios de siglo. Veía —tal vez era un remanente de mis lecturas de los poetas de vanguardia; surrealistas, dadaístas, simbolistas— en ellos la locura, la ilusión que se inventaba a sí misma, la mirada vuelta sobre sí para observar los mundos que la imaginación no podía prever.

Es grato recordar; la memoria abre ligeras grietas en el tiempo por donde transitan historias humanas que se conectan con otras que se materializan al nombrar a los que fueron estudiantes de la recién inaugurada Facultad de Humanidades. Algunos de los integrantes de la primera generación y a quienes tengo particular afecto: Ramón Antonio Armendáriz, Neto Perales, Lalo Llamas, Alma Delia Guerrero, Marco Antonio Flores, Mónica Romo, Jesús María Navarro, se convirtieron en el bastión de una historia que aún no termina, sigue con la impronta del sueño que dejará de existir cuando el último durmiente no despierte más.

La Facultad de Humanidades no resiste los embates de la política, pierde la cohesión y se fragmenta en unidades independientes en 2000: Letras, Antropología, Historia y Filosofía. Fue un rudo golpe que sorteamos como pudimos los entonces maestros de la Escuela de Letras. Perdíamos la interdisciplinariedad que se quiso conservar en el tronco común con materias de historia y filosofía; era la nostalgia de un tiempo que había quedado en el recuerdo. Como institución independiente adquiere personalidad propia y se impulsa hacia nuevos caminos, traza rutas donde se busca la armonía entre maestros y alumnos. Es una escuela pequeña, con su primera directora, la doctora Matilde Hernández Solís.

Comienza otra aventura, sobria, diligente, al lado de docentes comprometidos con sus áreas de interés: literatura, teoría literaria y lingüística. Rescato —porque es el objetivo de esta narración— el aprendizaje que no da tregua durante todos estos años al lado de compañeros docentes —antes maestros— que muestran lo valioso de la camaradería y el trabajo en equipo. Resalto, en primer lugar, las enseñanzas de un gran maestro sabio, amigo, compañero de aventuras: Benjamín Morquecho Guerrero.

Reconstruyo un fragmento de lo que escribí sobre él en el homenaje realizado en el marco del XXX aniversario:

Era, y lamento usar el pasado para nombrarlo, un humanista práctico, un sabio. ¿Cuántas veces compró el mismo texto porque desaparecía misteriosa o no tan misteriosamente de su biblioteca? No hablaba de eso, pero sus libros estaban allí, disponibles, incitantes, para ser leídos. Su voz de barítono resonaba en cada rincón de su casa cuando alguna dama se acercaba y disfrutaba, realmente lo hacía, la compañía de los amigos. Amaba el vino y la conversación; decía: «Mis colegas, mis discípulos, quienes cultivan áreas afines y distintas, de alguna manera complementarias, tienen mucho que decirme, tengo mucho que escucharles».³ Tenía una mirada inquisidora ante el mundo, respondía preguntas que nadie fuera de él formulaba. Hablaba con deleite y pasión de los temas que lo entusiasmaban; entonces aparecía el filósofo, otras veces el historiador y el literato; un extraño personaje que no era especialista en una disciplina, se movía con destreza y satisfacción de una a otra sin reparar en erudición.

Ahora que lo siento tan lejano, tan ausente, tal vez pudiera llamarlo amigo para tender un puente entre el aquí y el allá indefinido de la ausencia. Lo nombro para asirlo para detener su presencia. Esa es la tragedia del hombre, su incapacidad para detener la muerte, así que recorro a la magia del momento presente para seguir con la historia que me ha constituido desde hace treinta y cuatro años.

En el 2004 formé parte del equipo de Alejandro García como encargada de Programa de la Licenciatura en Letras. Aquí comienzan los aprendizajes en la práctica, como maestro me mostró la importancia de

³ Juan López Chávez (coordinador), *Lejos del mundanal ruido*, Tomo I, Edere, México, 2012.

la disciplina de la pasión necesaria para escribir y no dejar de hacerlo (aquí, le fallé, no fui buena alumna); como director, me enseñó la templanza y la objetividad que se necesita para entender al otro; su empatía me acompañó durante esos cuatro años en la administración. Lo admiro por la persistencia en apoyar e impulsar a los escritores jóvenes, por su compromiso con la literatura, por el ser humano que es.

Termino el recorrido. Mi versión de los hechos como alumna, docente de esta escuela que se inscribe como la principal maestra de mis aberraciones, manías y partes luminosas de mi personalidad. Resumo una parte de lo contado con la primera parte del poema de Constantino Cavafis, «La ciudad»:

Dices: «Iré a otra tierra, hacia otro mar,
y una ciudad mejor con certeza hallaré.
Pues cada esfuerzo mío está aquí condenado,
y muere mi corazón
lo mismo que mis pensamientos en esta desolada languidez.
Donde vuelvo los ojos solo veo
las oscuras ruinas de mi vida
y los muchos años que aquí pasé o destruí».

La Facultad de Humanidades transmutó en lo que ahora consideramos el Área de Humanidades. No es el espacio por sí mismo el que incide en las transformaciones, es la suma de acciones, sinergias las que generan el cambio tanto personal como institucional.

LA LECTURA COMO PLACER Y LA LITERATURA
COMO VOCACIÓN: MI PASO POR LA UNIDAD
ACADÉMICA DE LETRAS
A TREINTA Y CINCO AÑOS DE SU FUNDACIÓN



CYNTHIA GARCÍA BAÑUELOS

Los lectores antiguos no tenían la libertad de la que tú disfrutas para leer a tu gusto las ideas o las fantasías escritas en los textos, para pararte a pensar o a soñar despierto cuando quieras, para elegir y ocultar lo que eliges, para interrumpir o abandonar, para crear tus propios universos. Esta libertad individual, la tuya, es una conquista del pensamiento independiente frente al pensamiento tutelado, y se ha logrado paso a paso a lo largo del tiempo.

Irene Vallejo, *El infinito en un junco*

Los libros y la lectura son parte de mi vida desde que tengo memoria. En mis recuerdos más lejanos y ligados a la infancia, la imagen de mi padre leyendo todos los periódicos locales y algunos nacionales diariamente, y por las noches toda novela o crónica de su interés, son un recuerdo fijo en mi memoria, así como la modulada voz de mi madre recitando versos de Neruda y Rubén Darío, o bien leyendo para mí y mi hermano. Esas noches de lectura en voz alta fueron mi primer encuentro con la literatura, «El patito feo», «Pedro y el lobo», «El traje nuevo del emperador» y «El sastrecillo valiente» una y otra vez hasta aprenderlos de memoria a los cinco años; después, la *Iliada* y la *Odisea*, *El lazarillo de Tormes*, *La metamorfosis*, *El Quijote*, *Los tres mosqueteros* y *El conde de*

Montecristo; esperaba la noche con una ansiedad que se tornaba en calma en cuanto empezaba a escuchar la secuencia de la lectura que una noche previa me dejó en suspenso.

Y así, como maternal Sherezada mi madre me fue iniciando en el placer de la lectura y acercando a la literatura. Mi inicio en la primaria fue una carrera personal por aprender a leer y a los cuatro meses de haber ingresado al primer grado, recibí en la Navidad mi primera colección de clásicos de la literatura: mitos griegos, fábulas, cuentos de hadas y clásicos en versión infantil; ese fue el inicio de mi vida como lectora al cual hoy de forma placentera no le veo el final.

En el paso del tiempo, al revisar el pasado me doy cuenta de que mi más fiel compañero y leal amistad siempre ha sido un libro, tal vez de forma muy temprana me encontré con Victor Hugo, Gabriel García Márquez, Alejandro Dumas, Edgar Allan Poe o Juan Rulfo; la verdad es que *El Principito*, *Platero y yo* y *El diario de Ana Frank* muy pronto fueron insuficientes para mis ansias de temprana lectora y mi imaginación inagotable.

Elegir una profesión no fue realmente complicado para mí, si bien en mi adolescencia y mis primeros años como bachiller consideré Derecho, la Economía, Comunicación y hasta Administración de empresas, al terminar la preparatoria tenía muy claro cuál era mi vocación, mi decisión fue muy fácil una vez que reflexioné, que dedicaría el resto de mi vida a aquello que eligiera como mi formación profesional, y opté por la única actividad que realmente me gustaba hacer todos los días y todo el día: leer.

El acercamiento con la entonces Facultad de Humanidades fue algo casi natural, en las aulas de la preparatoria me encontré con maestros jóvenes y apasionados que en esos momentos eran estudiantes a punto de egresar de la misma: Elsa Grajales Nishimura, Marco Antonio Torres Inguanzo, Juan Antonio Caldera y Manuel González Ramírez, todos ellos humanistas en formación en alguna de las ramas que conformaban

el primer programa académico de esa entonces joven facultad, Historia, Filosofía y Letras. Entonces, aquellos jóvenes estudiantes citaban con entusiasmo libros, autores, teorías y las enseñanzas de quienes más tarde también serían mis maestros.

En el verano de 1993 llegué por primera vez a la Facultad de Humanidades, encontré algunas caras conocidas entre quienes serían mis compañeros de generación y otras se convirtieron en parte de mi cotidianidad por cinco años. El grupo era realmente nutrido y diverso, los maestros comentaban sorprendidos y entusiasmados que hasta el momento era el grupo más grande que se había inscrito.

El primer año, mientras cursaba lo que antes era el tronco común, coqueteaba con la Filosofía y la Historia, en algún momento sí llegué a considerar la última como una opción, sin embargo, hasta la fecha en la literatura siempre he encontrado la posibilidad de ejercer las tres disciplinas sin la necesidad de renunciar a ninguna, así que, sin dudarlo decidí dejarme seducir por los *Idus de marzo* y navegar por *El mar de los feacios*.

La llegada a la Facultad de Humanidades el primer año era realmente sorprendente, no había un solo día en que no abandonara la escuela con una gran pregunta o la respuesta clara a muchos de los cuestionamientos que en algún momento de mi muy temprana formación me hubiera planteado. En el transcurso del tiempo descubrí que en cada clase que yo disfrutaba como si fuera una interesante plática, se abrían ante mí nuevas e inimaginables visiones y expresiones del mundo que estaba obligada a Reflexionar. En este viaje por la dialéctica me encontré no con uno sino con cinco guías que cual Virgilio me llevaron de la mano y terminaron de convencerme de que estaba en el lugar correcto.

Siempre he dicho con agradecimiento y reconocimiento que en esta Facultad tuve el privilegio de tener como maestros a los mejores humanistas (no porque los de ahora no lo seamos, y me incluyo humildemente como docente que soy ahora de la misma escuela) sino porque quienes

entonces fueron mis maestros —algunos ya ausentes o jubilados— tomaron el riesgo de formar una escuela en un escenario tal vez más hostil que el de ahora, un universo académico en el que históricamente solo había lugar para las carreras de ciencias de la salud, ciencias exactas y prácticas; este proyecto en sus primeros años fue realmente una apuesta arriesgada que requirió de pasión, entusiasmo y, desde luego, un importante compromiso con la sociedad de la que ellos mismos eran parte y en la cual veían con notable preocupación la necesidad de humanistas que dieran forma y unidad a la dispersa discusión en torno a la realidad social que entonces ya estaba desbordada.

Veremundo Carrillo, Lauro Arteaga, Jesús María Navarro, Marcelo Sada y Edgar Hurtado fueron los maestros que en el primer año dieron la bienvenida a esa generación que, si bien a lo largo de cinco años tuvo algunas bajas, fue hasta el final la generación de más egresados de la Facultad de Humanidades en sus tres áreas de especialidad, hasta ese momento. Carrillo, Arteaga y Navarro ya eran viejos lobos de mar en el escenario cultural y humanístico de Zacatecas y en la vida universitaria; Sada y Hurtado eran jóvenes investigadores que recientemente habían egresado del posgrado en instituciones con programas de calidad como El Colegio de Michoacán y que se iniciaban en el contexto de la Universidad de Zacatecas.

Para el segundo año, ya cursando la especialidad de Letras hispánicas, mi experiencia fue cada vez más grata, apasionante y provocativa. Mi encuentro con el legendario maestro Benjamín Morquecho fue asombroso, más de lo que ya nos habían predicho los alumnos de avanzada, quienes oportunamente nos habían puesto sobre aviso: «sus clases son cápsulas culturales, pero tomen nota de todo y no pierdan la oportunidad de preguntar nada, si tiene ganas y humor las clases pueden ser maratónicas, manténganse atentos porque hasta sus pausas son esclarecedoras y reveladoras». Entre galanteo, sarcasmo, ironía y vino tinto, hasta el

último de sus días las clases de Morquecho, las tertulias improvisadas y las reuniones que orquestaba en su casa siempre fueron verdaderas cátedras en torno a la literatura y el lenguaje. Muchas veces llegué a pensar que cuando fijaba su penetrante mirada en su interlocutor, no estaba mirándolo, en realidad en su cabeza se empezaba a proyectar una serie de algoritmos y símbolos con los que resolvía todas las complejas hipótesis que por mero deporte nos planteaba en el diario encuentro en el aula, el pasillo o cualquier lugar en el que quisiera reposar y compartir su saber. Hoy Morquecho sigue siendo el maestro legendario que muchos de los que fuimos sus discípulos siguen citando y trayendo a cuenta en nuestras clases, y es también sin lugar a dudas la piedra angular sobre la que, en años posteriores, la Unidad Académica de Letras acabó tomando forma como un programa independiente.

Y así durante cinco años, cada semestre encontraba nuevas caras y voces que me guiaron y formaron en la lectura desde nuevas y complejas perspectivas, sumando las teorías, la crítica y la historia de la literatura y la fascinante estructura del lenguaje. Hoy en la Unidad Académica de Letras, lo sé como docente, se aprecia la necesaria evolución de la facultad primigenia, y luego de treinta y cinco años se muestra como una escuela de calidad, sólida y cada día con mayor número de alumnos, que se extiende en nuevos programas como la Licenciatura en Letras Semipresencial y la Maestría en Competencia Lingüística y Literaria. Me sorprende con agradecida nostalgia citando a Veremundo Carrillo o a Navarro en mi clase de Literatura Europea I o descubriendo el universo artúrico (a alumnos entusiasmados que acaban de conocer a Sir Gawain en su aventura con el Caballero Verde) con el mismo entusiasmo con el que un día escuché por primera vez al maestro Alejandro García, que tal vez sin saber me acababa de abrir la puerta a lo que sería mi más aguerida pasión literaria, el medioevo.

Y rememoro a una dulce y cálida Estela Galván desentrañando *La ta-*

bla de flandes mientras nos guiaba por el círculo de Praga, *Lector in fabula* y la narratología de la focalización. En mi programa de Literatura Hispanoamericana siempre aparece por algún lado una muy joven y entusiasta Leticia García, veracruzana, recién egresada de Las Cruces, Nuevo México, que nos llevó a explorar la Literatura Latinoamericana y Mexicana para descubrir nuevas voces, discursos y perspectivas que cambiarían para siempre nuestra forma de leer la realidad de nuestra contemporaneidad. Con ella terminé por definir lo que en el futuro y hasta la fecha sería mi mayor ocupación como lectora, docente e investigadora: la literatura femenina, sus perspectivas, matices y diferentes expresiones que cada día se van multiplicando y enriqueciendo.

En mis ya veinte años como parte de esta escuela desde el ámbito de la docencia, cada semestre evoco a todos esos maestros que en mucho y gran medida me formaron, y me descubro como un catalizador de sus saberes, investigaciones y textos. La lectura de «La íntima sobrevivencia» en mi clase de Literatura Europea IV me implica recordar siempre a Marco Flores Zavala y su disertación sobre la literatura de entreguerras, mi curso de Literatura Comparada siempre inicia con el breve esbozo de Elizabeth Kleen de Hinojosa (que por cierto sigo teniendo en fotocopias, ya muy gastadas porque nunca he podido encontrar el original) con el que la maestra Isabel Terán nos introdujo en la misma asignatura, y en lo particular me estaba conduciendo en lo que en el futuro sería mi área teórica de investigación. De igual forma, cito reiteradamente a Mariana Terán y su *Hermenéutica*; y recuerdo la enérgica voz de la maestra Matilde Hernández, quien con claridad asombrosa nos desentrañó en el pizarrón la complicada estructura del lenguaje y *El curso de lingüística general* de Saussure; traigo a mi memoria *Las cartas de la monja portuguesa* de Anna D'Amore, texto que nos acabaría reuniendo treinta años después para seguir discutiendo sobre monjas, escritura y discursos femeninos para escribir una tesis doctoral.

En el transcurso de los años, mi paso por esta facultad, primero como alumna, hoy como docente, mi infantil pasión por la lectura ha madurado. Hoy con certeza abrazo la vocación que en sus aulas encontré: soy maestra de Literatura, todos los días hablo, cuestiono, reflexiono y explico el mundo desde la Literatura. Leer sigue siendo mi mayor placer y es también la forma más honorable que pude haber encontrado para vivir.

De mis todavía pocos años de experiencia como maestra he aprendido que el entusiasmo y la pasión de los estudiantes y recién egresados de la Facultad de Humanidades, hoy Unidad Académica de Letras, son la mejor y más efectiva recomendación para seguir invitando jóvenes preparatorianos a decidirse por una carrera que hoy es más necesaria que nunca, pues en sus aulas se promueve la lectura con pasión para conducirla a la reflexión crítica, un ejercicio obligado para el intelecto y un compromiso con una sociedad cada vez más vejada y abusada y que hoy por hoy exige justicia e igualdad.

Zacatecas, Zacatecas. Verano de 2022



EL MANUSCRITO, LA MEMORIA Y LA ESCUELA.
HISTORIA DE UNA HISTORIA QUE PUEDE EXISTIR



EDGAR A. G. ENCINA

La tradición inició con Benjamín Morquecho Guerrero a inicios del siglo XXI, en su breve periodo a cargo de la dirección de Letras, durante el rectorado de Rogelio Cárdenas Hernández. Las mañanas las ocupaba en atender labores y deberes administrativos y las tardes para hacer memoria. Inició la escritura con la papelería de la oficina, pero cuando se percató de que las dimensiones del proyecto se extenderían tuvo que dar vuelta. Compró hojas de opalina, una pluma costosa y retomó la escritura anterior como apuntes para acotar, cerrar o depurar. Para evitar que un extraño diera con esto escondió el paquete en el cajón alto del escritorio, protegiéndolo con papeluchos insignificantes, la basura que deja el sacapuntas y restos de semillas y pistaches. No sabía bien a bien en lo que desembocaría hasta que preparó su salida y allí, consecuente con su formación liberal, se inventó un ritual secreto solo para directores. Una hermandad reunida por la escritura de la memoria de la escuela.

El relevo de Morquecho atendió la preocupación de resguardar el secreto y preservar la memoria. Ideando un caso de tipo novela policiaca, mandó encuadernar a la manera de las tesis el manuscrito junto con un centenar de hojas en blanco y pidió a la bibliotecaria, que en ese momento era una estudiante realizando el servicio social, la ubicara con las otras. Fue una jugada arriesgada pues entonces el número de ejemplares no superaban el ciento. Para que todo empatara, la semana anterior había solicitado las investigaciones de Fulanita Apellido Rimbombante y de

Perenganito Rey del Pueblo y llevadas a casa. Tomo una de ellas al azar, guardándola en el librero de casa e hizo que los del taller de encuadernación repitieran la portada en el manuscrito, de manera que la persona a cargo de la biblioteca creyó que era el pormenorizado estudio sobre las comas y subjuntivos o aquella traducción del poeta norteamericano irreverente o el profundo estudio ficcional de literatura mexicana de entre tiempos. Solo Dios y la directora lo tenían claro.

Así ha venido sucediendo cada cuatro años. Se pasa de mano a mano en un ritual al que solo comparecen dos personas, aunque otros pocos pueden estar enterados. Se entrega con sigilo, susurrando en breves palabras el juramento de preservar la memoria lo más fiel posible, sin nublamientos personales ni intereses maliciosos. Luego, se entrega la tesis original recomendado cambiar el empastado por otro, para despistar a los buscadores y estar atento de quién pudiera penetrar en los secretos guardados. María Matilde Hernández Solís, Alejandro García Ortega, Alfonso Patricio Campuzano, Cecilia Trejo Acuña y Mónica Muñoz Muñoz lo han hecho desde esa pequeña oficina, sobre el mismo escritorio, detrás de esa ceñida puerta. El ceremonial es parco, frío, carente del calor de las velas, ausente de la cofradía que levanta las espadas y sin gritos libertarios. Acá es así, con las ventanas abiertas, la puerta cerrada, el ordenador encendido, algunas notas desplegadas sobre el vidrio, pendientes agendados y tres o cuatro estudiantes fuera haciendo fila de espera.

Sin aspavientos ni fiestas ni llantos, el manuscrito pasa al siguiente protector que lo guardará puro y sin mancha hasta la llegada del sucesor o sucesora. Contrario a lo que pudiera creer el lector, desconocía la existencia y detalles del falso empastado. Supe de él durante una reunión en casa de Cynthia García Bañuelos, en la que hubo abundante comida y escaso vino. Estábamos allí para Navidad, congregados en torno a la amistad, el compañerismo y la felicidad de haber sorteado otro año. Más allá de ser el grupo novel de profesores en Letras que viajaba a Jerez haciendo

pininos, los allí reunidos convocábamos a tres generaciones que compartían la suerte de haber coincidido en el vespertino de la más luminosa universitaria carrera. Esa ocasión llegué tarde, tuve que pasar a recoger a Ivonne Barajas y a Maritza Buendía. Treinta minutos de retardo y ya Claudia González, Carmen Fernández, Valeria Moncada, Lourdes Ortiz y la anfitriona comentaban el caso. Nada sabíamos del asunto y debimos ponernos rápido con el anecdotario. Mientras escuchaba, amilanado por el sopetón y predisponiéndome a la incredulidad por años, me preguntaba ¿a qué respondía la existencia de ese manuscrito y qué motiva a los directores a continuar su escritura?

La historia se diluyó cuando aparecieron las noticias del próximo libro, del primer embarazo, del viaje a Europa, de la aceptación a una estancia de investigación, del crédito bancario que asfixia, del accidente de automóvil que quitó el sueño, de la suegra que vive sin dejar vivir, del caballo que sana y de la vida, la vida. Según recuerdo, no lo anoté en el diario. Rebuscando, apenas hay una sugerencia de la historia, le di más importancia al pastel de zanahoria y nuez y a la invitación de un marido de ellas a integrarme a un equipo de fútbol. No dice que acepté y fui, porque no lo hice. El rumor se esfumó porque entonces poca trascendencia tenía. Casi diez años después volvió a hablarse del «manuscrito». Mientras celebrábamos el bautismo del hijo de un político que llegaría al Senado al siguiente sexenio, Marco Antonio Flores Zavala, Alma Delia Guerrero y Estela Galván Cabral hicieron espacio en su mesa para preguntarme qué sabía. Me hice el tonto. Nada, dije, que allí anda el libraje. Una de ellas recapituló la historia y se dio el silencio. Puedo afirmar por la mirada en todos que allí no se pronunció palabra nueva ni conjetura novedosa.

En ese entonces el director de la escuela era conocido por su poca asiduidad a la escritura. Lo de él era hablar, sospechar, intrigar. Se preguntaba qué había sido el fin del manuscrito, que seguro sería utilizado con fines políticos o personales y que no se renovaba ni se pre-

cisaba información. Estuvimos equivocados a lo bestia. En el tránsito con la siguiente administración se corrió como aire entre ventanas que ahora se trataba de dos tomos, extensión promovida desde la administración de aquel director que es prolífico con la escritura. Dos tomos con la vida, santo, seña y salpicaduras de una pequeña escuela que en momentos de explosión no ha superado los cuatrocientos estudiantes. Dos tomos con el aquí y el ayer de profesores, administrativos y alumnos-egresados, quiero suponer. Nadie está salvo. Que esto, que aquello, que lo otro. No soy quién para suponer qué dice. A cada cual, en el secreto de su yo íntimo, le es posible concebir escenas e ideas de lo que allí anota y suponer con qué tono se dice, porque cada director, es sabido, tiene su corazón y su hígado.

Luego, me corrompió la duda y eché a andar la rumorología. Comenzó a circular el interés por hacerme con la dirección en el siguiente proceso electoral. La suerte contuvo, conseguí una beca para doctorarme y me fui. A la vuelta, la comezón no se había enfriado. Menos aun cuando en esos años de ausencia ocurrieron eventos de los que quería enterarme y calzar cómo la «oficialidad» lo buriló. Me intrigaba saber qué tanto se había respetado eso de llevar la memoria escrita sin nublamientos personales ni intereses maliciosos. El primer calambre lo sentí con la arremetida y me hice a un lado, el proyecto se había vuelto académico más que político. Entonces el agua saltó a borbotones con la vida interna de la escuela y debió llegar una administración suplente. Allí certifiqué su existencia sin lugar a duda: en Letras reina un manuscrito que pinta en dos tomos, quizá tres, las corrientes, los trofeos, los submundos y las palabras que le dan vida. No es que los hubiera visto, pero los actos y deslices lo confirmaron, además que para entonces quedaba claro que lo de empastar a la manera de las tesis había pasado a otra estrategia.

Supongo que desde que son más de dos libros el resguardo se complicó. Lo seguro es que hoy se encuentren esos tres tomos, quizá cua-

tro, en casa de la actual directora, en una alacena, bajo llave, custodiados por el *Diccionario de uso del español* de María Moliner y *Cañón de Juchipila* y *Bramadero* de Tomás Mojarro. Nunca los he visto, pero los indicios y las acciones de quienes han detentado el poder en la escuela no me provocan a dudar. En un momento de dura transición, la convivencia se empedró más de lo habitual. La directora renunció para atender cuestiones que nadie objetó. En el ínter de los acuerdos para ver quién se sentaba en la silla, un colega tomó la iniciativa, lo llamé el incómodo propuesto. Éste removió las tierras, haciendo salir quién sabe cuántos y cuáles demonios. Algunos siguen desatados. La maquinaria lo asfixió hasta hacerlo desistir. La tercera guerra mundial era, en comparación, trifulca en hora pico bajo el semáforo. ¿Qué podía provocar tal hondonada? ¡El manuscrito, la memoria de la escuela! La intromisión de otros ojos, oídos y pluma que no pertenecía al grupo en control trastocó el secreto. Saltaron chispas, arañazos y pellizcos; se berrearón ultimátums y contuvieron maldiciones, hasta que el libro volvió al *status quo*. Nunca le dieron el legajo, ni siquiera a ver; la sola posibilidad de una redacción distinta fue disonante.

Afectado por estas ideas, he soñado con el manuscrito. Me he visto hurgando sus páginas, fascinado por las anotaciones al margen donde se superponen las caligrafías, en tradición con los *scriptorium* medievales. Fue una lectura azarosa y caótica hasta llegar a la página cero, donde encontré con el primer párrafo del *Libro de las maravillas* de Marco Polo. El inicio del viaje. Se trataban de las únicas palabras inscritas con tipografía mecánica que, de alguna manera, me trajeron paz:

Señores emperadores, reyes, duques y marqueses, condes, hijosdalgo y burgueses y gente que deseáis saber las diferentes generaciones humanas y las diversidades de las regiones del mundo, tomad este libro y mandad que os lo lean, y encontraréis en él todas las grandes maravillas y curiosidades de

la gran Armenia y de la Persia, de los tártaros y de la India y varias otras provincias; así os lo expondrá nuestro libro y os lo explicará clara y ordenadamente como lo cuenta Marco Polo, sabio y noble ciudadano de Venecia, tal como lo vieron sus mortales ojos.¹

Han venido chaparrones, tormentas y ahogados; terremotos, fuegos artificiales y vientos de primavera. La palabra pervive alimentándonos con «una música que no cesa»;² llena de bríos estas pobres almas que solo pueden entender la humanidad por sus libros. Morquecho fue clarividente. Nadie, ninguno perviviremos. Corrijo: quizá un par, o poco más, de los profesores lo harán porque en la escritura o en los cursos han encontrado su molécula indestructible. Los demás, aciagos, lánguidos, apertrechados, vaciamos las esperanzas en ese manuscrito, al que soñé, cada uno de sus tomos, empastado en arpillera azul celeste y cartoncillo duro. En Letras negras, el lomo va numerado: I, II, III, IV, con la portada «L» mayúscula, sin decoración, en sobriedad estridente. Cuatro tomos de doscientas hojas cada uno, escritas por ambos lados y dejando espacios para el lenguaje en movimiento y deshabitado,³ porque todavía muertos daremos qué hablar, qué leer. Imagino a los que han estado a cargo de la dirección de la escuela, así le hemos venido diciendo: escuela, más que facultad o unidad académica, porque la palabra mejora nuestros pasos y lugar en la Tierra. Los imagino con los ojos de plato, sorprendidos de haber sido descubiertos, encuerados en plaza de toros y, quizá, la última y más reciente guardiana, yendo a anotar que lo mío no es guardar secretos.

¹ Marco Polo, *El libro de las maravillas*, Anaya ediciones generales, Madrid, 1983, p. 4.

² Ramón López Velarde, *El son del corazón*, Bloque de obreros intelectuales, 1932.

³ Cfr. Octavio Paz, «Blanco», 1966. Consulta electrónica: <http://poemablancocultura.gob.mx/app.html>

REFERENCIAS

López Velarde, Ramón, *El son del corazón*, Bloque de obreros intelectuales, 1932.

Marco Polo, *El libro de las maravillas*, Anaya ediciones generales, Madrid, 1983.

Paz, Octavio, «Blanco», 1966. Consulta electrónica: <http://poemablanca.cultura.gob.mx/app.html>



YO QUERÍA SER PSICÓLOGO...



SEBASTIÁN PRECIADO RODRÍGUEZ

ERan los últimos años del siglo pasado cuando un familiar, después de probar fortuna como estudiante de la FCA, terminó abandonando la carrera de contador por no coincidir sus aspiraciones ni con el horario ni con el programa ni con el ambiente, y comenzó a analizar otras opciones para definir su futuro. Por principio, procuró el consejo de un servidor como persona de su confianza, pero ninguno imaginó lo que estaba por venir.

La crisis económica de ese tiempo hacía que en mi trabajo, ante la disminución de operaciones, prácticamente tuviera las tardes libres, y la inquietud del familiar me contagió a tal grado que perdí la cordura y me cuestioné: ¿y yo por qué no? Así que iniciamos los planes para ingresar en una carrera que agradara a ambos. La decisión no fue fácil, pero finalmente, mes de mayo, nos decidimos por Psicología.

En aquella época los trámites se realizaban directamente en las oficinas del director de cada facultad (ahora Unidades Académicas) y cierto día mi pariente, acompañado de los documentos indispensables y de mi total consenso para lo que tramitara, acudió a la Dirección de dicho espacio educativo para inscribirnos o al menos apartar un lugar; yo salí temprano a mi trabajo, como de costumbre, sin olvidar que a mi regreso contaría con noticias interesantes. Y efectivamente, al llegar a casa después del mediodía, el familiar me recibió con una sonrisa de satisfacción:

—Ya estamos inscritos en la UAZ —dijo—, pero no en Psicología.

La sonrisa que había aparecido en mi rostro repentinamente se transformó.

—¿Entonces en dónde? —le pregunté—.

—En Letras —me respondió, pero su voz no ocultaba expectativas de un posible reclamo—.

—¡¡¡LETRAS!!! ¿Y qué es eso? —fue mi tajante comentario—.

—Resulta —me respondió— que en Psicología ya no había cupo y cuando regresaba a tomar el camión, al pasar por las instalaciones que daban a la calle, en una de sus puertas se encontraba un maestro (así lo supuse). Como advirtió que no venía con buen ánimo me preguntó la razón de mi incomodidad. Una vez que le expuse el resultado de mis fallidas intenciones, lleno de entusiasmo me dijo: «Qué bueno. Aquí sí tenemos campo». «¿Y aquí qué es?» fue mi pregunta inmediata. «Es la Facultad de Humanidades y aquí es el área de Letras», amablemente me respondió. «¿Eso qué es?», pregunté, y sin esperar respuesta continué: «pero es que somos dos», le dije. «Mucho mejor; los dos serán bienvenidos». Me ofreció unos trípticos que explicaban el contenido del programa. Revisó los papeles que llevaba yo en un fólder, recabó algunos datos más de ambos y enseguida me dijo: «Faltan algunos documentos, pero con estos es suficiente para inscribirlos; tienen el tiempo que necesitan para entregarlos, pero no tarden mucho. Los esperamos en tal día del mes de agosto próximo, puntuales a las ocho horas por la mañana y a las cuatro por la tarde. Soy el maestro Edgar Hurtado, director de Letras; estoy a sus órdenes», y me tendió la mano.

A partir de ese día, y aunque de momento no di importancia a lo que acababa de experimentar, poco a poco me fui preguntando y reflexionando en lo que la propaganda informativa de la escuela exponía en su programa, específicamente lo que significaba y cuál era su relación entre las palabras *humanidades*, *humanismo*, *Letras*. Conseguir el permiso del patrón fue muy fácil no sin antes escuchar la frase que entre sorpresa y curiosidad expresara: «así que quiere estudiar, ¿a estas alturas?», Fingí no haberle escuchado; ya tenía el permiso.

*

Muchos pensadores identifican *humanismo* con el pasado clásico, con quienes saben o enseñan latín o griego, o con un movimiento de retorno que no solo conlleva volver la vista atrás, sino el deseo y la intención de retomar de los antiguos aquello que proporcione una nueva manera de vivir. Y no obstante las variadas apreciaciones, siempre aparecerá en todas ellas una característica común, pues en el fondo coinciden al tomar como punto de referencia al hombre. Este común denominador permitirá identificar la estrecha relación entre Renacimiento, humanismo y las humanidades.

La prolongación de una época había dado cabida a la costumbre en muchos órdenes, y con la monotonía llegaron también el abuso y la corrupción. Las altas esferas eclesiásticas se habían transformado en una sucesión de dinastías en donde todo se vendía y todo se condicionaba, con unos ministros que, sin vocación, sin conocimientos, sin dignidad, sin moral, se concretaban a distribuir los sacramentos posponiendo la salud espiritual de los fieles frente al cuidado de sus propias personas, de sus bienes, los placeres y la buena vida.

La sociedad se encontraba desorientada ante la aparición de diferentes maneras de pensar; es entonces cuando las ciencias y las artes, junto con las Letras, que contaban con la imprenta y se difundían con rapidez, dan claridad al universo y ser humano se activa. La Iglesia, la misma religiosidad, comienza a estremecerse cuando el hombre se observa a sí mismo y se valora al individuo.

Hacia los últimos años del siglo XV se tenía por costumbre, en algunas partes de Europa, especialmente en Italia, presentar a discusión pública (*disputatio*) las ideas de carácter filosófico que ofrecían los eruditos y pensadores de la época. En una de esas demostraciones el ambiente comenzó a perturbarse debido a las propuestas exhibidas por un joven quien, ante la inquietud originada por sus temas, se vio precisado a ex-

poner una apología frente a los grandes filósofos con el fin de probar y defender sus doctrinas.

La defensa que habría de ofrecerse ostentaba en su título una sola palabra: *Oratio*, pero por diversos motivos (entre ellos la revisión de la Iglesia) dicha demostración nunca llegó a realizarse. Tiempo más tarde, con el agregado de unas pocas palabras la obra apareció publicada bajo la rúbrica: *Oratio de hominis dignitate*. Y así, como si la falta de discusión sirviera para aprobarla tácitamente, aquello que llevaba una intención apologética se convirtió en un «manifiesto» que abrió las puertas a una nueva etapa de la humanidad. Giovanni Pico della Mirandola violentaba el pensar y el sentir de su tiempo cuando afirmaba: «[...] nada puede hallarse en el mundo más digno de admiración que el hombre».¹

Desde el siglo XII la humanidad había comenzado a descubrir una inexplicable belleza en las ruinas de los monumentos y de las ciudades destruidas por tantos enfrentamientos, y añoró lo que una vez fue. Este mirar nostálgico será el principio de un deseo singular, primero por un pasado inmediato y poco a poco por uno más lejano.

El 18 de abril de 1485, durante las excavaciones que se realizaban en la Vía Apia en terrenos del convento de Santa María, los trabajadores descubrieron un sarcófago de mármol en cuya tapa podía leerse la inscripción siguiente: «Julia, hija de Claudio». Al abrirlo, y entre una agradable fragancia balsámica, descubrieron el cadáver perfectamente conservado de una joven romana tan «hermosa como no puede decirse [...], y si intentáramos decirlo o describirlo no lo creerían los que no lo vieran con sus ojos»² y que debido a sus características de frescura y flexibilidad pareciera una mujer de quince años de edad y recientemente fallecida, «el rosicler de la juventud aparecía pintado todavía en sus mejillas y en sus

¹ Samuel Dresden, *Humanismo y Renacimiento*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1968, p. 11.

² Jacob Burckhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Porrúa, Sepan Cuántos, No. 441, México, 1984, p. 102.

labios; tenía los ojos y la boca entreabiertos y la larga cabellera derramada sobre sus hombros».³

Trasladado el sarcófago al Palacio de los conservadores, la belleza de la joven se constituía en comentario común de un continuo peregrinar de admiradores. Un rumor generalizado llevaba a la conclusión de que no era posible comparar belleza alguna existente con la que ofrecía la antigüedad, en consecuencia, lo antiguo, por el solo hecho de serlo, poseía tal propiedad.⁴ Y lo antiguo se convirtió en obsesión para todas las clases sociales italianas y no importaba si aquello era bueno, malo o indiferente.

La inquietud por el pasado contagió también a los hombres de Letras, a los pensadores y a los artistas, y llegó a un estado tal que no fue posible contenerse ante las circunstancias y ante los hechos. Petrarca se encontró con un texto de Homero, y al no entenderlo sintió una fuerte inclinación por saber el contenido; el mismo Boccaccio, no obstante la madurez de su edad, estudió el griego para llegar a las fuentes originales de la inspiración poética.

Este desmesurado apasionamiento por la antigüedad, solo por tratarse de asuntos antiguos, abrió los ojos a la necesidad de ordenar, seleccionar y clasificar los documentos encontrados. Ficino, Poliziano y Erasmo realizaron la encomienda y como resultado de su trabajo lograron mantener los textos en orden y a disposición de infinidad de investigadores y curiosos que acudían a ellos.⁵

El estudio de las *diviniores y humaniores litterae* (Biblia, asuntos de religión, retórica, elocuencia, poesía) de alguna manera propició la mirada hacia las literaturas antiguas, pues para aplicarse en estudios mayores (Teología, la más importante entonces) era requisito conocer los clásicos, actividad que recibirá nombres diversos como *restauratio*, *restitutio bonarum litterarum*, *renascentia*, *reflorescentia*, *humanitas*. Este

³ John Addington Symonds, *El Renacimiento en Italia*, FCE, México, 1987, pp. 22-23.

⁴ Jacob Burckhardt, *op. cit.*, p. 102.

⁵ John Addington Symonds, *op. cit.*, pp. 16-23.

renacer cultural, según algunos autores, se ubica entre los siglos XIV y XVII, atribuyéndose a Petrarca haber utilizado por primera vez la palabra *rinascita*, expresión italiana de la que deriva *renacimiento*.

En las escuelas también se produjo el contagio por ese mirar retrospectivo. Algunos maestros, en su intento de renovación de la cultura, se inclinaron por la enseñanza de la lengua y la literatura clásica, así como filología y filosofía; tales maestros poseían además una docta erudición y prudente sabiduría. En poco tiempo agregaron a sus programas otras disciplinas académicas encaminadas a la formación de sus alumnos, con el fin de que pudieran servir activamente a la comunidad. Como conocimientos básicos se leían y comentaban autores y obras antiguos, se estudiaba gramática, retórica, literatura, filosofía moral e historia, se añadían principios de ética, de expresión oral y escrita en latín, es decir, los *studia humanitatis*. Los maestros que los impartían comenzaron a ser distinguidos con el nombre de *humanistas*.

Se nombraban *studia humanitatis* porque tales disciplinas perfeccionaban al hombre, puesto que el hombre se distingue de los animales por su capacidad de hablar (gramática y retórica), porque tiene la lucidez para distinguir el bien y el mal (ética) y puede imitar los buenos ejemplos y alejarse de los nocivos (historia y literatura, o ética aplicada).⁶

Los postulados básicos de los humanistas se reflejaban en los cuatro niveles de la existencia: existir como una piedra, vivir como una planta, sentir como un animal y entender como un hombre; a los que corresponden cuatro tipos de seres humanos: el haragán, el glotón, el vanidoso y el intelectual, con lo que pretendían explicar que la «humanidad es perfectible, pero solo el humanista es verdaderamente humano».⁷

El humanista no era simplemente un maestro, ya que se interesaba por los problemas morales y políticos, mismos que le llevaban a considerar

⁶ Peter Burke, *El renacimiento*, Crítica, Barcelona, 1999, p. 28.

⁷ *Idem*.

cualquier asunto relacionado con el ser humano. La cultura enciclopédica del humanista le proporcionaba un toque de privilegio sobre los teólogos y filósofos, preocupados únicamente por cuestiones de fe y razón.

Entre los estudiantes, las «artes liberales» (*Trivium*: gramática, dialéctica y retórica; *Quadrivium*: aritmética, geometría, astronomía, música) gozaban de mayor preferencia sobre las «mecánicas» (pintura, escultura, arquitectura, agricultura, técnicas de navegación y textiles) y se presumían encaminadas a participar de la renovación como *bonae litterae*, según lo recomendaban los intelectuales y los escritores. La lengua que debía de enseñarse sería un latín digno de Cicerón, puesto que, según ellos, nunca se había hablado correctamente ni escrito con la debida propiedad.

El estudio del griego se sumaba a ese afán renacentista. La caída de Constantinopla y la decadencia del imperio bizantino dispersaban grupos de refugiados que conocían la lengua. Algunos de ellos habrán de convertirse en maestros logrando que pudieran leerse y traducirse las fuentes mismas, descubiertas por la tenacidad de los humanistas. Muchos manuscritos clásicos, al ser analizados y comparados, ponían de manifiesto las discrepancias con las versiones realizadas hasta entonces, más aún, al revisar copias manuscritas de un mismo texto se descubrían diferencias entre ellas.⁸

Este sistema de análisis o crítica de textos originó resultados sorprendentes. Entusiasmados por lo que descubrían, los humanistas realizaban nuevas versiones donde ponían en práctica sus técnicas y conocimientos, que los llevarían a interpretar de manera más acertada la intencionalidad del autor, evitando con ello las distorsiones de los copistas. El trato directo con los autores a través de sus textos los contagió de tal manera que no solo participaban de su temporalidad, sino que procuraban depurar el lenguaje, corrompido por la influencia de

⁸ *Ibidem*, pp. 28-32.

las invasiones, además, fue tan fuerte su apasionamiento, que se sintieron semejantes a los autores que trabajaban, a tal grado que trataban de hablar y escribir como ellos.

La inclinación de los humanistas del Renacimiento por imitar a los artistas y escritores ha sido vista por algunos críticos con menosprecio. En realidad, la imitación en esa época no tiene un fin simplemente de copia y mucho menos de plagio. Se pretende ante todo la asimilación del modelo para convertirlo en algo propio, observar cómo está constituido y de ahí producir o crear uno nuevo, según la apreciación particular, con la misma o mayor perfección.⁹

Algunos críticos señalan que los humanistas, dada su inclinación a favor del hombre, descuidaban el aspecto religioso, e incluso abandonaban el cristianismo para asumir las costumbres paganas de griegos y romanos. Pero a través de la historia se observa que la mayoría de los promotores fueron clérigos, otros escribieron sobre asuntos teológicos, unos más diseñaron y construyeron iglesias. El aparente abandono de su cristianismo radica en que por el hecho de retomar modelos clásicos no es posible su mezcla con las expresiones cristianas. La Iglesia misma no condenó el estudio de estos modelos a pesar de su paganismo, de sus muchas divinidades.

A principios del siglo XVI, el movimiento humanista llegó a considerarse dentro de los estudios religiosos y se implementó en los colegios, donde se empeñaron en la traducción de autores y obras con intereses o temas religiosos y teológicos. Humanismo y Teología llegaron a constituir entonces una especie de asociación, hasta que Lutero (no obstante que contaba con estudios de humanidades, los apoyaba y promovía dentro de las universidades) rompió dicha armonía al poner en duda el libre albedrío, cuestionando la dignidad del hombre.¹⁰

⁹ *Ibidem*, pp. 34-35.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 69-69.

La palabra *humanismus* asomó por primera vez a principios del siglo XIX (1808), en Alemania, cuando en una discusión en la que se trataban asuntos pedagógicos surgió un problema al relacionar la palabra con la manera tradicional de educación clásica, cuya validez se comenzaba a cuestionar.¹¹ En dicha ocasión, el educador alemán F. J. Niethammer se refería a que la educación secundaria, al aplicarse al estudio de los clásicos griegos y latinos, al *humanismo*, desatendía las demandas de una educación más práctica y más científica. El sentido que Niethammer aplicaba al término *humanismo* era tomado por muchos historiadores de la época como identificación de los estudiosos del Renacimiento: los humanistas.

Al «humanista» se le identificaba como el maestro que promueve un movimiento más allá del pedagógico, puesto que comprendía, entre otros, los aspectos literario, filosófico, religioso y estético, pero sobre todo porque transformaba la manera de pensar y de vivir de su tiempo.

Niethammer concede al término *humanismo* una connotación educativa cuando lo identifica con los estudios clásicos antiguos. El humanismo renacentista ciertamente consistía en un programa educativo cultural, cuyo objetivo principal se encontraba en la literatura y el estudio de los clásicos; sin embargo, los humanistas no se quedaron ahí. Dentro de sus *studia humanitatis* incluían la filosofía moral y el conocimiento de las matemáticas, astronomía, astrología y medicina, con lo que facilitaron el aprendizaje y desarrollo de grandes pensadores; incluían también la manera elegante de expresión tanto de los sentimientos como de las circunstancias propias (biografías, descripciones, retratos).

Promovieron el gusto por el estilo y la forma literaria en la que había elegancia, limpieza y claridad (distinta de la utilizada por las obras filosóficas y científicas), introdujeron las referencias, las fuentes y las citas, y retomaron las ideas de los antiguos. Muchos autores clásicos o sus obras

¹¹ Paul O. Kristeller, *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, FCE, Madrid, 1993, p. 39.

servieron de modelo para autores renacentistas: Tito Livio y Polibio son modelos para Maquiavelo; Platón, para Tomás Moro; Tácito, para los retóricos; y muchos se aficionaron a Cicerón, a Aristóteles, a Boecio, a Plutarco, a Diógenes, o a las obras apócrifas que se atribuían a Orfeo, a Zoroastro y al Hermes Trimegisto. Pero lo más importante consistía en que procuraban en todo que el ser humano saliera beneficiado.

Los humanistas intentaban también dar vida a las doctrinas filosóficas de los pensadores o escuelas antiguas, y dentro de ese *humanismo* aparecen nuevos personajes. Marsilio Ficino se dio a la tarea de traducir muchos textos de Platón y de Plotino, incluso de los llamados herméticos, desconocidos hasta entonces. Sus estudios y conocimientos le llevaron a creer que existía cierta afinidad entre lo que pensaban los filósofos paganos y los teólogos cristianos, y que la divinidad ya se había revelado muchos años antes de Cristo, por lo mismo recomendaba leer a Platón, cuya enseñanza valía la pena promover.

El pensamiento medieval estaba enfocado en la naturaleza humana que por el pecado original era indigna de la divinidad. Ficino se enfrenta a esa postura y no solo enaltece los valores y lo hecho por el hombre, sino que tiene el «descaro» de comparar al hombre con la divinidad misma:

Las artes humanas fabrican por sí mismas todo cuanto crea la naturaleza por su cuenta, como si no fuéramos los esclavos de la naturaleza sino sus émulos. Zeuxis pintó un racimo de uvas con tal arte que consiguió atraer a los pájaros. Apeles pintó un caballo y un perro con tal naturalidad que, al pasar por delante, los caballos relinchaban y los perros ladraban [...]. En una palabra, el hombre imita todas las obras de la naturaleza divina y ejecuta, corrige, perfecciona las obras de la naturaleza inferior. El poder del hombre es entonces casi semejante a la naturaleza divina.¹²

¹² Marsilius Ficinus, *Theologia Platonica de animarum immortalitate, duo de viginti libris comprehensa*, Libro XIII, Cap. III, pp. 219-220: recuperado de <<https://books.google.com.mx/books?id=28K5AAAcAA->

Giovanni Pico della Mirandola, al igual que Ficino, presentaba también su reflexión apologética sobre la dignidad del hombre. El hombre-peccador de la Edad Media no tenía ningún fundamento; al contrario, el hombre es el ser más grande de la creación, porque al mismo tiempo que es ángel es animal, dotado de un alma inmortal con un cuerpo mortal que le permite bajar o subir de nivel a voluntad. Es mayor que el ángel pues este no dejará su condición de ser ángel; el hombre en cambio es el forjador de su propio destino. Convencido a su vez de que es posible una conciliación entre el pensar filosófico de entonces, realiza la presentación de sus tesis (900) que son rechazadas por Inocencio VIII. Así nace su *Oratio* que se transforma y complementa con las palabras y el contenido: *de hominis dignitate*:

Nec certam sedem, nec propriam faciem, nec munus ullum peculiare tibi dedimus, o Adam... No te hemos dado, Adán, ni un puesto determinado, ni un aspecto propio [...] Te puse en medio del mundo para que desde él observes lo que en él se encuentra. No te hicimos ni celestial ni terrenal, ni mortal ni inmortal, para que tú mismo, casi libre y soberano artífice, te plasmases y te esculpieses a ti mismo según la forma que hubieses elegido; podrás descender hacia los seres inferiores o regenerarte, según tu voluntad, en las cosas superiores que son divinas [...]. Oh, suprema y admirable felicidad del hombre. A él se le ha concedido obtener lo que desea, ser lo que quiera.¹³

Renacimiento, *humanismo, humanistas, studia humanitatis, humanidades...* Un solo espacio temporal, estudiosos del saber y del conocimiento; disciplinas enfocadas a favor de una mejor manera de vivir del individuo, su

j8pg=RAI-PT424&lpg=RAI-PT424&dq>, y de “El Renacimiento” (2000), NAL Educativa S. A., Archivos Curriculares de Ciencias Sociales en <<http://www.nalejandria.com>>.

¹³ Giovanni Pico della Mirandola, *Oratio. De hominis dignitate*, recuperado de Biblioteca Clásicos de la Filosofía, versión electrónica (2001) en <<http://www.rescogitans.it>>, y de Michael J. Giordano, *The art of meditation and the french Renaissance love lyric*, University of Toronto Press, Toronto, 2010, p. 552.

situación, su destino, su dignidad y su valor en el universo. El hombre, la común referencia.

*

Voy a comentar brevemente algo que de alguna manera suavizó mi reacción por no haber ingresado a psicología. Después del Día de las Madres comenzó a escucharse a través de la radio una convocatoria para escribir acerca del Día del Padre. Como la curiosidad mató al perico, participé con un disparatado artículo con el que, aunque no resultó ganador, tuve la fortuna de recibir una invitación para inscribirme en los cursos literarios del Centro Cultural los sábados por la tarde (de seguro para que corrigiera mis barbaridades). Ahí conocí a varios compañeros del curso que me sorprendían con sus trabajos, hasta que me atreví y pregunté a uno de ellos:

—¿En dónde trabajas, de dónde vienes?

—Soy estudiante de Letras —me respondió—. Es bien padre, ahí se escribe y se lee mucho, y cuando se llegan los exámenes nada más hacemos ensayos y con eso nos califican. Van muchas personas mayores porque trabajan por las mañanas.

Ahí nació la inquietud. Pero tiempo después, en una ceremonia de aniversario del Centro Cultural, leí uno de mis trabajos y como que gustó, de tal manera que me comisionaron para que representara al taller de literatura del Centro en un desayuno, dentro del cual se daría la noticia de un primer festival para el día de difuntos.

Llegué puntual a la hora de la cita. Cerrado. A los pocos minutos se presentó una persona con porte respetable y por educación me presenté para escuchar el nombre de mi interlocutor.

—Soy Veremundo Carrillo —dijo— y me invitaron para...

—Oiga —le interrumpí—, he oído varias veces su nombre, pero no tenía el gusto de conocerle.

—¿Estás en el taller de literatura de los sábados?

—Sí, y se aprende bastante con compañeros que saben escribir y muy bien —dije—.

—¿Y por qué no te inscribes en la Facultad de Humanidades, en Letras?

A grandes rasgos me ofreció un panorama de la carrera, plática que suspendimos porque comenzaron a aparecer organizadores e invitados. Nos sentamos juntos, y al terminar su despedida no desaprovechó el comercial:

—No lo dudes, inscríbete.

Y llegó el mes de agosto y con él el esperado y a la vez inquietante día de la primera clase. Mi familiar, inscrito en el turno matutino, me daría noticia del inicio de su aventura mientras que yo, en el vespertino, contaría con su experiencia y esto atenuaría mi intranquilidad.

Temeroso, acudí minutos antes de la hora señalada. Mi primer contacto correspondió con un mecánico de aviación que pretendía superarse, aunque, al igual que yo, con la curiosidad de la carrera. Poco a poco fueron apareciendo más futuros compañeros; se nos asignó el salón, amplio, con varias butacas, y ocupamos entre treinta y cuarenta. Luego supe que entre ellos se encontraban licenciados, ingenieros y escuché por ahí que hasta un diputado.

Nos tocó todavía el plan con tronco común, donde todos los aspirantes a Humanidades (Historia, Filosofía y Letras) asistiríamos juntos durante un determinado periodo (en este caso un semestre) al final del cual surgían decisiones para esta o aquella carrera. Conocimos al maestro Antonio González Barroso, de quien admiré su memoria al recordar las páginas de los temas en este o aquel libro, hasta nos convenció de adquirir *Combates por la historia* que él mismo encargó; al maestro Ricardo Martínez, al maestro Lauro Arteaga, que soportó los frecuentes cuestionamientos de los ingenieros durante sus clases de Introducción a

las Ciencias Humanas... Quedamos en Letras (vespertino) alrededor de quince.

Y comenzó el programa propiamente de Letras, junto con el desfile de maestros dotados no solo de conocimientos sino también de entusiasmo y profesionalismo, con materias que volvían la carrera interesante. Fueron apareciendo, entre otros, la maestra Alma Delia Guerrero, el maestro Marco Antonio Flores, el maestro Juan Horacio Garibay, el maestro Jesús Ma. Navarro; también la maestra Verónica Murillo, la doctora Mariana Terán, el maestro Jesús Aristorena, la doctora Isabel Terán, la maestra Matilde con sus muy juveniles playeras estampadas, quien acostumbraba contemplar la puesta del sol y fumar al final del pasillo. Recuerdo que la identificaba, por su esponjado pelo, con Amanda Miguel. El doctor Veremundo Carrillo, el maestro Alberto Ortiz, la maestra Rosa María Campos, la maestra Anna María D'Amore, el maestro Marcelo Sada, el maestro Alfonso P. Campuzano, la maestra Maritza M. Buendía, la maestra Elsa Leticia García, el maestro Alejandro García, que me imponía respeto y a la vez cierto miedo. La maestra Estela Galván con sus Ferrero de cada semana, el maestro Benjamín Morquecho (†) y sus concentradas mini clases acompañadas de su clásica frase: ¿me explico?... Tal vez se me escapen uno o dos, pero no es mala intención, sino culpa de la memoria y el tiempo.

Las raras disciplinas se fueron convirtiendo en otros tantos retos que fuimos superando, según observaba en mis compañeros, con placer y sana competencia. De pronto, los diez semestres de la carrera estaban por transcurrir sin darnos cuenta. Sentíamos al final ambos turnos, puesto que frecuentemente varios alumnos intercambiaban horario según la preferencia hacia determinados maestros (lo que de alguna manera nos mantenía unidos), que la aventura en Letras no había quedado solo en eso, en una maravillosa aventura, sino que salíamos convencidos de que lo que habíamos adquirido era la mejor respuesta contra la idea que circulara hasta entonces: LETRAS, ¿para qué?

Treinta y cinco años de vida son una larga vida de la que pueden decirse muchas cosas. Varios cientos de tesis presentadas con otros tantos titulados. Multitud de proyectos de investigación, egresados que cuentan con maestría y doctorado, docentes en diversas instituciones, periodistas, escritores, poetas, ensayistas, premios, reconocimientos...

La carrera de Letras y su plan de estudios, acorde con las necesidades de la sociedad actual, mantiene en esencia los tres ejes principales; Teoría literaria, Lingüística e Historia de la literatura. A varios años de la fecha de nuestro ingreso, mantengo mi agradecimiento y reconozco a la escuela, a los docentes y administrativos, sin olvidar a mis compañeros, de quienes aprendí, además de las materias, gran parte de lo que en principio me parecieron problemas difíciles de entender: Humanismo, Humanidades, Letras y, lo más importante, me olvidé —por el momento— de Psicología.

No olvido el comentario de una egresada de la escuela, quien por motivos de trabajo tuvo también que incursionar en Contaduría, pero que firmemente expresó: después de Letras, ya nada es igual.

REFERENCIAS

- Addington, Symonds, John, *El Renacimiento en Italia*, t I-II, FCE, México, 1987,
- Burckhardt, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Porrúa, Sepan Cuántos, No. 441, México, 1984.
- Burke, Peter, *El Renacimiento*, Crítica, Barcelona, 1999.
- Dresden, S., *Humanismo y Renacimiento*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1968.
- “El Renacimiento” (2000), NAL Educativa S.A., Archivos Curriculares de Ciencias Sociales en [//www.nalejandria.com](http://www.nalejandria.com)
- Ficinus Marsilius, *Theologia Platonica de animarum immortalitate, duo de viginti libris comprehensa*, Libro XIII, Cap.III, recuperado de [//books.google.com.mx/books?id=28K5AAAcAAj8pg=RAI-PT424&lpg=RAI-PT424&dq](http://books.google.com.mx/books?id=28K5AAAcAAj8pg=RAI-PT424&lpg=RAI-PT424&dq)

Kristellee, Paul O., *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, FCE, Madrid, 1993.

Michael J. Giordano, *The Art of Meditation and the French Renaissance love lyric*, University of Toronto Press, Toronto, 2010.

Pico della Mirandola, Giovanni, *Oratio. De hominis dignitate*, recuperado de Biblioteca Clásicos de la Filosofía, versión electrónica (2001) en [//www.rescogitans.it](http://www.rescogitans.it)

JEREZ DE MIS AMORES



CLAUDIA LILIANA GONZÁLEZ NÚÑEZ

I
«Jerez de mis amores», solía decir mi madre con nostalgia, evocando sus primeras hazañas en el magisterio. Era el relato de su juventud y también su propia historia familiar, pues su nacimiento ocurrió en ese pueblo, aunque nunca vivió en él. Mi infancia estuvo ligada de alguna manera a ese sitio, las vacaciones de Semana Santa trascurrían en los traslados a la feria, los balnearios y los domingos de convivencia en la alameda mientras escuchábamos la música de banda. El día terminaba con la obligada visita a la nevería El Paraíso donde saboreábamos los ricos raspanieves de guayaba. Mi infancia y juventud también estuvieron ligadas a la poesía de Ramón López Velarde, herencia directa también de mi progenitora. Luego mi padre agregaría que una de sus tías paternas, quien vivió toda su vida en Ciénega, tuvo vínculo familiar con Josefa de los Ríos, la misma Fuensanta, musa del poeta. Mi padre sigue afirmando que Fuensanta vivió en la hacienda de sus familiares.

Esos relatos agrandaban mis mundos imaginarios. El ensueño y la inocencia producían visiones sobre Ramón y su historia de amor imposible con Fuensanta; los veía en la hacienda de mi tía —aquel espacio que algunas veces visité—, lanzándose miradas discretas o a Ramón escribiendo debajo de los limoneros algunos versos. Eso era para mí Jerez.

II

En 1997 la Unidad Académica de Letras UAZ extendió su programa de licenciatura a este municipio, sumando esfuerzos conjuntos con otras instituciones. Qué pertinente me pareció abrir una escuela de literatura en tal sitio. Las primeras generaciones de alumnos tomaron clase en el conocido edificio De la Torre, justo enfrente del Santuario. Prácticamente todos los docentes que formaban parte de la planta educativa apoyaron el proyecto y se trasladaban por las tardes de la ciudad de Zacatecas a Jerez. Este suceso fue trascendente, ya que el proyecto Letras en Jerez fue pionero de otros que le seguirían dentro del propio municipio y más allá de este, pues el reto educativo y social era llevar la Universidad al interior del estado.

Retorné a Jerez, regresé como docente de la Unidad Académica de Letras. Reconozco que mis propios lazos personales con el terruño de López Velarde generaron emociones y expectativas. Era también un reto, otro peldaño que subir. Me embarqué en esa aventura con juventud, vocación y total amor por la literatura y su enseñanza, lo que encontré fue mucho más de lo que suponía.

III

Los camiones para trasladarse a Jerez eran de color rojo, de modelos no tan modernos, pero sus asientos eran bastantes cómodos. Después de la salida de la central camionera de Zacatecas hacían parada en el Tecnológico de Zacatecas, donde se llenaba de jóvenes que incluso se iban todo el camino en pie. El tiempo estimado de llegada era de una hora, aunque generalmente se hacía un poco más. En mi caso, utilizaba ese tiempo para repasar lecturas o bien tomar una siesta. Luego había que tomar otro camión local o hacer una caminata hasta la calle de las Flores, donde se encontraba la escuela de Letras.

Mis primeros traslados fueron en autobús, cuando la carretera aún era estrecha, vieja e insegura: solo había dos carriles y los automóviles y

camiones se lanzaban en una batalla campal, en la lucha por avanzar, por evitar la lentitud de algunos vehículos. En algunos de esos viajes traía a mi mente todas esas historias de muerte sobre la carretera a Jerez, en particular la famosa curva del «Encino mocho», donde habían perdido la vida muchas personas. Recuerdo una en concreto: un equipo de fútbol que festejaba su victoria tuvo justo ahí un accidente. La mayoría de los miembros murió.

Con los proyectos de renovación de las carreteras, el paisaje fue cambiando hasta convertirse en una autopista. También mis traslados en bus se convirtieron en paseos en carro, en los automóviles de mis colegas, quienes amablemente ofrecían *raite*. El recorrido, pasando los años, se hizo reconocible: Cieneguillas, El Fuerte, Malpaso, Lo de Luna, Jerez... Hubo una época de mucha inseguridad y violencia, el paisaje en carretera representó retenes, policías y también carros blindados y cajuelas a tope de corchos de balas. Uno volvía mejor la mirada a otro punto, a la presa del Fuerte, por ejemplo, que casi nunca tenía agua, tal vez ocasionalmente en la temporada vacacional, de lluvias, cuando no podía verla.

En los regresos el paisaje se tornaba claroscuro, sobre todo en los meses de septiembre, octubre y noviembre. La noche caía entre las charlas de los compañeros y amigos, la luna se imponía ante nuestros ojos, la Luna de octubre, decíamos con su forma, tamaño y luminosidad.

IV

La magia de trabajar en Jerez comenzaba en los edificios destinados para impartir clases. El maestro espera una escuela tradicional con una leyenda que anuncie el nombre de la institución, con salones amplios y los alumnos sentados en sus pupitres. En vez de ello, el maestro encuentra una casona típica del pueblo de Jerez, de techos altos con vigas, zaguanes, patios, árboles de naranjos y un pozo. Qué experiencia cuando entré a mi primer salón de clases, que era una pieza de esa casa y justo enfrente

estaban sentados los alumnos a modo de mesa redonda. Era un espacio pequeño pero ventilado, daba a hacia un ventanal exterior donde se filtraba la luz y hacía un reflejo, esto no sucedía cuando los torrentes de lluvia golpeaban los techos; la lluvia fue el enemigo. Tuvimos que decirle adiós al edificio de las Flores.

La casona de la calle Constitución número 27 estaba ubicada en pleno centro. Era un tanto similar a la que habíamos dejado, quizá los salones resultaron más pequeños y parecía más deteriorada, lo cual la hacía lucir pintoresca y original.

La ubicación permitía que los recesos fueran una exploración por el pueblo. Me gustaba recorrer algunas calles, sobre todo la parte peatonal, observar los comercios con su toque antiguo y atemporal, esas tiendas con grandes vitrinas repletas de objetos, tiendas de estambre para tejido, de objetos propios de la entidad como sillas para caballo y otras curiosidades. Recorría también su mercado con su olores y quesos enchilados, las vitrinas repletas de dulces, de greñudas y camotes con los enjambres de abejas bailoteando encima.

En el mes de septiembre las campanadas interrumpían las clases, y aunque intentaras elevar la voz, el sonido era omnipresente. Los alumnos decían que era el mes de los novenarios a la Virgen de la Soledad. El sonido se hizo cotidiano.

V

Los alumnos de la Unidad Académica de Letras de la extensión Jerez se caracterizaban sobre todo por ser seres humanos generosos, plenos en virtudes, pues cada uno a su manera asistía a las aulas con el deseo de aprender y de transformarse. Había de todo tipo: adultos con una carrera profesional ya ejercida, otros con oficios como mecánicos, lavacoches, secretarias, campesinos, intendentes. Claro que también había alumnos muy jóvenes cuya actividad era solo el estudio. Y alumnos que estaban

determinados por la migración a Estados Unidos, que tenían familiares allá en el norte, que iban y venían.

Quizá muchos de los estudiantes llegaban a nuestras aulas sin gusto o hábitos por la lectura; algunos nos decían directamente que estaban ahí porque era la única licenciatura que la UAZ ofertaba; otros hacían solo los primeros semestres y desertaban, y quizá ese fue el mayor reto como docente: lograr que los alumnos se formaran como lectores y ensayistas en un contexto que no fue el ideal. Sin embargo, la mayoría de los alumnos se quedaba, continuaba su formación de cinco años, pese a cada historia personal, pese a cada desafío. Con gusto vimos caminar durante 23 años a muchas generaciones que lograron sus metas, infundimos el gusto por la lectura, la escritura y la investigación. Con orgullo podemos citar los nombres de ex alumnos que han trascendido en espacios educativos, culturales y académicos desde el espíritu humanista que nos caracterizó como escuela.

Siempre he creído que en el proceso educativo todas las partes son importantes y el aprendizaje debe ser circular, mutuo. Mis alumnos de Jerez me formaron como docente, pues yo fui aprendiendo a la par, en el camino en que fue creciendo este noble proyecto. Con mis alumnos de Jerez también me sentí estimada, pues creamos una red familiar, una comunidad a la que pertenecemos. Les agradezco sobre todo por fomentar el imaginario de uno de mis poetas predilectos. Agradezco a todos esos alumnos que fueron parte de mi historia, gracias por esos años valiosos, de mucho trabajo, pero también de grandes satisfacciones. Gracias a mis colegas y amigas, quienes fuimos parte del proyecto Letras Jerez. Ahora y a la distancia me coloco en el mismo papel que mi madre y a veces suelo lanzar aquella frase nostálgica «Jerez de mis amores, no te olvidaré».



LETRAS JEREZ,
MUERTE O DOLOROSA METAMORFOSIS



IMELDA DÍAZ MÉNDEZ

La influencia de la formación educativa no es medible y no se puede identificar hasta dónde llega en la vida de las personas. Las clases de los docentes son un *performance* que se diluye apenas termina la sesión. Toda la puesta en escena se desvanece, pero las palabras, los gestos, los movimientos, todo lo que gira en torno al acto didáctico no se sabe cuánto tiempo perdura. Sin duda, todos tienen algún recuerdo triste de algún maestro que les gritó, los suspendió, les hizo sentir mal o, por el contrario, tienen el recuerdo de algún docente que los consoló, les ayudó a resolver de manera interesante un contenido que siguieron utilizando en su vida o les dio confianza. Lo anterior permite identificar que, de los maestros, no solo se aprenden conocimientos formales, sino un sinfín de elementos que rodearon el acto de enseñanza aprendizaje.

La Unidad Académica de Letras extensión Jerez fue un proyecto educativo que floreció cuando era estudiante; gracias a él y a la flexibilidad del horario, ya que impartían clases de cuatro a ocho de la tarde, logré terminar la licenciatura. ¿Pero qué significaba Letras en el territorio de López Velarde? ¿Qué sentido tenía una extensión de la Universidad Autónoma de Zacatecas en aquellos entonces, cuando las ofertas educativas vespertinas eran inexistentes? Sin duda más de lo que en términos cuantitativos fue para aquellos que llevan las cuentas universitarias. Sin duda un alcance, que años después de que cerrara esta extensión definitivamente, no se pueden precisar de manera más o menos clara.

Letras Jerez realizó un trabajo arduo, inició con una planta docente entusiasta, instalaciones prestadas en el edificio De la Torre, junto a la biblioteca municipal y frente al Santuario de la Virgen de la Soledad. Por donde quiera que se le buscara, el proyecto no podía fracasar. La ubicación era inmejorable, en el centro del municipio, a un lado del jardín y a unos pasos de la plaza Tacuba. El ambiente del edificio sin duda era alentador para el trabajo intelectual. Aquellas generaciones cumplieron con el objetivo de concluir su formación, de difundir entre rumores que existía una carrera universitaria de nombre Letras en el municipio. En el pueblo algunas personas pensaban que era una educación para hacer rótulos en las paredes.

Así, poco a poco se consolidaron otros espacios y la escuela hizo de sus instalaciones una casa antigua ubicada en la calle de las Flores. Como todo hogar jerezano que se ubica en la zona centro, tenía un pozo en el patio con un brocal de cantera, un árbol frutal y habitaciones con techos muy altos, con muros contruidos con adobes que en tiempo de calor se mantenían frescos y en tiempo de frío, cálidos. En esa casa había diálogos y charlas diversas en el patio, previo a la entrada y entre los estudiantes de diversos grados que intercambiaban impresiones de lecturas mezcladas con los temas de interés que había en el pueblo.

La casa resentía el paso del tiempo y en la temporada de lluvia sus techos de salitre filtraban grandes cantidades de agua, los muros se humedecían y amenazaban con derrumbarse, en especial la fachada, de la cual se desprendía el enjarre como una costra de una herida añeja. Así hubo un cambio a la calle San Francisco, una casa con las mismas características que la anterior, pero sin goteras y sin humedad, con un patio trasero que servía para improvisar carnes asadas o discadas entre los compañeros de algunos salones. Ahí se cumplió el aniversario diez de la Unidad Académica de Letras y se tuvieron diversos eventos, tanto literarios como deportivos.

En esa casa los salones estaban demasiado pegados y en ocasiones los alumnos de tercer semestre avanzaban contenidos de quinto semestre y se reían de los chistes que se filtraban de un salón a otro. En ese espacio ocurrieron las bienvenidas, las cuales eran organizadas por los mismos estudiantes, el homenaje a Veremundo Carrillo, un espacio donde hubo de todo un poco. La convivencia y las interacciones eran inevitables, era un espacio tan reducido que era imposible no conocerse entre sí; ese rasgo en cierto momento generó una pequeña comunidad estudiantil.

Años después, a espaldas de la unidad deportiva, se le entregó un lugar a la Unidad Académica de Letras. Las nuevas instalaciones poseían rasgos propios de las instituciones educativas convencionales, como salones independientes con buena iluminación. En ese espacio se estableció una biblioteca, se adecuaron salones con recursos multimedia y se ofrecieron mesabancos para los estudiantes. Todo parecía perfecto; sin embargo, la matrícula no era la ideal, así que, al parecer, no hubo otra solución que cerrarla de manera definitiva. Con este breve recorrido parece que el paso de Letras Jerez resultó fugaz, pareciera, a simple vista, que se fue sin pena ni gloria, pero durante esos años ocurrieron un sinnúmero de acontecimientos que tocaron la vida de cada uno de los estudiantes que cruzaron por esas aulas.

Desde que la institución cerró de manera oficial el programa de Jerez, el campo por el que se luchó durante años se abandonó, parece que la Unidad Académica de Letras replegó sus energías y las concentró en el nuevo proyecto, el cual está situado en la virtualidad. El modelo semipresencial es lo que emergió del proyecto de Letras Jerez. Desde mi perspectiva, considero que el trabajo que desarrollaron los maestros de la Unidad Académica de Letras en Jerez no se debió ni se debe abandonar. Existen recursos materiales y humanos que pueden seguir trabajando en pro del desarrollo cultural de Zacatecas.

Letras Jerez ocupó un espacio significativo porque en aquellos entonces no existía la modalidad semiescolarizada, porque fue, y hasta la fecha

es, la única escuela de nivel superior que ofertó una modalidad presencial por las tardes. ¿Quiénes asistían a la escuela? En los inicios personas curiosas que iban a ver de qué se traba, profesores que intentaban profesionalizarse en otra área, administrativos que pretendían recategorizarse en los subsistemas que laboraban, adultos que tenían el sueño de obtener un título universitario y unos pocos jóvenes egresados de preparatoria.

Con el tiempo se fueron modificando las características de quienes ingresaban a Letras Jerez, pues la gran mayoría eran jóvenes que buscaban en la licenciatura un nicho de oportunidades para insertarse en el mundo profesional y laboral. Este cambio generacional no se alcanzó a consolidar del todo, pero en un juego hipotético, creo que esos maestros jóvenes y entusiastas hubieran ampliado el campo, como docentes, como difusores o periodistas culturales. Para identificar esto es pertinente cuestionarse: ¿cuántos estudiantes de Jerez había en la Unidad Académica en Zacatecas antes de que Letras viniera a este municipio? ¿Cuántos existen en el modelo semipresencial? El número es pequeño, pero hay presencia, la cual antes no había.

¿Quiénes definen el campo? ¿Quiénes lo construyen y lo delimitan? Sin duda son aquellos que se sienten identificados con esa visión. Creo que, a pesar de que Letras ya no se encuentra en Jerez con su oferta educativa de manera presencial, esta institución aún tiene presencia con sus instalaciones y con sus egresados. En el municipio hay licenciados en Letras que organizan salas de lectura, realizan publicaciones, participan en presentaciones editoriales, difunden la cultura a través de narraciones orales tanto en escuelas como en las plazas públicas, escriben para algunos periódicos, consiguen recursos para proyectos editoriales, imparten talleres de escritura y agrupan a interesados por leer.

Esos recursos humanos y materiales conservan presencia en Jerez; se trata pues, de organizar grupos de trabajo híbridos que sean capaces de fomentar el gusto por la literatura. Hacer de Letras un espacio físico, un

espacio vital, donde se realicen presentaciones editoriales de los maestros universitarios, donde se dicten conferencias con temática y lenguaje generales. De igual manera, se pueden ofrecer cursos, diplomados y talleres de formación y preparación para los profesionistas que buscan un espacio en los concursos de oposición. Quizá narraciones orales, una o varias salas de lectura, talleres de expresión oral o talleres de escritura y redacción. Las posibilidades se limitan solo por la capacidad de imaginar.

Sin duda, se puede hablar de las limitantes; algunas pueden ser: la gestión de recursos económicos, materiales y tal vez humanos, pero es cuestión de generar un diagnóstico que permita valorar las posibilidades reales del proyecto. Al contabilizar los recursos, se puede hacer una calendarización que permita una presencia constate, una promoción que vaya más allá de los carteles o las charlas en escuelas. Se trataría de un proyecto que construya una sociedad capaz de interactuar con los conocimientos de las Letras en sus diversas vertientes, la reelaboración del imaginario de cultura en el municipio.

¿Pero qué beneficios tiene emprender una tarea de esas características? La primera es seguir buscando el desarrollo regional de la literatura como elemento constructor de experiencias estéticas y de conciencia social, así como un trabajo por restaurar el tejido social que se ha degradado paulatinamente. La otra es que al generar un trabajo en el municipio se consolida la oferta educativa de Letras semipresencial como una opción atractiva para quienes sientan interés. El modelo semipresencial presentaría ventajas que no poseen aquellos modelos que demandan una presencia sabatina, por lo que se pueden recuperar esos nichos que tuvo Letras Jerez en su modelo vespertino presencial.

¿Qué hay del modelo semipresencial, ese espacio abstracto que puede estar en todos lados y a la vez en ninguno? La virtualidad implica nuevos retos porque posee matices muy particulares. La forma de trabajo del docente está más relacionado con el diseño, con la estructuración de

secuencias didácticas que permitan al estudiante la comprensión de ciertos contenidos. La clase magistral no siempre es la mejor opción, ya que el trabajo asincrónico no permite la interacción y el intercambio que sí ocurre en la presencialidad. El modelo semipresencial debe procurar una curiosidad que tenga sentido en la realidad y que el conocimiento que se adquiere sea relevante.

¿Cómo lograr involucrar a los estudiantes que están a kilómetros de distancia en un modelo que requiere de altos grados de motivación para realizar tareas y concluir procesos? La presencia en virtual es fundamental, así como las interacciones, tanto sincrónicas como asincrónicas para que los estudiantes no vayan a abandonar la tarea. ¿Qué del modelo de Letras Jerez se puede trasladar al modelo semipresencial? Un aspecto importante es el acompañamiento, dedicando espacio de comunicación a una hora específica para aquellos que deseen consultar sus dudas, ya sean metodológicas, de instrucciones o sobre el contenido. En Letras Jerez el acompañamiento era casi personalizado, por ello las relaciones empáticas eran más significativas y generales.

En la virtualidad, la presencia docente es fundamental, pero dejar la comunicación abierta es sumamente complicado para quien tiene otras ocupaciones, por ello establecer horarios de atención y de diálogo es importante. La interacción con los estudiantes en horarios previamente definidos es una alternativa para obtener la presencia virtual; es necesaria para que experimenten que detrás de las indicaciones está todo un trabajo diseñado para el desarrollo de competencias. El reconocimiento de personas favorecerá que en las sesiones de fin de semestre ocurra una mayor participación, porque hay un intercambio más directo con los estudiantes.

En el trabajo en línea el docente desaparece como elemento físico, como figura concreta para ocupar el puesto de diseñador, un profesional que debe hacer uso de múltiples recursos digitales para facilitar el aprendizaje. Pero la visión funcionalista donde el docente es un simple ejecutor y

diseñador de actividades no es acorde a la esencia de la Unidad Académica de Letras, ni a la visión humanizante de la formación universitaria. Entonces se trata de favorecer, tanto el uso, como la producción y difusión de la información, guiadas por una interacción en el espacio virtual para construir aprendizaje a partir de la explicación y el conocimiento del mismo.

Por otro lado, la retroalimentación como elemento evaluador es fundamental para que los estudiantes generen aprendizajes significativos, basados en el diálogo, ya sea escrito, en video o por video llamadas: se requiere contrastar las ideas. Es claro que si no existen los cuestionamientos necesarios, aquellos que desestabilicen al alumno sobre sus creencias, avanzarán con un pensamiento único, el cual no se basa en la reflexión. El modelo semipresencial es una oportunidad para nosotros como docentes; para aprender y usar la tecnología como medio de aprendizaje y no solo como un repositorio donde se guarda y se comparte información.

Las redes sociales son fundamentales para que los estudiantes del modelo semipresencial sean generadores de contenido y no solo consumidores. ¿Qué se obtiene al fomentar en los alumnos el hábito de generar contenidos? Las ventajas son variadas; la primera, quizá, sea la relacionada con la necesidad de que los estudiantes tengan que esforzarse en generar un contenido (texto, exposición, video, o *podcast*) con mayor calidad debido a que será exhibido a un público que trasciende las aulas. Este elemento genera un sentido de responsabilidad, de compromiso con su propio proceso, ya que no se crea solo para el profesor o los compañeros sino para un público indeterminado.

Otro de los elementos que se obtiene cuando los alumnos generan contenido es que se evita el plagio, ya que el texto está expuesto a millones de usuarios, los cuales pueden hacer señalamientos concretos. El plagio es uno de los principales factores de riesgo en la educación y desde que apareció la tecnología, esta práctica se llevó a gran escala. En la educación virtual esta práctica se generaliza cuando los alumnos sienten que no se

revisa su tarea, cuando copian una vez y no se les hizo el señalamiento; publicar contenido en Internet puede ser una forma de limitar esta práctica.

La tecnología es una herramienta indispensable y la escuela debe potenciar su uso. En medida de que los estudiantes sean capaces de general un Blog, una página de Facebook, un canal de YouTube, diseños en Canva, organizadores gráficos GoConqr, un canal de podcast en Spotify entre otras muchas opciones, abrirán un espacio para difundir su conocimiento. Como sujetos creativos, los estudiantes del modelo semipresencial pueden explorar esas posibilidades y desarrollar competencias que se vinculen con su tarea de estudiantes de Letras.

Letras en Jerez es un espacio que aún está abierto, donde se pueden generar más estudiantes desde este modelo semipresencial, con habilidades nuevas. El modelo semipresencial muestra retos, requiere ser consolidado para evitar una futura desaparición. El esfuerzo requiere de otro tipo de trabajo, más anónimo, menos directo, pero puede tener efectos positivos en los estudiantes. Se pueden favorecer generaciones con habilidades digitales, de igual manera pueden desarrollar habilidades de autogestión. La principal tarea es identificar las experiencias exitosas que vayan ocurriendo en el modelo semipresencial para mejorarlas e implementarlas.

Letras Jerez fue una experiencia que sin duda dejó aprendizajes, tanto a los docentes, como a los alumnos que cursamos nuestra formación universitaria en estos espacios. La reflexión podría arrojar que el aprendizaje que se construyó en este lugar no se debe olvidar, por el contrario, se debe emplear para generar más interés por la literatura del municipio y de la región. El espacio virtual que ha tomado el lugar de Letras Jerez es un nuevo reto, tanto para los maestros como para los alumnos, cada modelo con sus bondades y con sus complicaciones, por ello es importante generar diálogo alrededor de este nuevo modelo que tiene como objetivo ampliar la formación de estudiantes de Letras a lugares donde la presencialidad jamás llegaría.

MI EDUCACIÓN LITERARIA:
EXPERIENCIA Y *AFFIDAMENTO*



ARLETT CANCINO VÁZQUEZ

Cada egresado de la Licenciatura en Letras tiene una experiencia muy particular de los cinco años de la carrera. En mi caso, siempre que recuerdo ese tiempo veo a dos mujeres distintas: la que ingresó en 2005, enclenque e ingenua, y la que egresó en 2010, aún ingenua, sin certezas de vida, pero con la capacidad de cuestionarse. Cuestionar es la palabra clave, poner en duda lo establecido para reconstruir los cimientos que nos sostienen y edificar una nueva forma de nosotros mismos, para ser distintos de lo que hemos sido hasta el momento. Yo aprendí a cuestionar durante mi estancia en la facultad; a debatir con mis compañeros de salón o sobre el sistema injusto de mi país; pero también a contradecir, cuando lo considero necesario, a mi familia y a mis maestros; al fin y al cabo, ese es el objetivo de una buena educación: adquirir un pensamiento crítico sobre nuestro entorno.

LA EXPERIENCIA DE LA LECTURA COMO FORMACIÓN

Mi paso por las aulas de la Unidad Académica de Letras transformó la mujer que era y configuró gran parte de la mujer que soy ahora. Ustedes pueden decir que en realidad eso les pasa a todos, que todos nos transformamos con las etapas que vivimos; sin embargo, el modo de conseguirlo siempre es distinto para cada uno. Para los letrados, esa transformación está mediada por la experiencia de la lectura; para nosotros y nuestros maestros la lectura es *formación*:

[...] una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector: no sólo con lo que el lector sabe sino con lo que es. Se trata de pensar la lectura como algo que nos forma (o nos de-forma o nos trans-forma), como algo que nos constituye o nos pone en cuestión en aquello que somos.¹

En algún punto de nuestras vidas nos topamos con un libro que nos descubrió algo, aunque nunca sabemos exactamente qué; esa incertidumbre se convierte en curiosidad por volvernos a encontrar con aquello. Así que buscamos, abrimos más y más páginas en un afán loco por recuperar la plenitud de esa certeza de sentido; a veces la revivimos y nos sentimos gozosos, en otras ocasiones no la encontramos, pero seguimos en su búsqueda. En la lectura hallamos un reconocimiento de quienes somos; ahí recuperamos el vínculo entre el conocimiento y lo que nos pasa diariamente.

Esta *formación* a partir de la experiencia de la lectura no se enseña, se vivencia y se comparte. En la Unidad de Letras de mi tiempo, alumnos y maestros compartíamos nuestras lecturas a través de exposiciones, ensayos y comentarios; ahí estábamos apretujados en los pequeños salones, reviviendo la trágica batalla de Beowulf y el dragón, yendo de peregrinación a Canterbury o escondidos de la peste negra en una finca italiana; entonces el espacio se hacía inmenso, nos trasladábamos al mundo de esas historias y ahí nuestras afinidades se sinceraban, ahí éramos personajes lectores que construíamos el mundo ficticio en el que vivíamos al leer. Retomo esta idea de Goran Petrovic, pero no la sensación de haberla experimentado antes de conocerle; el autor serbio describe en *La mano de la buena fortuna* lo que es la lectura simultánea:

[...] cuando un libro llega a apasionarte particularmente, ¿tienes la sensación de no estar solo, de que además de ti hay otros semejantes, entusiastas,

¹ Jorge Larrosa, *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, FCE, México, 2003, pp. 25-26.

que por casualidad, por la ley de la probabilidad, lo inician al mismo tiempo, en otra parte de la ciudad, en otra ciudad, tal vez, en otra parte del mundo?²

Ahí estábamos los letrados de mi generación, a veces en el aula compartida; otras, cada uno en su habitación, en el camión o en el baño; aguantando con los de abajo a causa de la paradoja revolucionaria, divisando la región más transparente del aire a lado de Ixca Cienfuegos, enamorados todos de Isabel Moncada, o escuchando ladrar a los perros en una noche cerrada. De este modo comprendimos muchos de los matices que se escapan de una lectura superficial; en muchos momentos fue la guía de mis maestros la que consiguió asir la escurridiza certeza del sentido para que terminara por demoler todos mis preconcebidos.

Entre nosotros había una infinidad de diferentes tipos de lectores; por ejemplo: los que solo disfrutaban, los que nomás reflexionaban y los que hacían las dos cosas; se hallaban también los dos lectores que describe Larrosa: el arrogante, quien se mantenía distante de lo que leía, como un fiel científico que escudriña y analiza la obra literaria, sin ser tocado o conmovido; y el que escucha, siempre dispuesto a oír no solo lo que no sabe, sino también lo que no quiere ni necesita.³

Era fácil dejarte seducir por la pose del primer lector, pues la arrogancia y la erudición lo distinguían, así que muchos preferían permanecer incólumes ante la lectura. A los demás, las obras literarias nos seguían conmocionando, nos llevaban por senderos transformadores que jamás imaginamos, hasta reventar nuestros límites identitarios para ser distintos cada día y mantener viva nuestra capacidad de asombro. Todos leíamos, sí; pero no todos permanecíamos aún inocentes y receptivos ante otras lecturas; mucho menos reconocíamos la presencia de otros lectores ingenuos en ese mundo paralelo de la lectura.

² Goran Petrovic, *La mano de la buena fortuna*, Sexto Piso, México, 2015, p. 18.

³ Jorge Larrosa, *op. cit.*, p. 30.

Para combatir ese arraigo de lector arrogante, la máxima recomendación y uno de los mayores aprendizajes como estudiante de Letras es siempre leer. Ante la página en blanco, leer. Frente a la incomprensión y desconocimiento, leer. Si tenemos dudas, leer; más aún si creemos poseer la verdad, porque ese es el peor abismo en el que podemos caer. Entonces, Letras me enseñó a abrazar mis experiencias de lectura como el mejor medio de autoconocimiento y también a compartir con otros las sensaciones que despierta la literatura, en especial con otras mujeres.

LA CONCIENCIA DEL *AFFIDAMENTO*

De entre todas mis experiencias de lectura, recuerdo en particular las que tuve con escritoras y personajes femeninos. Saber sobre las vivencias reales y ficticias de otras como yo me ayudó a identificar y reconocer mi situación como mujer. En aquellos años, el feminismo era desconocido para muchas; en la licenciatura, eran pocas maestras las que hablaban al respecto y casi ninguna estudiante sabía o se animaba a hacer análisis literarios desde la perspectiva de género. Si para nosotras como mujeres el tema resultaba escabroso, incluso incómodo, para los compañeros era irrisorio.

De tal manera que cuando presenté mi ensayo en defensa de Emma Bovary, describiendo el hastío e insatisfacción que sentía en su matrimonio y justificando sus acciones en nombre de la búsqueda de una identidad; *en broma*, los compañeros me tacharon como a ella de adúltera y se compadecían del pobre hombre que fuera mi pareja. Adulterio e infidelidad se usan como sinónimos y hacen referencia a la deslealtad de una persona hacia otra; para la liberación de la mujer este término es indispensable, puesto que debemos traicionar la idea que tienen de nosotras los hombres que nos acompañan.

Como ser temporal, la transformación es inherente al ser humano y esta solo se consigue cuestionando y rompiendo las preceptivas que lo

configuran, para el hombre este proceso es natural, adecuado, legal. En el caso de la mujer, esa transformación se nos ha negado durante siglos, se nos otorgó la pasividad y, por tanto, la inactividad; por eso cuando cuestionamos y transgredimos normas cometemos un delito. El de Emma fue traicionar a su marido; el mío fue defenderla aun en el siglo XXI.

Desde entonces, no puedo evitar ponerme del lado de nosotras. Una vez que notas esa diferenciación entre lo que se nos permite a mujeres y hombres es imposible no tomar partido. Seguí disfrutando de leerlos, gocé leyendo a autores durante el resto de mi formación y todavía lo hago ahora como egresada; pero disfruto de forma más personal leerlas a ellas. En aquel tiempo, sin conocer el concepto de *affidamento* ya lo había experimentado, pues al leer tenía una especial confianza y complicidad con las escritoras; de manera espontánea me sentí parte de ese catálogo de mujeres rotas de Simone de Beauvoir, identifiqué el flujo de mis pensamientos en la consciencia de los personajes de Virginia Woolf, atisé la necesidad de amigas sinceras con Carmen Martín Gaité, y acepté y revaloré el pensamiento hechicero de nuestro género con Elena Garro. Esto es *affidarse*: confiar, cuidar, reconocerse y apoyarse en las relaciones que establecemos entre mujeres.

La lectura de todas ellas me ha proporcionado un lugar simbólico en el que me identifiqué; yo me proveí de una habitación propia, pero la lectura de mujeres me dio una localización discursiva e histórica que poco a poco voy entendiendo y cuyo germen se encuentra en las aulas de la universidad. Hice consciencia de esto gracias al Colectivo de la Librería de Mujeres de Milán: «La habitación propia debe entenderse, por tanto, en otro sentido: como localización simbólica, como lugar-tiempo provisto de referencias sexuadas femeninas, donde estar significativamente para un antes y un después de preparación y confirmación».⁴

⁴ Colectivo de la Librería de Mujeres de Milán, «No creas tener derechos» en *Debate feminista*, Vol. 7, 1993, p. 237, disponible en: https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/1654, consultado el 10 de julio de 2022.

Este colectivo menciona cómo Emily Dickinson y Jane Austen leían a otras mujeres, y a partir de su experiencia de lectura configuraron su estilo y temáticas, se apoyaban en voces femeninas y así construyeron una estrecha familiaridad entre todas, una genealogía que ahora valdría la pena rastrear. Como ellas, muchas más también apostaron por la opinión de otras mujeres; por ejemplo, Vita Sackville por la de Virginia Woolf; entonces, ¿qué esperamos nosotras para hacer el mismo ejercicio? Bastantes seguimos en el nicho que hemos construido con base en una enseñanza patriarcal y del que no queremos bajarnos, o seguimos endiosando figuras masculinas anacrónicas, porque somos incapaces de reconocernos en las demás.

En mi anécdota sobre Emma Bovary, no recuerdo la voz de alguna compañera que haya compartido mi punto de vista o que haya defendido el derecho a ser infiel del personaje; por el contrario, la amonestaron por no conformarse con lo que tenía: un marido doctor, una casa linda a la que dedicarse, vestidos y ciertos lujos; sobre todo, se le criticó fuertemente por ser una mala madre y abandonar a su hija al suicidarse. Mi perorata solo tuvo como respuesta la burla y el silencio; cuando no se sabe cómo dialogar, nos mofamos de quien habla o callamos nuestras opiniones, más si son a favor del que es burlado:

Tener interlocutoras magistrales es más importante que tener derechos reconocidos. Una interlocutora es necesaria si una quiere articular la vida propia en un proyecto de libertad y darse con ello razón del propio ser mujer. La mente de la mujer sin adscripción simbólica tiene miedo. Se encuentra expuesta a hechos imprevisibles, todo le sucede de fuera a dentro. No son las leyes ni tampoco los derechos lo que dará a una mujer la seguridad que le falta. Una mujer solo puede adquirir la inviolabilidad con una existencia proyectada a partir de sí misma y garantizada por una sociedad femenina.⁵

⁵ *Ibidem.*, p. 244.

Tengo fe en que el tiempo, nuestro contexto actual y su violencia, hayan cambiado la perspectiva de las estudiantes de Letras y que existan muchas más interlocutoras que cuestionen la visión con la que se nos analiza como mujeres, que cuestionen su configuración y la enseñanza que se les ha dado. En mi caso, gracias al inherente *affidamento* de mis lecturas en la carrera, ahora me es más fácil compartir e incentivar la lectura en otras mujeres, ha sido más sencillo bajarme del nicho.

*

Cuestionar es la palabra clave. En Letras lo aprendí y vivencí. Me gusta la imagen que veo de mí en aquel entonces, siempre aprendiendo, siempre renegando, siempre temiendo; pero también siempre cuestionando. Esto no se consigue en todas las universidades, no se consigue con todos los maestros. La Universidad Autónoma de Zacatecas tiene la fortuna de contar con una Unidad en la que se incentiva la crítica y el cuestionamiento; ahora solo resta colectivizar a la comunidad académica y estudiantil para perseguir un mismo fin: hacer de la lectura una experiencia compartida que salga de las aulas para la transformación y el bien social.

REFERENCIAS

- Colectivo de la Librería de Mujeres de Milán, «No creas tener derechos» en *Debate feminista*, Vol. 7, 1993, pp. 235-248, disponible en: https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/1654, consultado el 10 de julio de 2022.
- Larrosa, Jorge, *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- Petrovic, Goran, *La mano de la buena fortuna*, Sexto Piso, México, 2015.



CLASES ENTRE LIBROS, MAESTROS DE LIBROS



JOSÉ ANTONIO SANDOVAL JASSO

Mi relación con las letras ha estado mediada por el que durante Maños ha sido su soporte físico por antonomasia: el libro en papel. Al menos para mi generación lo fue aún de esa manera y miro con un dejo de asombro y otro de celos a los lectores más jóvenes mimetizados con los PDF y las formas de lectura digital a las que yo me aproximo con timidez. Confieso que sobre este asunto la culpa es, en parte, de la Escuela, esta escuela, la Unidad Académica de Letras, que ya ocupaba el edificio actual en mis años de estudiante; sus profesores, unos jubilados ya, otros activos, colegas ahora, con quienes alimento esa práctica de la lectura analógica, nos indujeron a ese mundo de papel y tinta.

Esta práctica la alimentaron como «un agua oscura» (Bioy *dixit*). Una de las maneras, la primera de esas maneras, fue colocar un librero en el mismo pedestal sobre el que profesora y profesor dictaban sus clases. Más adelante, en los semestres más avanzados, el librero miraba de frente al profesor, detrás de las butacas para los alumnos, de modo tal que el profesor y el librero encerraban a los alumnos. Ahora en mi memoria, los libreros ocupaban diversos espacios, diferentes de un semestre a otro; aunque lo más probable era que los muebles se movieran según el número de alumnos que ocuparían el aula.

Me ha gustado pensar que se colocaron de esa manera para dar un mensaje de tranquilidad apenas comenzara el semestre: «Tranquilo, lector, estos tomos son apenas una muestra de lo que deberás leer para este año lectivo. Estarás ocupado y bien entretenido». Aunque de ninguna

manera era un muestrario al que solo pudiera accederse mediante sus vitrinas. El registro y control del préstamo lo llevaba un miembro del grupo y, entre los estudiantes, era el único que tenía acceso a los estantes y a la lista completa de los títulos. Con frecuencia, la consulta o búsqueda de algún título se desarrollaba como una charla sobre esa pequeña biblioteca y terminaba como intercambios entre lectores y posibles lecturas.

La presencia vigilante, o el acompañamiento, según se vea, familiarizaban al estudiante no solo con los nombres de autores y volúmenes, sino con editoriales, versiones, tiradas y otras características que hacían concreta tal o cual obra y que se volvían necesarias para las labores escolares del letrado; proporcionar una referencia y dar fe de un gazapo o una característica peculiar de tal o cual edición se encontraban entre ellas. De ese modo se veía cómo envejecía un libro, desde sus condiciones físicas, como el papel, el encolado que unía sus partes con los forros, hasta las inmateriales, como una ortografía obsoleta o una traducción alejada temporalmente de nosotros. Con el tiempo también se aprende que esas condiciones se vuelven en pistas que guían a otras preguntas sobre las renovaciones en torno a esos materiales y la pertinencia de su coexistencia con versiones renovadas.¹

Otra manera con la que alimentaron esa práctica fue el préstamo por parte de los profesores. En principio, se recurría a la consulta sobre un título con un maestro solo si la búsqueda en las varias reservas a disposición del estudiante fallaban: desde la biblioteca-aula (luego biblioteca de Letras) hasta las bibliotecas de la UAZ o las del sistema estatal. Es cierto que esta consulta se daba sobre todo en casos de extrema curiosidad (una que iba más allá de los límites que el programa planteaba), pues con frecuen-

¹ La colección Clásicos Liberados de la editorial catalana Blackie Books ofrece un ejemplo de esto: publica versiones históricas de libros imprescindibles rodeadas de materiales que actualizan y permiten hacer nuevas preguntas al la obra en cuestión. Por ejemplo, sus versiones de la *Iliada* y la *Odisea* (traducidas desde el inglés de Samuel Butler) ofrecen una versión renovadora de la mujeres, ya en la guerra de Troya o según la visión de Penélope.

cia las bibliotecas se han apegado a las obras que han devenido canónicas y que se ofrecían en los diferentes programas. Sin embargo, esa curiosidad, recompensada con libros que permitían un panorama más amplio sobre diversos tópicos, también implicaban responsabilidades; la primera: su lectura a conciencia, pues casi siempre el préstamo se finiquitaba con un diálogo entre profesor y alumno. Otra era la responsabilidad sobre el objeto, que comenzaba con el cuidado en la manipulación del objeto hasta las posibles pérdidas, que implicarían la restitución de un tesoro para un estudiante y en un momento en el que las ventas por Internet ofrecían posibilidades más limitadas que ahora.

Aquellos estantes luego fueron agrupados en un mismo espacio y dieron lugar a la biblioteca de la UAL, que se ha nutrido, al menos por lo que sé, con donaciones y, en su mayoría, con las tesis de los alumnos que se han titulado. La interacción que los estantes y sus libros generaban en el aula se fue de este espacio y no hubo un reemplazo que estimulara de esa manera la curiosidad y el diálogo cuasi informal entre alumnos.

Estas formas de imaginar y materializar la lectura se han visto formadas (limitadas y estimuladas a la vez) por la arquitectura del espacio que aloja a la escuela (el emplazamiento actual). Y no me refiero solo a las restricciones o posibilidades administrativas que la universidad daba para permanecer trabajando en el aula o en la biblioteca (una vez reunidos ahí los libros). En esta reflexión considero más importante el espacio de las aulas, su disposición y la manera en que los estudiantes debían imaginarse exponiendo o participando en un debate o comentando la lectura o escuchando la exposición del profesor, como en una suerte de arte de la memoria (tal como la expone Frances Yates) que regula la retención de información y la manera en que se va ofreciendo. Tal fue mi experiencia mientras los libros marcaban un límite interno, quizá incluso figurativo, entre los actores del aula y el recorrido de la parte material de las ideas, esa

que mezcla el papel y lo que cada página resguarda en una disposición en la que media no la arquitectura pero sí el diseño de la página.

Durante el tiempo en que transcurrieron estas ahora memorias, los acervos bibliográficos de la UAZ se encontraban dispersos entre varios edificios. Ignoro bajo qué políticas se adquirieron o distribuyeron los libros para cada espacio. Pero la búsqueda de ejemplares, facilitada ya por la existencia de los catálogos electrónicos, implicaba un recorrido entre edificios, cada uno con sus ejemplares únicos y sus reglas de préstamo. Cada uno de los llamados Edificios de Posgrados, ahora entre los cuatro que agrupan Humanidades y Estudios del Desarrollo, tenía dos fondos: Docencia Superior y el doctorado en Estudios de Humanidades y Artes, por un lado; y Ciencias Sociales y Humanidades, por otro.

Recuerdo estos espacios porque cada uno tenía textos que interesaban a los estudiantes de Letras, además de los que estaban en la Biblioteca Central de la UAZ y en la UAL. Los recuerdo también porque algunas de estas bibliotecas estuvieron semi ocultas, habilitadas o, mejor dicho, puestas en los espacios menos adecuados en condiciones de poco iluminación, humedad y algunas sin más espacio que para alojar estantes y libros.

Esta condición, si no de ocultamiento, sí da cuenta del distanciamiento que frente a los libros se ha ejercido desde la política mexicana; pues se les suele colocar en los últimos espacios por ocupar, y quizá, en donde resulten menos molestos.



CANTO DE SIRENAS: MI NAVEGAR POR LETRAS



SONIA IBARRA VALDEZ

Detén tu nave y ven a escuchar nuestra canción. Ningún héroe pasa jamás de largo por este lugar sin escuchar nuestras voces, dulces como la miel, que alegran el alma y acrecientan la sabiduría. Nosotras sabemos cuánto sucede sobre la tierra fecunda.

Homero, *Odisea*

Desde que decidí estudiar Letras, me percaté de que esta carrera era (y es) entendida socialmente como un pasatiempo, algo que se puede aprender por simple entretenimiento o para complementar otros saberes paralelos o previamente adquiridos; de hecho, no son pocas las sentencias despectivas, y menos cuando eres la única en la familia que decidió dedicarse a las humanidades: «Y de qué vas a vivir», «En qué letra vas», «¿Por qué no estudias una carrera de verdad?»; o que piensen que te estás formando para ser una gran escritora, que de igual manera juzgan: «De eso te vas a morir de hambre»; incluso, muchas de las personas que la cursan no la consideran como una opción para dedicarse completamente a ella, son pocas las que verdaderamente muestran su consagración y respeto a los saberes que se adquieren en esta maravillosa profesión.

Así, como el canto de las sirenas se relaciona con la muerte o la pérdida, suelen encadenar los estudios literarios a la ruina; mas yo creo que, morir o adentrarnos en Letras, es ir más allá de la realidad tangible; analizar el universo de nuestra existencia desde varias perspectivas repercute en el crecimiento profesional, sí, pero también en el humano,



y este es esencial para relacionarnos en la vida cotidiana. Esto no quiere decir que seamos superiores a otros, sino que tenemos una percepción diferente, construida a partir de todas esas lecturas hechas por obligación y por placer.

De hecho, casi nadie sabe que en Letras no todo es literatura, quizá por eso varios saltan del barco antes de llegar a cualquier destino, ahí se proveen también diversos conocimientos relacionados con el lenguaje, la escritura y la comunicación, cualidades fundamentales para conocer el pasado, analizar, interpretar y comprender el presente y proyectar un futuro como entes individuales y sociales.

Les comparto con nostalgia y gratitud mi experiencia con este canto de sirenas que me ha llevado a navegar por fantásticos mares: subirme al barco de Letras fue una combinación de azar y determinación. Hace catorce años de eso y rememoro que salí de la preparatoria con un bachillerato en administración, sin saber aún qué hacer con mi vida, decidí entonces estudiar periodismo por consejo de mi padre, pues veía en mí aptitudes para ello. Desafortunadamente, en aquella época en Zacatecas capital no existían carreras públicas relacionadas con la prensa y los recursos familiares no alcanzaban para costear una escuela privada. Lo más cercano a ello fue Letras. Comencé entonces a escuchar las voces de las ninfas. De ese modo me adentré en un mundo desconocido y desafiante, pero interesante y satisfactorio.

Ingresé al horario vespertino porque debía trabajar por la mañana para costear los libros que se necesitaban, o mínimo para sacarles copias; la ubicación del conjunto de edificios de Historia, Filosofía, Antropología y Letras está en las alturas y, en aquella época, por la tarde esa zona estaba particularmente desierta, pues nuestra unidad era la única que daba servicio en ambos turnos, además, los grupos eran pequeños, por lo cual el ruido casi no nos alcanzaba; entonces, podíamos gozar del silencio y disfrutar del canto de las sirenas con más atención. Me entusiasmaba estar

ahí, aprender algo nuevo y cumplir con los objetivos de vida que ya se me había impuesto pero que aún no tenía claros.

En el primer semestre nos encontramos más de veinte personas perdidas y sin timón en el universo estudiantil. Algunos habían entrado porque no fueron aceptados en otras licenciaturas, otros, porque deseaban convertirse en escritores y unos más, como yo, porque no sabían lo que realmente querían. Fue una etapa difícil, tanto para los docentes como para el alumnado. ¿Cómo guiar un barco a la deriva cuyos tripulantes tienen como única meta la de no volcarse en el mar y sobrevivir en la inmensidad de un océano repleto de depredadores?

Rememoro algunos docentes en el aula (espero me disculpen por no agregar sus títulos académicos, pero no estoy al tanto de los grados de estudio de todos) durante los primeros semestres: a Alberto Ortiz y su cara de incredulidad al ver nuestra falta de preparación y conocimientos en literatura, sobre todo, en la elaboración de trabajos académicos, gracias a él y a sus reprimendas ahora sé hacerlos; a Alma Delia enseñándonos redacción básica, esa que se supone ya dominábamos pero que la mayoría había olvidado; a Cynthia García y sus extraordinarias disertaciones que nos mantenían en vilo, atentos a lo que nos exponía; a Edgar García con sus eruditos diálogos y ese humor negro que pocos lograban advertir; a Claudia Liliana González con su paciencia para explicar la materia, aun y cuando sus muecas mostraban descontento por nuestra ignorancia; a Jesús Aristorena y su pasión por compartirnos la cultura clásica, con su famoso *scilicet* para ratificar algo que decíamos acertadamente en clase; cómo olvidar los aprendizajes y, sobre todo, las experiencias de vida que nos compartió Jesús Navarro, Navarrito para quienes lo apreciamos.

A pesar del esfuerzo de los docentes por generar en todos sus pupilos el gusto por las Letras, la mayoría hizo oídos sordos a su canto y comenzó a desertar, en los semestres intermedios ya éramos menos de la mitad quienes seguíamos la dulce melodía de esos sabios seres. Pasé varias

horas con Matilde Hernández, a través de su particular voz comprendí la importancia de la Lingüística y todo lo relacionado con ella; Cecilia Trejo colaboró para afianzar esos conocimientos; con Alfonso Campuzano aprendí de Retórica, el arte de escribir para deleitar, conmover o persuadir por medio de mi discurso; Carmen Fernández Galán y su erudición sobre el lenguaje humano: los signos y su interpretación, transformó la forma en cómo concebía la comunicación cotidiana; y Anna D'Amore reforzó el conocimiento en Inglés para poder comunicarnos en otro idioma.

Gracias a las voces de Maritza M. Buendía, Estela Galván, Marcela Gándara y Valeria Moncada me adentré al mundo de la literatura en diversas épocas y lugares; sus cátedras me trasladaron a otros universos que resonaron inevitablemente en el mío; por supuesto, las sesiones con Lourdes Ortiz con quien tuve mi primer acercamiento con la literatura novohispana, área en la que posteriormente me adentraría de la mano de Ma. Isabel Terán, con quien, gracias al destino y a Carmen Galán, trabajaría varios proyectos académicos —tesis de licenciatura, maestría y doctorado— y establecería una hermosa amistad.

Mi grupo estaba compuesto por compañeros con tan diversas personalidades que no tardamos en hacer «grupitos» con quienes teníamos más afinidad, se encontraron las *nerds*, los escritores, los parranderos y los despistados. Los últimos fueron quienes desertaron primero, siguieron los que entraron con la creencia de que serían el próximo Nobel de Literatura, luego quienes prefirieron continuar la pachanga y, por último, algunas intelectuales que decidieron dedicarse a otra cosa.

No sobra decir que me uní a los fiesteros, aunque las anclas morales de mamá y papá, así como mis responsabilidades laborales, me impedían seguirles el ritmo, afiancé amistades entrañables con quienes viví muchas aventuras, algunas divertidas y otras trágicas; estas, sobre todo, tejieron una gran y gruesa cuerda, como aquellas usadas en las embarcaciones, que, aunque con algunas rasgaduras, sigue sin romperse; incluso, una de esas relacio-

nes se convirtió en comadrazgo y nuestros hijos siguen el ejemplo de amor y hermandad de sus madres.

Para los semestres sexto y séptimo, de los más de veinte que iniciamos, solo quedamos seis, seis personas que seguíamos hipnotizadas con la voz de las sirenas, pero cada vez las aguas eran más turbulentas. Así, solo tres llegamos a la isla, a nuestro destino, y el canto cesó por un instante. Fue confuso y algo perturbador no tener de pronto la guía de esas voces. Gracias a ellas alcancé el objetivo inicial, adentrarme en el periodismo, aunque después de un año descubrí que no era lo que deseaba hacer realmente.

Sin saberlo, había adquirido varias herramientas para realizar otras actividades dentro del campo laboral: ¿a qué dedicarme? Difícil decisión. ¿Docente, correctora de textos, archivista, bibliotecaria, librera, paleógrafa, promotora cultural, redactora creativa, publicitaria o gestora de contenidos? Tenía esas opciones, pero no aquí, las oportunidades en la capital son limitadas para nosotros los letrados. Finalmente, como no pensaba mudarme, me involucré por un tiempo en la docencia.

Mas las oceánidas entonaron la melodía de la titulación, aún no terminaba mi trayecto, había llegado a la isla, pero debía sumergirme en las aguas que la rodeaban, comprendí que no solo se trataba de escuchar ese bello canto, había que entonarlo también. Mi mentora fue Isabel Terán, aun y cuando no coincidimos en las aulas, tuve la fortuna de que asesora y guiara mi tesis hasta concluirla, con mención honorífica, por cierto, no lo digo por presunción sino como una muestra de que la dedicación que tuvo con su aprendiz rindió frutos.

Luego de ese proceso decidí sumergirme aún más en las profundidades literarias, llegué a la maestría y luego al doctorado, donde me reencontré con varias voces de Letras: Maritza M. Buendía, Claudia Liliana González, Carmen Galán, Alberto Ortiz e Isabel Terán; por supuesto, conocí a más docentes y tuve otros compañeros, quienes enriquecieron los conocimientos que ya había adquirido.

El canto de las sirenas no me ha llevado a la muerte, me ha guiado más allá de lo que pensé podía llegar, superé mis propias expectativas y he contribuido, de una u otra forma, a que mi entorno sepa la importancia de la escritura, del lenguaje, de la comunicación. Lo que adquirí en la licenciatura, consciente o inconscientemente, ha sido fundamental para desarrollarme como persona y como profesionista. Para mí, la literatura se convirtió en parte de mi existencia, en mi trabajo, sí, pero también en una herramienta de contribución social y cultural: logré fundar un colectivo literario, he impartido talleres a grupos vulnerables, he trabajado para que decenas de mujeres zacatecanas pierdan el miedo y tengan una oportunidad de publicar sus creaciones y he establecido redes con personas interesadas en promover la lectura y la escritura creativa como parte de la vida misma.

No, estudiar Letras no es un pasatiempo, es un compromiso con uno mismo y con la sociedad, porque las áreas humanísticas son fundamentales para el desarrollo del individuo en colectividad y no podemos permitirnos prescindir de ellas en un mundo en decadencia que urgentemente necesita ser reconstruido. Sigán pues el canto de las sirenas y no teman a la muerte, ni a las Letras: ambas son universales e inevitables.

LETRAS JEREZ
Y SU EDUCACIÓN PARA LA LIBERTAD



FILIBERTO GARCÍA

En suma, lo que sostengo es que la educación sin libertad da por resultado una vida que no puede ser vivida plenamente [...] Sólo se educa la cabeza. Si se permitiera a las emociones ser verdaderamente libres, el intelecto se cuidaría de sí mismo.

Alexander S. Neill

I
Desde que inicié mis estudios en una maestría con un enfoque pedagógico me pregunté: ¿qué había ocurrido conmigo? ¿Qué originó los cambios que considero radicales? ¿Cómo pasé de ser un alumno quien leía muy poco, de regulares notas a alguien sobresaliente, según mis maestros de MEIPE? Para descubrir estas interrogantes tuve que regresar a lo andado. Mi paso por la primaria fue algo gris, sin pena ni gloria, pero tenía una memoria buena, que permitía ser alguien regular sin mucho esfuerzo. En la secundaria mis promedios fueron regulares, *nadando de a muertito* la aprobé sin descubrir el gusto por aprender.

Mis compas del barrio me dijeron que la prepa era lo más difícil y vi caer a varios de ellos a medida que avanzaba el semestre. Eso me generó tanto miedo que opté por estudiar sin descanso, eso me trajo buenos resultados al grado de estar en el cuadro de honor. Extrañamente, al ver que podía aprobar sin mucho esfuerzo, decidí regresar a mi postura cómoda, esa de hacer lo necesario para aprobar. La educación que recibí, en la

mayoría de los casos, era masificada y tradicionalista, basada en la necesidad de responder una prueba, la cual medía, esencialmente, aprendizajes memorísticos.

El punto de quiebre era mi paso por la Universidad, al menos ubiqué el momento y el espacio donde había ocurrido, pero era necesario realizar una reflexión con cierta curiosidad epistemológica para identificar lo sucedido. Para mí, como para muchos de mis compañeros, las transformaciones que ocasionó Letras Jerez fueron imperceptibles. Recibimos mucho sin darnos cuenta y fue hasta que recorrí el pasado que identifiqué el impacto que había tenido la formación universitaria en mi persona. En 2017 estuve en un curso para asesores de la Maestría en Educación, donde la doctora Julia Caridad nos dio un documento que trata sobre el aprendizaje basado en investigación del ITESO. En ese momento comencé a responder varias de las preguntas que me había planteado acerca de mi formación profesional.

¿Qué rasgos esenciales tenía Letras Jerez, incluyendo sus docentes, alumnos y los espacios donde se desarrollaban las clases para generar cambios de hábitos y perspectivas en sus alumnos? ¿Qué factores existen para que un estudiante regular, obligado por la construcción escolar a estudiar, se transforme en alguien capaz de desarrollar un aprendizaje autónomo? Sin duda, estas son algunas de las interrogantes que se plantean algunos maestros de cualquier nivel educativo. Para hacer un análisis Cecilia Fierro, Bertha Fortoul y Lesvia Rosas proponen efectuar una introspección, una reflexión crítica sobre la dimensión personal, esto para identificar rasgos que influyeron de manera significativa en la formación de los individuos.¹

¹ Cfr. Cecilia Fierro, Bertha Fortoul y Lesvia Rosas, *Transformando la práctica docente: una propuesta basada en la investigación-acción*, Paidós, México, 1999.

II

La Unidad Académica de Letras extensión Jerez tenía sus instalaciones en una casa ubicada en la calle de las Flores; era un espacio amplio, donde generábamos intercambios entre los alumnos del mismo grado, así como con aquellos que ya iban muy avanzados. El número de estudiantes era reducido, en promedio diez o doce alumnos por grado. Jamás fue extraño que una casa fuera una escuela y creo que sustancialmente porque los maestros evidenciaban conocimientos que nos cautivaban. En el periodo ubicado entre 2002 y 2007 hubo grandes conversadores, personas que mezclaban perfectamente el diálogo y la enseñanza.

Nuestro salón era un cuarto pequeño, de grandes muros, con mesas unidas que formaban una sola de forma rectangular. El maestro Edgar García Encina llegaba con un morral pequeño, se colocaba en la parte lateral, sacaba algunas revistas culturales y cuando ya estábamos todos, iniciaba la clase. Era un diálogo circular, donde todos participábamos, hacíamos un esfuerzo porque las aportaciones que realizábamos fueran significativas, al mismo tiempo escuchábamos a los compañeros atentamente para contar con una base para la réplica. En algún momento del semestre los compañeros de los últimos ciclos llegaban a exponer temas o a compartir ensayos. Estos intercambios a los estudiantes nos daban voz y generaban que nos responsabilizáramos de nuestras palabras.

Reconocer que la literatura es un proceso creativo, que va cambiando y es perfectible fue una de las enseñanzas del maestro Gerardo Ávalos, quien con su voz gruesa nos explicaba sobre la estructura de los textos. Para el análisis estructural nos presentó un cuento titulado «Camiones en la cabeza», del contexto histórico nos habló de su autor y para nosotros fue significativo que un escritor, física y geográficamente estuviera cerca. En ese momento la literatura fue accesible, no sabíamos con qué calidad, pero el acto de la escritura era una opción más para significarnos dentro del mundo, para aclarar las ideas y sobre todo las emociones.

Algo que nos parecía interesante es que los maestros se preocupaban por nosotros, nos escuchaban y tomaban en cuenta nuestras opiniones. Una tarde estábamos batallando con las famosas declinaciones del maestro Jesús Aristorena, *rosa, rosae, rosarum*. Rut, una compañera con ciertas inclinaciones a aprender idiomas, le comentó que para obtener vocabulario sería interesante que existiera un *scrabble* en latín. El maestro Jesús, fiel a su costumbre de generar introspectivas de largo aliento, no respondió. A las pocas semanas llegó con el *scrabble* para uso del latín, elaborado con *triplay*, todas las Letras escritas a mano. Ese gesto nos comprometió a aprender; el compromiso del maestro solo podía ser correspondido con un esfuerzo de nuestra parte.

La maestra Rosa creía que la clase la generaban los alumnos y los contenidos, la docente, así como los intercambios que ocurrían entre ellos, por ello nos desescolarizaba un poco y en algunas ocasiones cambiamos las aulas por una nevería y alrededor de a esas delicias hablamos de *El conde Lucanor*, *Los milagros de nuestra Señora*, los mesteres de clerecía y juglaría. Sus orientaciones eran puntuales y nos dejaba exponer de manera generosa, solo que, cuando ya nos desviábamos mucho con nuestras apreciaciones subjetivas nos regresaba al contexto español de aquellos tiempos.

La escuela debe tener un momento donde los alumnos tomemos conciencia de nuestros roles sociales. Creo que la maestra Marcela Gándara era una agitadora de conciencias, y lo mismo lo hacía con un excelente discurso oral, cargado de interrogaciones retóricas, que con apoyo visual. Mediante el cine nos abrió otras posibilidades de acceder a la realidad, por ello fue singular observar *La lengua de las mariposas*, entre otras. Era muy hábil para generar situaciones de aprendizaje que nos llevaran a explorar nuestras emociones y de ahí generar interpretaciones, diálogos con la realidad de otros y con la propia. Ella siempre sonriente nos permitió remover fibras sensibles.

La Edad Media para nada era un periodo de oscurantismo cuando la

maestra Valeria Moncada tomaba la palabra. Su discurso lleno de emoción, con pausas que nos hacían imaginar lo que decía, era fantástico. El mundo femenino, el de las brujas como Morgana, el de los caballeros y el amor cortés eran particularmente seductores. El gusto se trasmite y creo que los prejuicios que pudimos formar a lo largo del tiempo se desecharon por la forma tan emocionante que se abordaron los contenidos. Siempre con la disposición a escucharnos y a realizar retroalimentaciones que aclaraban las dudas, pero que sobre todo, nos invitaban a seguir investigando sobre el tema en cuestión.

¿Qué es la palabra sino la herramienta más compleja para abstraer el pensamiento, para conocer cosas inimaginables? La maestra Gabriela Cortez recurrentemente nos contagiaba de su entusiasmo respecto a la lengua, nos hablaba del léxico, de la influencia que tiene en cuanto a la visión y comprensión del mundo. El lenguaje no verbal y el léxico femenino, así como sus implicaciones sociales y culturales. Las reflexiones metalingüísticas eran cosa frecuente cuando estudiamos sintaxis y morfología. La maestra recurría a su paciencia para orientarnos, nuestros errores eran convertidos en preguntas capciosas para encontrar respuestas.

La paciencia y el esparcimiento eran dos rasgos del maestro Sebastián, quien en un momento llevó una mesa de pimpón para jugar mientras estábamos en el receso de la escuela. El maestro, siempre solemne, nos enseñaba a la par de la literatura regional algunos chistes, bromas y ejercicios poco convencionales que nos hacían razonar. La innovación, el gusto por llegar con algo nuevo, que nos sorprendiera, era algo fabuloso. En medio de la angustia de preparar un proyecto de investigación para presentarlo, el maestro nos ofrecía la tranquilidad que se requiere para enfrentar ese tipo de situaciones.

Alguien que maneja la palabra, que es un maestro en el arte de la conversación es sin duda el maestro Alberto Pérez, quien entre anécdotas, ejemplos y experiencias nos mostró la importancia del texto como

construcción social. La vida, los semáforos, la sopa de piripitipi y toda acción era una narración social, una construcción simbólica que podía ser decodificada, ninguna organización era producto de la casualidad, todo comunicaba algo, involuntaria o voluntariamente. El tiempo para nada era extenso, a pesar de que la mayor parte del tiempo se ejercía una tarea de diálogo, de intercambio de ideas, de la reflexión y comprensión de los libros que se leían.

Cuando éramos estudiantes, como producto de la inercia queríamos imitar a algunos de nuestros maestros, así que buscábamos publicar algunos textos. Con el apoyo de la maestra Claudia se realizó una hoja volátil llamada *Tolle lege*, en la que se publicaban cuentos o poemas de algunos maestros y alumnos. La verdad no recuerdo cuántos números se publicaron, ni identifiqué el impacto de la misma, pero fue muy significativo cómo en la escuela se vivía un ambiente de libertad, de confianza y apoyo. Los proyectos se ejecutaban, la acción era lo más importante y del resultado de las actividades se realizaban correcciones, no existía esa idea de hacer las cosas de manera excelente, entendíamos el error como una parte sustancial de aprendizaje.

El encargado de la Unidad Académica de Letras en esos tiempos fue el maestro Alfonso Campuzano Cardona, y decidió establecer su oficina en el pasillo de la escuela, así que no era raro que platicara con nosotros cuando pasábamos por ahí. El maestro Alfonso nos conocía, conocía nuestras inquietudes, y sabía con quién entablar polémica sobre el fútbol, sobre las desigualdades sociales, sobre los imaginarios colectivos, sobre la educación, sobre literatura y literatos. El director era alguien que confiaba en nosotros, que comprendía que la escuela se construía bajo la esencia de dos pilares: formación académica dentro de las aulas y la formación social fuera de ellas; por esta razón creo que nos dejó emprender varios proyectos que tenían una finalidad: favorecer la participación dentro de la sociedad.

Bajo el apoyo económico y moral del maestro Alfonso formamos e inscribimos un equipo llamado Letra2, en una liga de futbol rápido y al terminar las clases nos íbamos al juego. Los resultados estadísticamente no fueron tan malos, pero de esos encuentros salieron anécdotas, chistes y bromas para los integrantes del equipo durante un buen tiempo. Después participamos en el desfile del 20 de noviembre, en el que, disfrazados de revolucionarios, formamos una estampa de Zapata y sus soldados. Se realizaron presentaciones de libros, entre ellos el texto: *El nido del Cuco* del maestro y escritor Alejandro García. Realizamos convivios, encuentros con los compañeros de Letras Zacatecas, festejos para reconocer la tarea de personajes como Veremundo Carrillo, bienvenidas para los alumnos de nuevo ingreso, entre otras celebraciones.

A pesar de que nuestros maestros probablemente habían trabajado jornadas durante la mañana, llegaban con alegría a la escuela, se les veía sonreír, se les veía contentos y eso a nosotros también nos alegraba. Los maestros tenían aspiraciones, nos contaban lo que aprendían en sus maestrías, nos compartían sus nuevas lecturas y su ejemplo nos invitó a estudiar y a prepararnos para compartir, para generar discursos que ocasionaran el florecimiento de ideas. Creo que el respeto y la admiración son dos factores que contribuyeron para que aprendiéramos, porque cómo se puede aprender o seguir el ejemplo de alguien a quien no se admira.

Entre los compañeros existía la comprensión, entendíamos que cada uno tenía sus obligaciones y así aprendimos a respetar los esfuerzos que cada uno realizaba. El tema de las calificaciones no fue significativo para nosotros, nunca tuvimos el temor de reprobar, porque las calificaciones jamás fueron empleadas como látigo de castigo o recompensa. Creo que nadie preguntaba por las calificaciones del otro y durante toda mi formación fue en la etapa en la que menos valor tenía el número que plasmaban en la boleta. Quizá si en ese momento nos hubieran aplicado una evalua-

ción, nuestros resultados hubieran sido regulares o malos, pero nuestra educación era de largo alcance.

La formación fue tan buena que aprendimos el valor del aprendizaje, descubrimos la importancia del conocimiento. Una de nuestras compañeras, Rut, es licenciada en Letras y en Contabilidad, con maestría en esta especialidad. Gerardo es licenciado en Derecho, en Letras y doctor en Educación. Berta es maestra en Educación, Alejandro es maestro en Educación, José Inés trabaja en el gobierno municipal, Francisco siempre amó los vehículos, así que hacia allá orientó su formación, cuenta con especialidades en reparación de computadoras automotrices y Filiberto es maestro en Educación. Mencionar los grados académicos y los logros no tiene como pretensión fanfarronear; es un acto de reconocimiento a nuestra Unidad Académica de Letras extensión Jerez, a nuestros maestros que viajaron durante años de Zacatecas a Jerez a compartir su conocimiento y sobre todo su gusto por aprender.

III

A partir de lo antes expuesto, de la percepción subjetiva que revela, de alguna manera, una realidad que merece ser contada para la comprensión de una realidad aún mayor, establezco los siguientes puntos que resultaron significativos para un estudiante de la Unidad Académica de Letras extensión Jerez y que se intuye que fueron importantes para que se lograra una formación de excelencia, entendido el concepto como aquella formación que trascendió al tiempo que duró en la escuela, que resonó de manera significativa para modificar perspectivas y acciones que le permitieran integrarse a la sociedad y no solo acomodarse en el espacio que le otorgan. Integrarse a la sociedad implica participar, transformar y contribuir de manera activa a su desarrollo desde el ámbito colectivo y personal.

El trato respetuoso, que nos permitió manifestar nuestras ideas, es uno de los rasgos de esta educación, elementos dialógicos, en los que el

saber que se tenía era valorado para integrarse al proceso educativo. El esparcimiento deportivo, el juego, la convivencia que forjó relaciones de amistad sólidas entre los compañeros. La libertad para hacer cosas que escapaban al estereotipo del estudiante de Letras, para tolerar las fallas y lanzar las correcciones necesarias. El desarrollo de la sensibilidad, al comprender que somos partes de una sociedad y que como tales es nuestra responsabilidad la construcción, el mantenimiento o el deterioro de la misma.

La pasión por enseñar y la preocupación por los estudiantes, entendida la palabra preocupación como el acto de ocuparse no solo durante la clase, sino antes, fue un factor evidente. La admiración es algo fundamental para involucrarse en el aprendizaje, porque desde que ingresamos al primer semestre los compañeros de niveles avanzados comentaban sobre las habilidades de nuestros maestros, entre las cuales se destacaba el gran conocimiento que tenían. El escaso valor que se le daba a las calificaciones creo que fue otro factor que influyó para que no se gestaran rivalidades. No era una escuela con cuadro de honor o reconocimientos a los mejores. Creo que nos enteramos de que había un promedio general cuando a finales de ciclo se entregó un reconocimiento en efectivo a un alumno.

La Unidad Académica de Letras en Jerez fue un espacio único, que de manera consciente o inconsciente tenía un modelo de enseñanza complejo y efectivo; basado en la tolerancia, en el respeto a la otredad y en el cuidado hacia el alumno. Sus bases psicológicas están en Maslow, en la posibilidad de autorrealización. En cuanto a lo pedagógico, era un aprendizaje dialógico, basado en los principios de igualdad, transformación, uso y dominio del lenguaje como herramienta de interacción y comprensión, creación de sentido y solidaridad. En cuanto a su proceso epistemológico, era de corte constructivista, porque los errores se analizaban en grupo y se tomaba nota de ellos generando nuevos aprendizajes, así como el diálogo que generaba la construcción de nuevas ideas.

Estudiar, profundizar y definir el modelo de Letras Jerez es significativo para identificar que el *performance* del docente trasciende el tiempo de la escuela y del aula. La presencia del maestro vive más tiempo del que en ocasiones se acepta, es un agente que resignifica su vida y la de los alumnos conforme pasa el tiempo. Sirva de ejemplo este ejercicio de introspección, como acto para pensar y repensar el valor de la Universidad Autónoma de Zacatecas y de la Unidad Académica de Letras como fundamentos de la construcción de la sociedad zacatecana, como formadores de individuos, que aunado a una formación profesional desarrollaron habilidades sociales y emocionales.

REFERENCIAS

- Neill, Alexander Sutherland, *Sumerhill: Un puntos de vista radical sobre la educación de los niños*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014.
- Fierro, Cecilia, Fortoul, Bertha, y Rosas, Lesvia, *Transformando la práctica docente: una propuesta basada en la investigación-acción*, Paidós, México, 1999.

TREINTA Y CINCO AÑOS
DE «HUMANIDADES» EN LA UAZ



VEREMUNDO CARRILLO TRUJILLO

*Pues, señor, resulta que Espergencia
quince años cumplió,
y hasta hoy que va a cumplir los treinta
se le festejó*
Chava Flores

Repito fragmentos de lo dicho el 6 de septiembre de 2002, cuando se cumplieron quince años, pues la fundación es la misma. Se me ocurre cambiar el par de solemnes epígrafes de entonces que contenían textos de Pericles (sabiduría) y de Aristóteles (sociabilidad), por este cercano y socarrón de Chava Flores. En el artículo mío del libro colectivo coordinado por Mariana Terán y editado por la Universidad Autónoma de Zacatecas en 2007, *Mucho más que dos*, se conserva la seriedad.

El día 7 de septiembre de 1987 inició su vida pública la Escuela de Humanidades, que después llegaría a Facultad y luego se diversificaría en cuatro Unidades. La fecha se va quedando lejos, pero siguen la historia y la vida. Entonces fue un sueño; hoy es ilusión cumplida. ¿Lo que vemos ahora es lo que preveíamos entonces? Sin duda ninguna. Sírvanos la alegoría o parábola, que algunos han llamado impropriamente mito, de la caverna, poéticamente inventada y explicada por Platón, en el séptimo libro de la *Politeia*, traducida con benévola aproximación como *República*, en la edición de Porrúa trabajada por el zacatecano Francisco Larroyo.

Cerca de la que fue Mina de Quebradilla, junto a una «abertura que deja a la luz el paso», boca de la Mina del Edén, nos instalamos, atentos contemplativos, a vislumbrar, entra las figuras nebulosas del momento, las realidades que hoy emergen entre estas rocas coronadas de aulas: jóvenes venidos del amplio mapa zacatecano y de los campos vecinos: Aguascalientes y Durango, Guanajuato y Jalisco, Querétaro y Nayarit, Sonora y San Luis Potosí están aquí, como lo previmos y deseamos. Nunca imaginamos un alumnado esporádico de China o de España, pero lo ha habido. Para nuestra sorpresa y alegría, han traído su variada sabiduría los conductores de estas juventudes, maestros llegados de Nuevo León y Puebla, de Guanajuato y Aguascalientes, de Baja California, Guerrero y Distrito Federal (ahora Ciudad de México); también de regiones más lejanas, como Argentina, Canadá, Estados Unidos, Bélgica, Italia y Gran Bretaña. Todos ellos vinieron a ser con nosotros constructores y hermanos. Parece mentira que aquel reducido mundo de sombras del inicio llegara a ser un verdadero microcosmos luminoso.

Pasaron quince años y supimos, con en el virgiliano lema de la ciudad, que «El trabajo arduo todo lo vence». La caravana de la luz se fue abriendo paso hacia las sombras, o las sombras hacia la luz, por «un camino escarpado», como el platónico, ya anunciado por Hesíodo en *Los trabajos y los días*:

Los vicios te los puedes procurar a montones: el camino es corto. Delante de la virtud colocaron, en cambio, los dioses inmortales el sudor y la fatiga. Pero cuando se ha alcanzado la altura, se anda muy fácilmente en ella, por áspera que haya sido la subida (v. 287 y ss.).

Pero desde el reposo de esta pequeña cumbre de la discreta celebración de quince años, no es oportuno recordar obstáculos y tropiezos, desalientos y desencantos. Quédense para la crónica de otro momento y otro lugar

el forcejeo en el Consejo Universitario para imponer lo académico sobre lo político; la peregrinación de local en local, desde la hospitalidad de la Secundaria, el «compañerismo» de Economía y Preparatoria II, el asilo de Enfermería para la incipiente biblioteca, hasta los edificios propios, rescatado uno y luego entregados los dos a Psicología. Fue necesario estrechar la mano de un presidente de la República para vencer la pesadez burocrática y política de la administración local. Lo más terrible fue el miedo, el pavor a quedarse uno solo, pues cada día se ignoraba si regresarían los alumnos, razón de ser de la escuela. Regresaron y siguen regresando. No es el momento de lamentarse por las estrecheces económicas, ni de denunciar que a veces se llama crisis económica a lo que es crisis ética. No es el momento de la queja, sino de la alegría y la gratitud. La Escuela o Facultad o Área de Humanidades no se está haciendo vieja, sino que se ha hecho joven ¡de quince años! La esperanza de hace quince años no fue adivinación, sino intención y decisión. Aquí estamos.

Estamos aquí y estamos en muchos lados, en los egresados de estas aulas. Reconozcan el rostro de Humanidades en libros, periódicos y revistas; en la televisión y en la radio; en archivos, museos y promociones culturales; en la docencia y la investigación; en los triunfos de certámenes literarios; en estudios de postgrado en el país y el extranjero. Otros quizá, pero no nosotros, creyeron que estábamos preparando candidatos para el desempleo. Preparamos para la creatividad y para avivar las conciencias. Sí hemos llenado «un vacío» que había en la Universidad y en la sociedad, como lo anunciamos en el proyecto presentado en abril y aprobado en junio de 1987: el estudio del hombre mismo, no solo de sus cosas o de sus tareas.

¿Cómo iniciamos? Hay que escribir la historia de las Humanidades en esta universidad. Por ahora, basta un catálogo de datos y de nombres. El propósito nació de cuatro o cinco amigos, en marzo de 1975; dos años y medio duró la gestación, ya con más participantes, en reuniones caseras, sin «descargas de trabajo», que se inventaron después,

sin recursos monetarios ni humanos, por el solo amor a la sabiduría desinteresada, según el ingenuo y humanístico impulso de los antiguos jonios; ejerciendo doble oficio, de docente y funcionario, con un solo salario y sin compensaciones, por las que luchamos y las cuales después se lograron ya para otros.

Equipo promotor, por orden alfabético de apellidos y separando a vivos y muertos:

VIVOS: Lauro Arteaga Muro, Veremundo Carrillo Trujillo (coordinador), Jesús María Navarro Bañuelos, Patricia Pensado Leglise.

DIFUNTOS: Héctor David Cárdenas Montoya, Juan Francisco Rodríguez Caldera, José María Palos de la Torre, Cuauhtémoc Esparza Sánchez, Benjamín Morquecho Guerrero.

También pasaron a la vida perpetua las alumnas de entonces, Gaby y Meche.

Se iniciaron los preparativos en Jerez: viajes, reuniones, entusiasmo de la población, charreadas y aportaciones de los residentes en Estados Unidos; aun los promotores dimos nuestra cuota. ¿Dónde quedó ese dinero? Una representación de más de cien personas de la ciudad y de las principales comunidades rurales del municipio vinieron al Palacio de Gobierno a solicitar la creación de la escuela. No pudo ser allí y entonces: que lo expliquen los políticos. Después se extendió parcialmente Humanidades a Jerez: Letras, que vive con esfuerzos, e Historia, que no perduró.

No sé si por cumplir un rito, o porque se desconfiara de nuestra sabiduría, nos pidieron organizar un Foro con personajes de fuera. Se excusaron o se escondieron algunos: Octavio Paz, Miguel León Portilla, Ramón Xirau, José Agustín. Estuvieron aquí y en Jerez, donde iba a nacer la Escuela, el director de Historia de la UNAM, Tarsicio

García, que presentó una original semblanza de García Salinas; el historiador y filósofo argentino, maestro de la Universidad Metropolitana, Enrique Dussel, que expuso la repercusión de la invasión de la plata zacatecana en Europa, avalancha que trastornó la economía de Marruecos y potenció el imperialismo en los Países Bajos. Disertaron las maestras de la UNAM, Margarita Moreno, en Historia y María Luis Capella, en Letras. Se hizo una frustrada inauguración de Humanidades en el teatro Hinojosa de Jerez, ante el gobernador Genaro Borrego y el rector Francisco Flores Sandoval. Era el 20 de noviembre de 1986, segundo centenario del nacimiento de Francisco García Salinas. Ya se había concedido el famoso edificio de la Torre. Por ahí están los planos del proyecto de adaptación hecho por la institución oficialmente dedicada entonces a la construcción de escuelas; también existe el presupuesto preparado por la Secretaría de Finanzas de la UAZ. Dieron sus recomendaciones y anuencia Adolfo Sánchez Vázquez y Eli de Gortari. Vino por fin el alumbramiento (¡bendita mayeútica!) en las instalaciones de la Secundaria de la UAZ, el 7 de septiembre de 1987. La semilla fuimos tres profesores (Historia, Filosofía, Letras), treinta y cuatro alumnos, una secretaria y un intendente. Pronto crecieron los números, y Humanidades superó la crisis de la primera infancia. En 1996 surgió Antropología, por el empeño de muchos encabezados por Cristóbal O'Neil.

¿Qué quisimos y qué queremos? La visión, el planteamiento y el criterio rector deberían ser los nuestros. «Si seguimos alimentándonos tan solo de productos espirituales ya procesados por otros, viviremos siempre a medias» (al Consejo Universitario). Queríamos ver el mundo desde Zacatecas, no desde Europa ni desde Estados Unidos. Si de hecho la Historia y quizá la Antropología se han centrado más en Zacatecas, la Filosofía en Europa, las Letras en la producción latinoamericana y las teorías centroeuropeas, es tiempo de revisar. Puede volver el espíritu, e

incluso la letra, de los grecolatinos. Por eso, por fidelidad a la tradición y por seriedad científica, intentamos acudir a las fuentes, a los cimientos de nuestra cultura, y propusimos el estudio de las culturas y de las lenguas de Roma, de Grecia, de Mesoamérica. Días hubo en que el náhuatl, el latín y el griego dialogaban aquí con el inglés. Que no se diga de nosotros lo que se dijo hace medio siglo de la juventud del mundo: «saben la última palabra de todo y la primera de nada».

Quisimos un centro primordial y específicamente académico, no su-peditado a la política en sentido estricto («estrecho»), ni al lucro con justificación profesional. Que nos den para vivir, que nos concedan nuestro sitio y poder, pero que nos dejen transmitir y crear cultura. No son los académicos los que causan las crisis financieras. Quisimos un saber profundo, sí, pero no encerrado en una especialización. Que el historiador, el literato, el filósofo, no se encumbraran desde el filo de su espléndida muralla, sino que tuvieran un cimiento fuerte y ancho para una sabiduría consistente. Por eso pusimos un tronco común de dos años, que luego se redujo a uno para desaparecer después. Si en los primeros semestres se sigue transitando por los mismos campos, ¿por qué no revisar la posible reunificación, para ahorro de recursos, ganancia de fraternidad y enriquecimiento de cultura? La cercanía de los edificios propicia la cercanía de las almas y de los saberes. Al fin y al cabo, bien podemos intentar, y terminar así, un pequeño carmen:

De poeta y de filósofo,
de historiador y antropólogo,
todos tenemos un poco.

*Zacatecas, Zacatecas, 6 de septiembre de 2002 (15 años)
2017 (30 años); 2022 (35 años)*

EPIFANÍA Y RAREZAS EN DOS CUENTOS DE ESCRITORES ESTADOUNIDENSES



ALEJANDRO GARCÍA

El ejercicio magisterial en la hoy Unidad Académica de Letras de la Universidad Autónoma de Zacatecas me permitió el mayor desarrollo de la escritura. Yo venía del terreno de la narrativa. Mi temor a la exposición oral en jornadas signadas de cinco horas continuas frente a grupo me llevó a elaborar ensayos de muy diversas facturas.

Además de adentrarme en un mundo de obras y autores pude conocer la interpretación de cientos de jóvenes sobre la literatura: como lectores, como degustadores, como críticos sociales o ideológicos, como asociados de literatura y vida. Y yo podía hacer pequeñas piezas sobre mi propia visión (expansiva siempre) y sobre lo que aprendía de quienes habrán de tener en sus manos, en sus mentes y en sus disertaciones y escritos la canonización o no de obras y autores.

Tuno al fin, pude publicar muchas de esas clases escritas. Sacaba jugo a diversas actividades concentradas en una y trataba de escapar así a la disonancia cognitiva. Algunos escritos se escurrieron entre los papeles o se perdieron en discos o memorias. Así sucedió con diversas opiniones sobre cuentos, piezas concretas, breves, de mi interés y que juzgaba podrían ayudar en la clase y en esa jugada de billar que era de tres bandas.

Es el caso de algunos con punto de arranque en cuentos de escritores estadounidenses. De allí han aparecido estas dos piezas en donde se habla de jóvenes y su mundo propio o arrebatado. Se trata de dos autores fundamentales en el siglo XX: John Updike y David Foster Wallace.

Más que un desarrollo sobre lo que significó para mí la estancia en la UAL-UAZ reproduzco aquí lo que fueron unos minutos en dos sesiones diferentes, dos pasos, uno-dos, en el multidimensional discurrir (treinta y cinco años) de esa institución que tanto amo y añoro. Como decían hace algún tiempo: LETRAS RIFA.

EPIFANÍA EN «A & P» DE JOHN UPDIKE

—Queremos que vayáis decentemente vestidas cuando vengas aquí.

—Somos decentes —replica de ponto la reina, sacando el labio inferior y picándose al recordar de dónde viene, un lugar desde el cual la gente que llega al A & P debe de parecer bastante horrible. Los Arenques de Primera Calidad brillan con la luz mortecina en sus ojos muy azules.

—No quiero discutir con vosotras, chicas. En adelante venid con los hombros cubiertos. Son las normas.

John Updike

Epifanía es un concepto religioso que tiene que ver con la revelación de Dios. Son las diversas manifestaciones de la presencia divina en la tierra. Por extensión, en literatura suele referirse a la iluminación, al instante que revela, hace luz sobre algún aspecto, condición o acontecimiento que generalmente nos lleva a un nuevo nivel.

LA VERSIÓN INOCENTE

Tres muchachas entran en traje de baño y descalzas a un supermercado. Provocan azoro en uno de los jóvenes cajeros. Es regañado por la mujer que en ese momento atiende al marcar dos veces la misma mercancía. Las chicas entran y provocan un cierto asombro entre algunos de los clientes

del lugar y en el personal. Uno, otro de los cajeros, también joven, pero ya casado, dos años mayor que el primero, y en uno de los encargados de departamentos.

Muchos de los clientes las miran y luego continúan tomando las mercancías que necesitan. Las jóvenes caminan entre los anaqueles y regresan con un frasco de arenques.

Entra el gerente y les llama la atención por no cubrirse los hombros. Ellas se turban y alguna contesta, pero el gerente insiste sin lugar a réplica. El cajero más joven dice que renuncia. Las chicas salen y el gerente se enfrenta al cajero. Este sostiene su dicho. El jefe le dice que eso no le gustará a los padres del joven.

El joven sale, no ve a las muchachas y observa que el gerente ha tomado su lugar.

VERSIÓN A PARTIR DE LAS FUNCIONES O BLOQUES

1. (Aparición)

Entran tres chicas en bañador

Estoy en la tercera caja de espaldas a la puerta

Las veo hasta que están junto al pan

Me llama la atención primero la del bikini verde

2. (Perturbación)

Me quedé parado con un paquete de galletas Hi-Ho en la mano

Dudo si marqué el paquete

Vuelvo a marcarlo

La cliente me empieza a reclamar

3. (Cobro)

Empaquito y cobro

Meto su compra a un paquete

Resopla al pasar

4. (Trío)

Las chicas vienen de regreso rumbo a mi caja
Primero la de verde
Después la morena a la que algo le falta
Después la reina
5. (La reina)
Los tirantes abajo
Ella me mira
Después mira a Stoksie sobre los hombros
Mira los estantes
Voltea despacio
El vientre roza mi delantal
6. (Desfile)
Llama a las otras dos
Se dirigen a los estantes
Los borregos ven y no
7. (Conversación con Stoksie)
Conversación con Stoksie
8. (Confusión con los borregos)
Los borregos por los estantes
Las chicas abordan a McMahon
Él indica el lugar
Desaparecen de la vista
9. (Reaparición con la reina a la cabeza)
Salieron al pasillo a mi vista
Encabeza la reina
10. (Elección de mi caja)
Deja el tarro de arenques en mi caja
Yo cojo el tarro
Saca un billete de la parte superior del bañador
El tarro pesa

11. (El ataque de Lengel)
Lengel entra
Les habla
12. (La perturbación)
La reina se sonroja
13. (Segundo ataque)
Les habla otra vez
14. (Réplica)
La del bikini verde replica
15. Renuncia (yo)
Les habla de la decencia
Los borregos se amontonan
Yo renuncio
16. (Salida)
Salen
17. (El chantaje)
No hagas eso a tus padres
18. (Renuncia)
Recuerda el sonrojo de las chicas
Renuncio
Ellas no están
El gerente toma mi lugar

A partir de estos bloques se puede ver que el cuento no cambia mucho de su primera versión, si bien se tienen algunos detalles que se incluyen y que no están en la versión más inocente. Es claro que ahora se presentan una serie de informaciones e indicios que no pueden ser explicadas con lo hecho hasta ahora.

PARA AGREGAR: ALGUNAS INFORMACIONES

1. Se trata de tres muchachas que entran a un súper, parte de una cadena que opera en la zona del Pacífico de los Estados Unidos, que tiene una clientela de clase media y media baja.
2. Las muchachas entran descalzas y en bikini cuando la mayoría de las personas se pone algo para no entrar en traje de baño y se pone algún tipo de calzado.
3. Las muchachas provocan azoro en el cajero más joven, Sammy, que se equivoca y marca dos veces el producto y la cliente se enoja.
4. Una de las chicas tiene un trasero atractivo, la otra es medianamente atractiva, pero algo le falta y la tercera es atractiva y trae los tirantes de su brassier fuera de los hombros. Inquietan.
5. Las mujeres provocan extrañeza en la clientela y entre el personal, pero unos siguen con su consumo y los otros con su trabajo.
6. Conversan los dos cajeros y el mayor se asombra igual que el joven, pero reconoce que no debe hacer eso, es casado y algún día será gerente.
7. McMahon, de mayor edad, simplemente se sorprende de la irrupción de las chicas.
8. Traen a caja un frasco de arenques.
9. Aparece el gerente y les llama la atención. Él es un hombre responsable y respetable desde el punto de vista social y moral.
10. La más atractiva para el narrador, que llama la reina, se sonroja.
11. La del bikini verde intenta replicar pero el gerente Langer impone su razonamiento.
12. Sammy dice que renuncian.
13. Ellas salen.
14. Sammy renuncia a pesar del chantaje de su patrón.
15. Sammy sale y no están ellas y el gerente ha tomado su lugar.

A estas alturas lo que uno puede ver es una ciudad que está a ocho kilómetros del mar, que tiene un supermercado al que no entran con ropa de playa y que el gerente se impone al romper la regla un trío de jovencitas.

Lo más probable es que uno pueda tomar partido, bien por el gerente que impone el orden, bien por las muchachas que no provocan mal alguno, porque incluso la perturbación es mayor en los jóvenes cajeros, pero los clientes las ven y continúan con sus compras. Lengel se encarga de aplicar un orden que está allí para ser respetado, incluso cuando no haya daño.

Y también podrá uno tomar partido por la decisión del joven, bien a favor, bien en contra. Porque en algunos casos pensaremos que es un gesto exagerado, que no tiene porque defender a unas chicas que evidentemente se sienten superiores a la gente que está dentro del súper. Esto se manifiesta en la cara de la reina, que juega con la inocencia, rompiéndola, que pone cara dulce cuando después esgrime el argumento de que solo va por unos arenques, que no es usual que esté por esos espacios.

VERSIÓN A PARTIR DE CIERTOS INDICIOS

En el relato se empiezan a dar ciertas claves que nos obligan a pensar de otra manera en los personajes. Es el caso de cierta gradación en las mujeres: la de verde es atractiva por su trasero, pero tiene partes que indican que nunca se ha asoleado y su bikini muestra que ha sido poco usado, es casi nuevo. La segunda amiga es atractiva, pero no llega a deslumbrar, algo le falta. En cambio la tercera es la reina, la que encabeza, la que abre el desfile una vez que las otras le han abierto camino. Su bikini rosado tiene una serie de protuberancias que nos llevan al mundo de tacto, así sea desde la lectura.

Lo que es irrupción en el terreno de la convención social y ruptura de la regla es descubrimiento y tentación para Sammy. Él recibe el impacto y lo proyecta sobre su pantalón y su mandil. Él también aquilata la ma-

jestuosidad de la reina a pesar de que sabe que su madurez mental o espiritual no está a la altura de su porte. Él siente de nuevo el toque eléctrico cuando ella saca de su brassier el billete con que pagará la mercancía. Él también capta su rubor y es el recuerdo de este el que lo lleva a remarcar que renuncia.

De modo que al seguir estos indicios, las mujeres se convierten en un momento en aliadas de Sammy, ya que le proporcionan un placer que no tiene en lo cotidiano dentro de su trabajo. Cuando discuten, Sammy le dice a su compañero Stokesie que está casado, pero lo hace porque este ha reconocido el impacto, pero sobrepone el prejuicio y la valoración moral: «¿No te parece de mal gusto?».

Las mujeres se acomodan como personajes que se oponen o se alían con los otros. Al principio pareciera que ellas son las protagonistas o que las dos menores en rasgos y admiración forman parte de la corte de la más bella, pero en realidad ellas están allí de paso, dejarán el espacio después de romper la regla y recibir el regaño, pero no habrá pasado nada en ellas que sea relevante.

Lo mismo sucede con el gerente, él es representante del orden, se porta bien en la comunidad, pero no va más allá de aplicar la regla, de imponer un criterio que jamás se cuestiona.

De manera que a partir de todo lo anterior podemos empezar a retrabajar los bloques y dejar los siguientes y sus reducciones:

Aparición Perturbación Paseo	Aparición/Perturbación
------------------------------------	------------------------

Ataque Réplica Ataque Renuncia Ataque	Ataque
Salida Ataque Renuncia (Ellas no están) (Langel toma su lugar)	Desaparición/Renuncia

El relato, al integrar funciones, informaciones e indicios, nos lleva a un relato en el que el narrador es también el personaje principal, es a él al que golpean el orden y el desorden: la aparición de las chicas con sus carnes admirables y la imposición del orden por parte del Gerente.

Sammy se convierte en un personaje que sufre una epifanía, la aparición de las mujeres lo despierta en su sensualidad y en su sexualidad, a pesar de que ellas no sepan ni les importa el impacto que provocan. Es esa misma epifanía la que obliga a renunciar en su trabajo, a caer en la fila de la que ya forma parte su compañero apenas dos años mayor que él, el mundo de un orden aburrido, donde el sol poco se disfruta y donde el mar, a solo ocho kilómetros, se convierte en algo lejano, en algo que poco se visita y se disfruta, pero que sobre todo no debe irrumpir en el mundo de la ciudad y del vestir correcto.

Es importante el que Langel tome el papel de Sammy, porque es obvio que su renuncia no cimbrará nada, no provocará cambio alguno, por el contrario, hará que el orden se imponga de manera tajante a través de su representante. Es claro además que la maquinaria social es tan eficiente que habrá un sinnúmero de jovencitos que vendrán a

ocupar el puesto de cajero y que no tendrán el idealismo o la locura del personaje de «A & P».

Updike es un escritor inteligente, nos pone un mundo de apariencias enfrente, mundo sobre el que hay que navegar para romper la inercia de nuestra percepción. Su mundo es muy cercano al nuestro, de allí que no haya grandes emociones en sus textos. Son sujetos cotidianos, comunes y corrientes, de las clases medias del noreste norteamericano. Pero una vez que se ha colado uno encuentra que hay mucho detrás del tedio o del aburrimiento o del orden y que eso contribuye a encontrar lo mismo en nuestras vidas: ese prejuicio constante contra los jóvenes, contra lo extraño, contra lo que «nosotros jamás haríamos», es mundo que nos envejeció y nos llevó con ellos a la más brutal inoperancia de los sentidos, de las emociones y que esclerotizó los sentimientos para imponer el mundo de la materia sobre el mundo de la libertad y del goce.

Pero en Sammy, quien tendrá que enfrentarse al mundo ahora que ha sufrido de una epifanía, se ha hecho la luz en relación a un reapreciación temprana de su mundo en donde el orden y el desorden, la moral y la inmoralidad suelen estar empapados de prejuicios y de dogmas que tendrá constantemente que desentrañar.

DEBAJO DEL PELO, LA CALVICIE O EL MISTERIO

Le expliqué a Cheese que vestir de forma convencional y tener aspecto de ángel es bueno para mi carrera y que Gimlet lo comprende. Mi carrera me reporta más de cien mil dólares anuales y además mi madre me envía cheques de su patrimonio personal, así que dispongo de una gran liquidez gracias a lo cual Gimlet y Big y Mr. Wonderful son un grupo de punks muy felices

David Foster Wallace

I

La primera impresión de este relato es de incomodidad, incluso de desagrado. Las convenciones de lectura, aderezadas con los aires, a veces intangibles, del neoconservadurismo, de la derecha y del gobierno ultraconservador de los Estados Unidos impiden que uno llegue plenamente al centro del texto. Este es el ejercicio libre del lector, la degustación y la toma de partido desde la trama misma, pasando por los personajes, por los escenarios y por los ambientes. Está también el asunto del tema.

Es muy probable que haya sido una resistencia similar a la que se tuvo con textos irreverentes, como los de Salinger, los beats, Brautigan o Roth. David Foster Wallace se mete con temas tabú: la infancia, la juventud, el abuso, la sexualidad, las drogas, lo bueno y lo malo de una sociedad. El narrador es personaje, de modo que nos vamos con su opinión y con su visión. Pero Foster presenta un nudo de conflictos que frente a los cuales el lector libre pronto encuentra el hilo conductor a los orígenes o por lo menos a nuevos enjambres.

Esos chicos en la veintena llegan a la sala de conciertos retacados de LSD. Exudan violencia y desafío. El narrador no es parte de ellos, es un chico bien que ha llegado del este y tiene una posición social ventajosa en un gabinete de abogados. Va a las reuniones de las juventudes republicanas. Y en ellas tiene una disputa natural con un demócrata, que termina

mal, con la barba del contendiente en la ponchera. El hombre escapa con los punks, sale de su medio y aprovecha saciar su sexualidad desviada o por lo menos confusa con soltar algunos dineros. Los punks viven al día. Se expresan poco. Su lenguaje más claro es la violencia. Los negros apestan, pero la evolución permite que se les acepte y se les reconozca que hacen algunas cosas bien. El diferendo es profundo y no se muestra el camino de las truculencias que algún día saldrán para arreglarse. La niñez, la ronda de la adultez, descansa debajo de un cabello raro para los raros. La niña es llevada por un adulto. Es uno de los compradores de LSD el que permite llegar a una de las estaciones de crisis de Sick, la de su infancia, quizás muy cercana a la de la niña que quiere ser tocada en su pelo por Gimlet.

No es tan claro pues que la condenación deba ir por el lado de los punks, tampoco de los negros, ni de los consumidores de drogas o los conciertos de jazz que no están reñidos con el punk. ¿Dónde está la responsabilidad?

II

El escenario es el Irvine Concert Hall. Al piano está el jazzista negro Keith Jarret. Gimlet soñó que si no asistía a un concierto, se convertiría en un líquido. Sick Puppy narra, también paga los 120 dólares de entradas de sus amigos Mr. Wonderful, Big, Gimlet, más los abonados Grope y Cheese, que buscaron a Big para comprarle LSD. Seis en total. Sick no tiene problemas con que Jarret sea negro, solo que los negros huelen mal. Mr. Wonderful huele mal. Es su amigo, como los otros dos punks. De los recién llegados, Cheese le cae bien, Grope se mete con el atuendo del narrador, una vestimenta de hombre formal y pudiente, distinguido, que contrasta con las de cuero, botas, metal, cabelleras del resto. Esto molesta a Gimlet, por lo que ordena a Mr. Wonderful que dañe al entrometido. Grope es golpeado en la parte media del cuerpo.

Sick Puppy tiene otro nombre, así lo han llamado sus nuevos amigos. Se dedica a litigar asuntos de daño a consumidores. Es la parte empresarial. Eso le produce más de cien mil dólares al año. Su padre es un hombre poderoso, de las altas esferas del Ejército de los Estados Unidos y su hermano es un fiable militar que lleva el maletín con los códigos nucleares del presidente de su país. Él ahora está en Los Ángeles y en una reunión de republicanos se enfrentó con un demócrata insoportable y no le quedó más remedio que prenderle fuego a la barba del mentecato con su encendedor de oro. Por allí andaban los punks, robando bocadillos y tomando ponche, molestando a los asistentes con su presencia y sus actos. Gimlet buscaba en el ponche cuando fue desplazada por el hombre en llamas en busca de alivio. Allí metió su barba.

Así fue como Sick Puppy encontró otro nombre y nuevos amigos. A él le gusta oler bien, usa dosis generosas de colonia *English Leather*. Le gusta ver el promocional de este producto con una chica sensual, mientras se masturbaba. Ha establecido una relación con Gimlet. Ella le practica variadas y plenas felaciones, después permite que le produzca quemaduras con su encendedor en la parte posterior de las piernas. Gimlet usa un peinado en forma de pene erecto, aunque en realidad es calva. A la pandilla habrá que agregar a Tit y Death, mujer y hombre, ambos también le practican felaciones, desde que saben del poder de su hermano. Eso no lo hace bisexual, porque Death lo hizo sentir incómodo.

Al llegar al concierto la cabellera de Gimlet da problemas de visión del escenario a una asistente. Sick mueve a Gimlet y toda va normal. En la fila de abajo notan la presencia de una niña con el pelo raro, rubio. Está acompañada por un hombre mayor que viste una americana que llama la atención de Sick. Está dudando de aventar una moneda a la nuca del hombre para ver su cara. Gimlet en cambio está obsesionada por el pelo de la niña, nido de extrañas criaturas. Ha sido Gimlet quien le ha dicho a Sick que en los sueños de ella él mata a su padre. Alguna vez eso lo ha fastidiado.

Muy cerca del intermedio Cheese consigue sacar al vestíbulo a Sick, quiere conversar con él. El resto queda entre el concierto y sus dosis de LSD. Después de algún intercambio de mensajes, la gente sale. Por la misma puerta sale el hombre de la americana y carga a la niña del pelo raro. Sick se da cuenta que la americana no es tan buena como pensó, está mal cortada, estrecha en la parte posterior.

La parte esencial de la conversación versa sobre la felicidad. Sick aparenta ser el modelo de estar bien, de ser feliz. Sí, hubo muchos momentos, como aquel en que me quedé solo con mi hermana y encontramos revistas donde había hombres y mujeres desnudos que practicaban sexo. Y hermano y hermana se desnudaron y Sick la penetró, lo cual ya no fue del gusto de ella. En eso entró su padre, lo llevó a su despacho y le quemó el pene con un encendedor. Le advirtió, si la tocas otra vez, te lo quemaré entero. Así era el asunto de la felicidad o no en el interior de una familia. Desde entonces o tiempo después solo podría recibir felaciones y sería feliz si la mujer se dejaba quemar la parte posterior de las piernas.

Los punks han alcanzado al hombre y a la niña; Gimlet toca el pelo, Mr. Wonderful hace brillar un objeto en la cara del hombre, Sick comenzará a contar lo que hizo.

III

Hay enclaves rígidos en la sociedad norteamericana. Están el ejército y el poderío militar. Sick es heredero de este beneficio o maleficio. Ha ido saliendo de acuerdo a lo pactado. No es el leal funcionario que ha sido su padre. No es el depositario de la seguridad nacional que es su hermano. Es un abogado de daños en consumidores. Es la defensa de empresa con productos dañados y que han dañado a los usuarios. Es un asistente a las reuniones de las juventudes republicanas. Su escape está en enrolarse con los punks, en capitanearlos y encontrar los satisfactores sexuales que su experiencia le ha dictado. Tiene dinero para hacerlo, tiene quién se lo haga.

Sick pertenece al lado de un sistema acostumbrado a dominar, a someter a los pueblos del mundo y a una parte de la población autóctona. Las reglas parecen claras, ineludibles. Sin embargo, siempre hay el lado absurdo, la letra pequeña, lo no explicado. Cuando el casi niño ve lo que se puede hacer con el cuerpo y los descubre junto a su hermana, de inmediato se dispone a practicarlo. La niña se queja. El padre los encuentra. Y ni la furia ni el castigo tienen explicación. Solo se da. Desde luego, ahora viene la advertencia, el daño será total si reincide. Y nada más. A arreglárselas solo en ese mundo que habita y que le permite la distancia con aquellos que han sido dañados por reglas o por observaciones tan absurdas, o tan lógicas, como las que él ha padecido en su privacidad.

Gimlet es generosa con él, le practica felaciones y luego se deja quemar. También le cuenta sus sueños y alude a la necesidad de que mate al padre. Él se molesta, también, en el fondo, reconoce, sabe, que la afrenta, el daño, está en él. La incomunicación y la violencia de los punks es su escudo, también la alteridad que le permite sacar un poco su mayor violencia.

La niña del relato es la inocencia, el objeto intocado. Por lo menos no sabemos si ya lo alcanzó la maldad o la dosis de castigo del mundo. Su pelo es raro, frente a lo raro de ese emplaste con forma de pene erecto que carga sobre su calva Gimlet. El hombre que presta su hombro para que duerma y sus brazos para que salga del salón de conciertos es un protector. Algo tiene que llama la atención de Sick, la americana, la seguridad, el cobijo. Es difícil saber el desenlace.





DOS HIPÓTESIS SOBRE EL ORIGEN DEL LENGUAJE

Los primeros actos comunicativos conscientes realizados por el ser humano tienen como centro el acto de señalar. Cada vez que un bebé estira su mano y nos muestra la luna, el agua o cualquier objeto del mundo, no solamente provoca que nuestra mirada se pose en aquello que señala, no solamente quiere que veamos la cucaracha, el perro o la pelota, lo que más desea es que compartamos con él el mundo. Michael Tomasello,¹ uno de los grandes contemporáneos que investigan el origen del lenguaje humano, ha concluido que la esencia del momento en que el señalamiento de un niño y la mirada de su interlocutor se cruzan tiene como base un sustantivo esencial en toda relación humana: la cooperación.

A diferencia de la mayoría de las hipótesis sobre el origen del lenguaje, que consideran a los sonidos guturales como antecedentes de la palabra, Tomasello defiende la mímica y el señalamiento como cimientos de la comunicación. La palabra viene después; antes que la concreción del pensamiento está la necesidad comunicativa. Hablamos porque como especie hemos de encontrarnos con el otro incluso antes de que la palabra se desarrolle. Por eso somos capaces de informar aquello que el discurso oculta, por eso el otro advierte el enojo, el amor o el miedo aunque nuestra lengua diga no. Esta es quizá la teoría sobre el origen del lenguaje con mayor aceptación en actualidad.

¹ Cfr. Michael Tomasello, *Los orígenes de la comunicación humana*, Katz, Buenos Aires, 2013.

Los aspectos más fundamentales de la comunicación son adaptaciones biológicas para la cooperación y la interacción social en general, incluidos los gramaticales. Todos aparecen durante la evolución como construcciones culturales transmitidas por comunidades lingüísticas individuales.²

En cambio, para Noam Chomsky, padre del Generativismo y pilar de la lingüística formal, la facultad humana del lenguaje aparece en la historia evolutiva como producto de la necesidad cognitiva.

No cabe duda que el lenguaje se utiliza en ocasiones para la comunicación, igual que la forma de vestir, la expresión facial, la postura y muchas otras cosas. Sin embargo, las propiedades fundamentales del diseño del lenguaje indican que una importante tradición está en lo cierto al considerar el lenguaje básicamente como un instrumento de pensamiento.³

Es decir, desde la línea teórica chomskiana el órgano del habla, como lo llama Steven Pinker,⁴ único de la especie humana, se fundamenta en la asociación de elementos sintácticos e ideas; así podemos explicar el desplazamiento y la referencia; la palabra no está ligada al mundo sino a la realidad mental del hablante.

COMPARTIR EL MUNDO

Estimado lector, ¿con quién estás de acuerdo? ¿Por qué hablamos? ¿Cuál es el sentido de que a través de los signos lingüísticos el hombre haya organizado leyes, conocimientos, valores, en concreto: la cultura. Permitámonos la distancia del hito de la lingüística marcado por el generativismo; las investigaciones de Michael Tomasello han demostrado que

² *Ibidem*, p. 19.

³ Noam Chomsky, *¿Qué clase de criatura somos?*, Ariel, México, 2018.

⁴ Steven Pinker, *El instinto del lenguaje*, Alianza, Madrid, 1994.

los grandes simios se comunican entre sí. Se comunican también con los seres humanos, pueden realizar trabajo en equipo, pero cada acto tiene como objetivo el beneficio propio, el placer del individuo.

En el marco de sus aportaciones, Tomasello demostró que los monos no comprenden el altruismo y la cooperación, «se comunican entre sí sólo para solicitar cosas imperativamente y, por ende, sólo comprenden los gestos de otro cuando son también indicaciones imperativas».⁵

Evoquemos nuevamente a un niño en la etapa prelingüística. Permítámonos imaginar que es nuestro sobrino, nuestra hija, nuestro pequeño hermano: nos señala la pared, después las estrellas y más tarde un quijote. Esa o ese bebé está descubriendo el mundo y quiere que lo hagamos con él. Antes de que su único espejo sea una pantalla digital, se encuentra en nosotros y nos dice con el simple acto de señalar: «tía, papá, hermano, mira ese mundo que me sorprende, míralo conmigo; descubro una realidad pero antes te he descubierto a ti». Antes de que veamos el objeto, el infante ha posado su mirada en nosotros y quiere compartírnos sus epifanías.

Así, la especie *homo* descrita bajo la tesis de Tomasello ha transitado de la sintaxis simple, basada en gestos orientados hacia una sola meta: la obtención de algo (por eso se llama también la *gramática del pedir*), hacia un segundo estado, la *gramática del informar*, de ahí que una de las hipótesis sobre el origen del lenguaje esté en el chismorreo:⁶ te cuento algo aunque el tema no te incumba solo porque quiero hacerte mi cómplice, quiero darte mi reconocimiento. Pero ambas categorías, las gramáticas del pedir y del informar, son previas al estado actual de la humanidad; el *homo sapiens* de nuestros días se caracteriza por manejar una sintaxis elaborada, capaz de regirse por normas sociales y de relacionar eventos y participantes de un mismo contexto; se trata de

⁵ Tomasello, *op. cit.*, p. 40.

⁶ Yuval Noah Harari, *De animales a dioses*, Debate, México, 2014.

la gramática del compartir, aquella que los niños enarbolan con gestos antes de dominar los signos lingüísticos.

LA ANTIGUA FACULTAD DE HUMANIDADES Y LA MISIÓN DE LA UNIDAD ACADÉMICA DE LETRAS

De modo que la cooperación se encuentra en el origen de lo que somos como especie. No existe institución que funcione si nos mantenemos en el pedir, si nos limitamos a informar; es indispensable cooperar, compartir, reconocer al otro. En el afán de corresponder a la generosidad de la Unidad Académica de Letras y con el instinto de cooperar para que las grandes alas de la Universidad Autónoma de Zacatecas continúen abiertas, como las del águila en vuelo, escribimos estas líneas que festejan, reconocen, dan continuidad al enorme esfuerzo que desde hace treinta y cinco años ha realizado la comunidad de la UAL con el fin de promover, conservar y acrecentar los conocimientos humanísticos, transformando jóvenes vidas, enfrentando contradicciones, ubicando en el centro de la acción la competencia literaria y el dominio lingüístico.

El mundo que compartimos en la Unidad Académica de Letras ama y defiende los libros, ejerce el pensamiento crítico, utiliza la palabra como liberación, trabaja bajo la certeza de que el pensamiento humanista equilibra existencias y sociedades, defiende los derechos de la oposición y está dispuesto a reinventarse cada vez que una postura amenaza con convertirse en doctrina, en reduccionismo. Es el mundo de la lengua y la literatura; es el mundo de Letras. Una escuela que cobija tanto a integrados como a apocalípticos, a conservadores y liberales, a racionalistas y románticos para sostener la balanza de la complejidad, de la riqueza y la multidimensionalidad.

Zacatecas se caracteriza por su perfil cultural, en parte se debe a la visión que tuvieron hace más de treinta y cinco años Veremundo Carrillo, José María Palos, Lauro Arteaga y Benjamín Morquecho, quienes

decidieron emprender la formación de humanistas en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Con un enfoque multidisciplinario —complejo y rico a la vez— las Letras, la Historia y la Filosofía empezaron a configurar el perfil cultural del que hoy Zacatecas se precia, como podemos asumirlo a partir de las palabras del estimado abuelo académico, Benjamín Morquecho:

Una Escuela de Filosofía, Letras e Historia es la gran ausente, el mortal vacío, en la Universidad Autónoma de Zacatecas. La «Máxima Casa de Estudios» no debe marginar de su vida a lo ‘máximo’ del ser humano, que es el pensamiento, expresado en el lenguaje y encarnado en el devenir de la historia [...] Es necesario un centro que capte, con todos los recursos científicos apropiados, tanto la riqueza cultural inexplorada e inexplorada de la región, como las corrientes de pensamiento que han influido e influyen en la existencia de los seres humanos de otros lugares y tiempos. Un centro que ayude a orientar y transformar ese doble potencial para ponerlo al servicio del propio pueblo de donde brota.⁷

Después de treinta y cinco años el proyecto de los fundadores de la Facultad de Humanidades, a través de la Unidad Académica de Letras, ha visto sus frutos. Ha transformado la aridez en destino cultural. Ha cumplido con una misión educadora formando docentes comprometidos con la Literatura y la libertad de pensamiento. Ha sido la primera institución en el país con la visión de profesionalizar recursos humanos especializados en la enseñanza de la lengua materna. Los egresados de la Unidad Académica de Letras son investigadores, activistas sociales, promotores culturales, lingüistas, editores, gestores de la cultura, correctores de estilo, estrategas de los medios de comunicación y —por supuesto— escritores

⁷ Benjamín Morquecho, *De memoria y olvido*, Instituto Zacatecano de Cultura, Zacatecas, 2009, pp. 57-58.

y amantes del sentido de la vida humana. La Facultad de Humanidades y la Unidad Académica de Letras han sido un refugio, un universo de pensamiento, crítica, libertad y sentido para quienes hemos tenido la fortuna de ser parte de su comunidad. En los egresados hay siempre un gesto de nostalgia por la que fue su escuela; en los alumnos, una mirada de sorpresa y satisfacción por haber elegido el conocimiento a través de la literatura y la conciencia mediante el dominio lingüístico.

Acaso la misión más noble a la que se haya comprometido la antigua Facultad de Humanidades, hoy dividida en las unidades académicas de Letras, Filosofía, Historia y Antropología, haya sido la formación de recursos humanos para el campo educativo; la posibilidad de formar profesionistas amantes de las Letras, del pensamiento y la escritura, capaces de contagiar su pasión en los niveles básico, medio superior y superior. Docentes que comprenden a y cooperan con quienes en el aula o fuera de ella se interesan, necesitan, se nutren de las posibilidades de interpretación de mundo y de acción social, del desarrollo de competencias comunicativas y cognitivas que las humanidades hacen posible. Es un rizoma, un bucle, un lazo que se teje entre aprendices y maestros.

Es innegable que la escuela incide directamente en la manera en que describimos e interpretamos el mundo; gran parte de nuestros comportamientos procede de la experiencia de las instituciones educativas a las que hemos asistido, del largo proceso de socialización institucional por el que hemos atravesado. Como argumenta Yuval Noah Harari⁸ la finalidad superior de la vida humanista es desarrollar completamente nuestro conocimiento a través de una gran variedad de experiencias intelectuales, emocionales y físicas. Si el plano cósmico daba sentido a la vida a través de las creencias religiosas, el humanismo invirtió los papeles para que las experiencias del hombre definieran el sentido. Este es el mandamiento

⁸ Yuval Noah Harari, *op. cit.*

primario que el humanismo nos ha dado: crear sentido para un mundo sinsentido.

Por un lado, la Unidad Académica de Letras se ha convertido en una institución fundamental de formación para quienes imparten clases de lengua, para quienes desean reflexionar sobre la complejidad que implica el acto comunicativo, para quienes advierten la estructuración social en los usos lingüísticos y para todos aquellos que disertan sobre la importancia de la competencia comunicativa en el momento del diálogo con el mundo, pero, especialmente, en el que tenemos —o deberíamos tener— con nosotros mismos. Por otro lado, es la única institución en el estado que indaga, como dice Carlos Lomas, la contribución de la literatura en torno a la condición humana y a la construcción de mundos posibles y de ficción:

[...] fomenta sin desmayo la curiosidad intelectual, la imaginación sin límites, la emoción de las palabras, la insurgencia de la intimidad, la empatía emocional, la indignación ante la injusticia, la compasión ante el sufrimiento, el placer de la fantasía [...], en fin, de que existen otras vidas que merecen ser vividas o al menos imaginadas.⁹

PARA EL CENTRO DE LA UNIDAD ACÁDEMICA DE LETRAS: EL ESTUDIANTADO
Dice Ray Bradbury¹⁰ que todos somos libros. Queridas alumnas y alumnos de la Unidad Académica de Letras, ¿qué es lo que la escuela ha hecho por ustedes? Quien estas líneas redacta espera que se estén escribiendo en su interior múltiples capítulos de teoría lingüística y literaria, líneas infinitas del pensamiento universal forjado en el mundo clásico, párrafos y discursos que les permitan, una vez que egresen, enfrentarse al mundo con la pasión del Quijote, la fuerza de Orlando y la lucidez que propone Saramago en su *Ensayo sobre la ceguera*.

⁹ Carlos Lomas, *El poder de las palabras*, Santillana, Ciudad de México, 2017, p. 140.

¹⁰ Ray Bradbury, *Fahrenheit 451*, Planeta, Ciudad de México, 2020.

Los días que vendrán lejos del cobijo universitario deberán iluminarse con el crecimiento que a través de la noble escuela de Letras están experimentado. Bradbury también decía que la obra de un escritor (de un licenciado en Letras o de un maestro en Competencia Lingüística y Literaria) se hace con la vida y con aquello a lo que se teme cuando la luz se apaga.

Es cierto, el camino alumbrado con las linternas de sus maestras, de sus profesores, se terminará. Les tocará su propia lámpara. Les tocará aprender a reconocer la incertidumbre y la oscuridad como momentos transitorios de los que han de emerger sin miedo porque serán, porque son, estudiantes o egresados de la Unidad Académica de Letras decididos a construir otra humanidad a través de la rebeldía o, también es una opción, a través de la sinergia, la cooperación y el entretejido de lazos que permitan hacer de este mundo un lugar más comprensivo, menos violento, más amable, más humano; sin importar que, como también creía Bradbury, ningún libro esté de acuerdo con los demás.

Los treinta y cinco años de la Unidad Académica de Letras se cumplen en medio de titulares periodísticos terribles que dan cuenta, quizá, de la época más aciaga y cruel que haya vivido nuestra entidad. Estamos en medio de una sociedad que colapsa, que se mata, que argumentando necesidades de supervivencia se rompe, se desangra, creyendo que lo hace bajo su justa razón. ¿Qué haría el Quijote? Bradbury tenía miedo no solo de que nuestro mundo incendiara los libros, como en los días de Sor Juana; estaba seguro de que después de las cenizas de las ideas seguirían las de los restos humanos. Yo misma debo justificar ante mis hijos, cada vez con mayor frecuencia, por qué esos objetos de papel, los libros, deben ocupar un espacio importante en casa.

Sí, comprométanse con la búsqueda de su felicidad, con la libertad de ideas, con el hierro en el momento de defender sus convicciones, pero procuren antes de trabajar para la polarización que su pensamiento no esté cosificado, en esclerosis plena. Permítanse ser flexibles, sean guerreros de la

tolerancia, defiendan las posturas del contrario y acepten las contradicciones. Este Zacatecas que se desangra lo necesita.

La Licenciatura en Letras ha sido evaluada y ha mantenido el reconocimiento de CIEES desde 2005. La actual administración de la Unidad Académica de Letras trabaja para mantener de pie y con los mejores estándares académicos a la que es su escuela. Hace justo un año, por primera vez el posgrado de la UAL obtuvo el nombramiento de pertenencia a uno de los organismos con mayor prestigio nacional e internacional, el Programa Nacional de Posgrados de Calidad. Avanzamos, crecemos, en diferentes sentidos, pero necesitamos la cooperación de trabajadores, docentes, estudiantes y egresados para que los treinta y cinco años que festejamos no sean, por supuesto, la mediana edad de una institución. ¡Larga vida a Letras!

LETRAS, *HOMO SAPIENS, HOMO DEMENS*

Nos toca defender a la Unidad Académica de Letras. Debemos tener miedo de políticas universitarias que se reduzcan a los números; debemos recordarle a la inercia de la tecnocracia que las cifras son una abstracción, una representación, un conjunto de datos que dan cuenta de una fragmentación de lo real porque se han construido bajo una variable: aquella que se decide bajo la mirada de la producción y el consumo. Los números ocultan lo incuantificable. Y lo incuantificable es siempre lo más valioso de la existencia humana: el amor, la libertad, los ideales, la dignidad humana, la poesía, la búsqueda del sentido.

La Universidad Autónoma de Zacatecas es un organismo complejo. Sus problemas son multicausales, las estrategias que colaboran a su solución no pueden ser definitivas, monodireccionales o coercitivas porque como toda máquina compleja se restituirá, se autoorganizará para ejercer fuerzas contrarias y desconocidas hacia aquello que intente someterla, cercenarla, quitarle su naturaleza. Curiosamente el control absoluto que

algunos reclaman para sí provoca también la fuerza de quienes trabajamos para la permanencia de la UAL, para la defensa de sus ideales que las mentes locas por la razón, incapaces de comprender la multidimensionalidad universitaria, juzgan como desorden. Por eso nuestra propuesta es la cooperación, siempre.

Matthew Lipman¹¹ definía el pensamiento complejo como aquel que es capaz de armonizar una existencia racional, crítica y ordenada con una parte creativa, emocional y difusa. En palabras de Edgar Morin¹² se trata de la coexistencia del *homo sapiens* y el *homo demens* que a todos nos habitan. Ser extremadamente racionales es también una locura; para la estabilidad mental es siempre curativo dejar que el *homo demens* nos habite.

Así que les contaré una historia de pasión. El escenario es Alejandría, la ciudad de los placeres, la palabra y el sexo. En la isla egipcia, Marco Antonio y Cleopatra encarnaron uno de los mitos eróticos más famosos. Según Plutarco, citado por Irene Vallejo,

[...] en realidad Cleopatra no era una gran belleza. La gente no se paraba en seco a mirarla por la calle. Pero a cambio rebosaba atractivo, inteligencia y labia. El timbre de voz poseía tal dulzura que dejaba clavado un agujijón en todo aquel que la escuchara. Y su lengua, continúa el historiador, se acomodaba al idioma que quisiese como un instrumento musical de muchas cuerdas.¹³

Era casi dueño del mundo, pero, como los humanos de hoy Marco Antonio necesitaba reconocerse en la mirada, en la intimidad y en la piel de ella. La pasión de la que les hablo se rodeó de uvas, joyas, vino, leche, pero el arma más poderosa de la conquista fueron los libros.

¹¹ Mathew Lipman, *Pensamiento complejo y educación*, EDITORIAL, Madrid, 1988.

¹² Edgar Morin, *Amor, poesía, sabiduría*, Seix Barral, México, 2006.

¹³ Irene Vallejo, *El infinito en un junco*, Siruela, Madrid, 2021, p. 27.

Marco Antonio sabía que el oro, las joyas o los banquetes no conseguirían encender una luz de asombro en los ojos de su amante, porque se había acostumbrado a derrocharlos a diario. Cierta vez, durante una madrugada alcohólica, en un gesto de provocativa ostentación, ella disolvió en vinagre una perla de tamaño fabuloso y se la bebió. Por eso, Marco Antonio eligió un regalo que Cleopatra no podría desdeñar con expresión aburrida: puso a sus pies doscientos mil libros para la Gran Biblioteca de Alejandría, los libros eran el combustible para las pasiones.¹⁴

Así que Letras está unida a la pasión. Entre las fortalezas de la educación humanista está la transparencia y la conciencia de las voluntades que nos habitan desde hace dos mil años: la búsqueda de la libertad, el reconocimiento de la dignidad, el sueño arrebatado en los libros y en la historia de una vida más digna para todos. Al igual que la fusión de cultura y sensualidad que encarnó Cleopatra, las dos arterias gigantes que irrigan el cuerpo de Letras son la pasión y el pensamiento crítico. Sí, «la educación humanista consiste [...] en fomentar e ilustrar el uso de la razón, esa capacidad que observa, abstrae, deduce, argumenta y concluye lógicamente»,¹⁵ pero como se advierte en *El valor de educar*, «la razón solo resulta beatificada por los que la utilizan poco, no por los que la emplean con asiduidad exigente».

A las conclusiones, a la complejidad de pensamiento a través de la palabra debe hacer comparsa la pasión. Como Alan Touraine,¹⁶ me resisto a soportar que las desastrosas consecuencias de la crisis actual se eleven al rango de principios, ya sean humanistas, democráticos o revolucionarios. Necesitamos actuar. El pensamiento crítico nos lleva a las conclusiones y las certezas pero las emociones se transforman en voluntades, en propuestas, en acciones.

¹⁴ *Ibidem*, p. 28.

¹⁵ Fernando Savater, *El valor de educar*, Ariel, Madrid, 2019.

¹⁶ Alan Touraine, *Cartas a una estudiante*, Kairós, Barcelona, 1977.

El mundo universitario tiene una larga tradición racionalista. Los griegos oponían la razón a la emotividad; Platón creía que las emociones impedían el acceso a la verdad; Aristóteles aseveraba que las pasiones oscurecían el juicio.¹⁷ El adjetivo *patológico* y el vocablo *pasión* tienen la misma etimología, *pathos*, enfermedad. Así que somos producto de una larga tradición racionalista que argumenta para avasallar, concluye sin sentir y relega a la inconsciencia el motor de todas las acciones: la energía emocional. La pasión. A propósito de la Reforma Universitaria en curso, al pensamiento crítico debemos agregar el ineludible mundo emocional que se esconde tras cada debate, tras cada oposición, tras cada defensa construida desde el miedo. Desde las humanidades, desde las Letras ¿qué necesitamos defender? ¿Qué es irrenunciable? ¿Qué necesitamos transformar para que la grandeza de la Unidad Académica de Letras rebese sus muros, rebese el currículum, promueva la indisciplina de las disciplinas hasta transformar cada entorno al que sus egresados lleguen.

La Universidad Autónoma de Zacatecas nos ha enseñado la divergencia, la oposición, la multiplicidad de propuestas. Dice Alan Touraine que el silencio en una comunidad como la nuestra, sería cercano al de los cementerios. Después de treinta y cinco años, Letras vive. Que la discusión académica, que la búsqueda de la verdad, que el respeto por nuestras propias inferencias nos alejen de la fantasía de los radicalismos. Trabajemos, cooperemos, propongamos, actuemos. Somos los herederos de Alejandría y la Unidad Académica de Letras es nuestro faro.

*

Comencé este texto por el lado de la lingüística, quiero concluir por el lado de la literatura. Calvino¹⁸ ya sabía de las divisiones del hombre, de la

¹⁷ Joan Ferrés, *Las pantallas y el cerebro emocional*, Gedisa, Barcelona, 2014.

¹⁸ Italo Calvino, *El vizconde demediado*, Siruela, Madrid, 2002.

propuesta de Morin entre *homo sapiens* y *homo demens*. Y lo indicó, como señales que vienen de la bruma, pero ya en un segundo estado, en el de los mundos posibles, en *El vizconde demediado*. Recordarán ustedes que en la novela un obús divide en dos al personaje y genera una parte buena y una parte mala, un actuar positivo y uno negativo. Una se va y otra se queda. Cada una resuelve su vida con sus recursos y con sus remedios. El aparente maniqueísmo de la obra no es tal; el autor nos lleva a seguir los pasos de esos dos formantes que nos habitan, de esa moneda que a veces compra alimento y otras veneno.

Como personajes divididos, como curiosos del conocimiento y defensores del patrimonio literario y lingüístico, me reitero envuelta en la matriz y en el corazón de esta comunidad, de la Unidad Académica de Letras, de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Que las señales vayan y vengan, que el conocimiento fluya, que la cooperación sea nuestra bandera.

REFERENCIAS

- Bradbury, Ray, *Fahrenheit 451*, Planeta, Ciudad de México, 2020.
- Calvino, Italo, *El vizconde demediado*, Siruela, Madrid, 2002.
- Ferrés, Joan, *Las pantallas y el cerebro emocional*, Gedisa, Barcelona, 2014.
- Lipman, Mathew, *Pensamiento complejo y educación*, Alianza, Madrid, 1988.
- Lomas, Carlos, *El poder de las palabras*, Santillana, Ciudad de México, 2017.
- Morin, Edgar, *Amor, poesía, sabiduría*, Seix Barral, México, 2006.
- Benjamín Morquecho, *De memoria y olvido: doce conferencias sobre tópicos zacatecanos*, Instituto Zacatecano de Cultura, Zacatecas, 2009.
- Savater, Fernando, *El valor de educar*, Ariel, Madrid, 2019.
- Touraine, Alan, *Cartas a una estudiante*, Kairós, Barcelona, 1977.
- Vallejo, Irene, *El infinito en un junco*, Siruela, Madrid, 2021.



**RELACIÓN DE TITULADOS EN LA LICENCIATURA EN LETRAS
Y HUMANIDADES**

Se incluyen: nombre, generación, asesoría (entre paréntesis)
y fecha de obtención del título

- 1 Marco Antonio Flores Zavala, 1987-1992 (Alejandro García Ortega), 03/09/1993.
- 2 Jesús María Navarro Bañuelos, 1987-1993 (Benjamín Morquecho Guerrero), 05/11/1993.
- 3 Ramón Antonio Armendáriz Aguirre, 1987-1992 (Benjamín Morquecho Guerrero), 15/04/1994.
- 4 Alberto Ortiz, 1989-1994 (Alejandro García Ortega), 14/12/1994.
- 5 Estela Galván Cabral, 1988-1993 (Benjamín Morquecho Guerrero), 01/08/1996.
- 6 Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez, 1992-1997 (Benjamín Morquecho Guerrero), 20/08/1997.
- 7 Maritza Manríquez Buendía, 1992-1997 (Alejandro García Ortega), 31/10/1997.
- 8 Josefina Nava Sánchez, 1990-1995 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 19/12/1997.
- 9 María Guadalupe Barbosa Cisneros, 1991-1996 (Alejandro García Ortega), 26/06/1998.
- 10 Gerardo Ávalos, 1991-1996 (Mariana Terán Fuentes), 30/04/ 1999.
- 11 Leticia Villegas Pereyra, 1988-1993 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 11/06/1999.
- 12 Simitrio Quezada Martínez, 1994-1999 (Mariana Terán Fuentes), 26/08/1999.

- 13 Ma. de los Ángeles Valle López, 1993–1998 (Mariana Terán Fuentes), 17/03/2000.
- 14 Laura Yolanda Cordero Gamboa, 1993–1998 (Alejandro García Ortega), 24/03/2000.
- 15 Teresa Ivonne Barajas Sandoval, 1993–1998 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 08/05/2000.
- 16 Cynthia García Bañuelos, 1993–1998 (Elsa Leticia García Argüelles), 23/06/2000.
- 17 Valeria Moncada León, 1992–1997 (María Isabel Terán Elizondo), 07/09/2000.
- 18 María del Carmen Fernández Galán Montemayor, 1994–1999 (María Isabel Terán Elizondo), 29/11/2000
- 19 Edgar Adolfo García Encina, 1993–1998 (Marco Antonio Flores Zavala), 11/12/2000.
- 20 Alfonso Patricio Campuzano Cardona, 1991–1996 (Alejandro García Ortega), 06/07/2001.
- 21 Rocío Yasmín Bermúdez Longoria, 1989–1994 (Benjamín Morquecho Guerrero), 05/09/2001.
- 22 José Esquivel Ibarra, 1988–1993 (Veremundo Carrillo Trujillo), 05/09/2001.
- 23 Sandra Elizabeth Aréchiga González, 1988–1993 (Benjamín Morquecho Guerrero), 12/09/2001.
- 24 Mónica Romo Rangel, 1987–1992 (Benjamín Morquecho Guerrero), 03/10/2001.
- 25 María Elena Martínez Cardona, 1989–1994 (Benjamín Morquecho Guerrero), 10/10/2001.
- 26 Francisco Ruiz Neri, 1988–1993 (Estela Galván Cabral), 17/10/2001.
- 27 Elvia Patricia Solís Morúa, 1998–1993 (Marco Antonio Flores Zavala), 31/10/2001.
- 28 Ma. Guadalupe Martínez de Santiago, 1989–1994 (Veremundo Carrillo Trujillo), 31/10/2001.

- 29 Maricela Moreno Arizméndez, 1988-1993 (Marco Antonio Flores Zavala), 14/11/2001.
- 30 José Luis González Lira, 1988-1993 (Estela Galván Cabral), 14/11/2001.
- 31 Magdalena del Carmen Hernández Ortega, 1988-1993 (Marco Antonio Flores Zavala), 28/11/2001.
- 32 Gabriela Cortez Pérez, 1996-2001 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 19/12/2001.
- 33 Claudia Liliana González Núñez, 1993-1998 (Mariana Terán Fuentes), 02/05/2002.
- 34 Sebastián Preciado Rodríguez, 1996-2001 (Maritza Manríquez Buendía), 26/06/2002.
- 35 Gabriela Omayra Galván López, 1996-2001 (Marco Antonio Flores Zavala), 03/07/2002.
- 36 Marcela Gándara Rodríguez, 1997-2002 (Alejandro García Ortega), 28/08/2002.
- 37 Mónica Muñoz Muñoz, 1996-2001 (Alejandro García Ortega), 02/10/2002.
- 38 Diana Villagrana Ávila, 1996-2001 (Alejandro García Ortega), 20/01/2003.
- 39 Georgia Aralú González Pérez, 1995-2000 (María Isabel Terán Elizondo), 09/04/2003.
- 40 Ramiro Morales Hernández, 1994-1999 (María Isabel Terán Elizondo), 28/05/2003.
- 41 Rosa Cecilia Trejo Acuña, 1997-2002 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 18/06/2003.
- 42 Aida Martínez Olivares, 1996-2001 (Mariana Terán Fuentes), 25/06/2003.
- 43 Claudia Solís Andrade, 1994-1999 (Mariana Terán Fuentes), 02/07/2003.
- 44 Dora Ma. de la Torre Lozano, Unidad Jerez, 1997-2001 (Jesús María Navarro Bañuelos), 20/08/2003.

- 45 Miguel Ángel Aranda Gamboa, Unidad Jerez, 1998-2003 (Alejandro García Ortega), 27/08/ 2003.
- 46 Etna Macías Zamarripa, 1998-2003 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 27/08/2003.
- 47 Rocío Alejandra Ortega Ordóñez, 1994-1999 (Mariana Terán Fuentes), 27/08/2003.
- 48 Beatriz Soto Bañuelos, 1997-2002 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 03/09/2003.
- 49 Fany González Berard, 1997-2002 (Mariana Terán Fuentes), 03/09/2003.
- 50 Sergio Alejandro Aguillón Mata, 1998-2003 (Alejandro García Ortega), 10/09/2003.
- 51 Judith Navarro Salazar, 1998-2003 (María Isabel Terán Elizondo), 17/09/2003.
- 52 Marisol Pichardo Solís, 1998-2003 (María Isabel Terán Elizondo), 03/12/2003.
- 53 José Emiliano Garibaldi Toledo, 1997-2002 (Alejandro García Ortega), 11/02/2004.
- 54 Elías Pérez Guerrero, 1995-2000 (Alberto Ortiz), 21/04/2004.
- 55 Delia Ávila Hurtado, Unidad Jerez, 1998-2003 (Mariana Terán Fuentes), 19/05/2004.
- 56 Graciela de Lara Mares, Unidad Jerez, 1998-2003 (Mariana Terán Fuentes), 26/05/2004.
- 57 Susana Rodríguez Landeros, Unidad Jerez, 1998-2003 (Jesús María Navarro Bañuelos), 09/06/2004.
- 58 Norma Angélica Andrade Haro, 1998-2003 (María Isabel Terán Elizondo), 16/06/2004.
- 59 Mauricio Moncada León, 1998-2003 (Alejandro García Ortega), 23/06/2004.
- 60 Manuel Ramos Montes, 1999-2004 (Alejandro García Ortega), 30/06/2004.

- 61 Juan Carlos Pinto Márquez, 1998-2003 (Alejandro García Ortega), 30/07/2004.
- 62 Georgina Salmón Gamboa, 1996-2001 (Veremundo Carrillo Trujillo), 07/07/2004.
- 63 Silvia Araceli Carrillo de Lara, Unidad Jerez, 1998-2003 (Veremundo Carrillo Trujillo), 25/08/2004.
- 64 Pamela Ramos Serna, 1998-2003 (Jesús María Navarro Bañuelos), 01/09/2004.
- 65 Oralia Sánchez Murillo, Unidad Jerez, 1997-2001 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 27/10/2004.
- 66 Kena Arian Huerta Berthier, 1997-2002 (Alejandro García Ortega), 08/12/2004.
- 67 Kutzi Hernández Galván, 1993-1998 (María Isabel Terán Elizondo), 08/12/2004.
- 68 Ana Gabriela Álvarez Máynez, 1996-2003 (Marco Antonio Flores Zavala), 13/04/2005.
- 69 Claudia María José Garibaldi Toledo, 2000-2005 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 06/07/2005.
- 70 Carolina Acosta Escareño, 1999-2004 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 06/07/2005.
- 71 Adriana Jacobo Alvarado, Unidad Jerez, 1998-2003 (Estela Galván Cabral), 17/08/2005.
- 72 Falina Yasmín Méndez Cardona, 1995-2000 (Alejandro García Ortega), 21/09/2005.
- 73 Aida Janet López González, 2000-2005 (María Isabel Terán Elizondo), 26/10/2005.
- 74 Claudia Isela Rodarte Ramírez, 1996-2001 (Estela Galván Cabral), 26/10/2005.
- 75 Araceli Medellín García, 1997-2002 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 09/11/2005.

- 76 María de la Luz Mauricio Salas, 1997-2002 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 30/11/2005.
- 77 Hilda Ruiz Muñoz, 2000-2005 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 07/12/2005.
- 78 Carlos Flores Cortés, 1994-1999 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 22/02/ 2006.
- 79 Víctor Infante Zamora, 1999-2004 (Alejandro García Ortega), 29/03/2006.
- 80 Liliana Inés García Cortes, 1999-2004 (Benjamín Morquecho Guerrero), 21/06/2006.
- 81 María de los Dolores Saucedo Torres, 1999-2004 (Alejandro García Ortega), 28/06/2006.
- 82 José Antonio Soto Saldívar, 1998-2003 (Alejandro García Ortega), 09/08/2006.
- 83 Jorge Alejandro Vázquez Valdez, 2000-2005 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 30/08/2006.
- 84 Mar Michel Rodríguez Castaño, 1998-2003 (Estela Galván Cabral), 20/09/2006
- 85 Heidi Adriana Cásarez Pérez, 1998-2003 (Mariana Terán Fuentes), 29/11/2006.
- 86 Ana Ruth García Arcos, 1998-2003 (Benjamín Morquecho Guerrero), 29/11/2006.
- 87 Patricia del Rosario González Martínez, 2000-2005 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 06/12/2006.
- 88 Gabriela del Carmen Maciel Sánchez, 2001-2006 (Marcela Gándara Rodríguez), 06/12/2006.
- 89 Ramiro Arias Camacho, 1996-2001 (Gonzalo Lizardo Méndez), 06/12/2006.
- 90 Virginia Alejandra Salmón Gamboa, 2001-2006 (María Isabel Terán Elizondo), 17/01/2007.

- 91 Berenice Reyes Herrera, 2001-2006 (Marco Antonio Flores Zavala), 14/02/2007.
- 92 Perla Ramírez Magadan, 2000-2005 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 28/02/2007.
- 93 Mónica Judith Macías Villalpando, 2001-2006 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 21/03/2007.
- 94 Ricardo Barajas Pro, 1994-1999 (María Isabel Terán Elizondo), 28/03/2007.
- 95 Greta Ximena Ramirez Macias, 2001-2006 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 30/05/2007.
- 96 María Hosanna Irais Correa Aguado, 1999-2004 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 20/06/2007.
- 97 Dina Carolina Esquivel Marín, 2001-2006 (Jesús María Navarro Bañuelos), 20/06/2007.
- 98 Montserrat García Guerrero, 2001-2006 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 20/06/2007.
- 99 Mayra Melanie Macías Madero, 2001-2006 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 27/06/2007.
- 100 Ma. del Rosario Ramírez Benítez, 2001-2006 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 27/06/2007.
- 101 Chrystal Hurtado Escobedo, 2000-2005 (Alejandro García Ortega), 27/06/2007.
- 102 Alma Adela Guerrero López, 2001-2006 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 12/09/2007.
- 103 Isabel Alejandra Ortega Miranda, 2001-2006 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 28/11/2007.
- 104 Hayde González Escobar, Unidad Jerez, 1997-2001 (Maritza Manríquez Buendía), 28/11/2007.
- 105 Irma Guadalupe Villasana Mercado, 2001-2007 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 05/12/2007.

- 106 Filiberto García de la Rosa, Unidad Jerez, 2002-2007 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 05/12/2007.
- 107 Martha Cecilia Acosta Cadengo, 2001-2006 (Juan López Chávez), 30/01/2008.
- 108 Ana Carolina Corvera García, 2002-2007 (Alejandro García Ortega), 06/02/2008.
- 109 Hilda Aurelia Márquez Rodríguez, 1989-1994 (Alejandro García Ortega), 20/02/2008.
- 110 Olivia González Esparza, 2002-2007 (Anna Maria D'Amore Wilkinson), 05/03/2008.
- 111 María Cyntia Ríos Rivera, Unidad de Jerez, 1999-2004 (Gabriela Cortez Pérez), 16/04/2008.
- 112 María de Lourdes Sierra Valadez, Unidad Jerez, 1999-2004 (Gabriela Cortez Pérez), 16/04/2008.
- 113 Erik Francisco Salazar López, 1998-2003 (Estela Galván Cabral), 11/06/2008.
- 114 Jorge Francisco Dávila Ortiz, 2000-2005 (Alejandro García Ortega), 25/06/2008.
- 115 Christian Sandoval Gallegos, 2002-2007, (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 25/06/2008.
- 116 Nora Anai Piña Arellano, 2002-2007 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 25/06/2008.
- 117 Flor Nazareth Rodríguez Ávila, 2003-2008 (Marcela Gándara Rodríguez), 27/08/2008.
- 118 Imelda Díaz Méndez, Unidad Jerez, 2003-2008 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 15/10/2008.
- 119 Marlem Silva Parga, 2003-2008 (Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez), 10/12/2008.
- 120 Tania Karina Silva Garay, 2002-2007 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 03/06/2009.

- 121 María Isela Sánchez Valadez, 1992-1997 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 24/06/2009.
- 122 Heraclio Castillo Velazquez, 2003-2008 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 24/06/2009.
- 123 José Ángel Cabral Sena, 2004-2009 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 01/07/2009.
- 124 Flavia Priscila Morales Moreno, 2004-2009 (Marcela Gándara Rodríguez), 01/07/2009.
- 125 Emma Escobedo Bermúdez, 2001-2006 (Marcela Gándara Rodríguez), 26/08/2009.
- 126 Jorge Octavio Pescina Granados, 2002-2007 (Marcela Gándara Rodríguez), 07/10/2009.
- 127 Cándida Azucena Rivera Galván, 2002-2007 (Marcela Gándara Rodríguez), 28/10/2009.
- 128 María Elena de la Torre García, Unidad Jerez, 2004-2009 (Marcela Gándara Rodríguez), 02/12/2009.
- 129 María de Jesús Ramírez Briseño, Unidad Jerez, 2004-2009 (Marcela Gándara Rodríguez), 02/12/2009.
- 130 Carol González de la Cruz, Unidad Jerez, 2004-2009 (Marcela Gándara Rodríguez), 02/12/2009.
- 131 Carlos Alejandro González de la Cruz, Unidad Jerez, 2002-2007 (Sebastián Preciado Rodríguez), 24/03/2010.
- 132 Margarita de Jesús Camacho Félix, 2004-2009 (Gabriela Cortez Pérez), 19/05/2010.
- 133 María Anilú Hernández Romero, 2002-2007 (Alejandro García Ortega), 19/05/2010.
- 134 Cynthia Guzmán Ramos, 2001-2006 (Anna María D'Amore Wilkinson), 09/06/2010.
- 135 Lucía López Martínez, 2004-2009 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 09/06/2010.

- 136 Citlaly Aguilar Sánchez, 2004-2009 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 16/06/2010.
- 137 Karina Esparza Treto, Unidad Jerez, 2003-2008 (Marcela Gándara Rodríguez), 16/06/2010.
- 138 Elia Corina Miramontes Leños, 2002-2007 (Marcela Gándara Rodríguez), 23/06/2010.
- 139 Leonila Castro Moreno, 2004-2009 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 23/06/2010.
- 140 Ángel Raudales Jaramillo, 2002-2007 (Juan López Chávez), 29/09/2010.
- 141 Norma Lilia Martínez Zapata, 2000-2005 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 20/10/2010.
- 142 Alejandra Aranda Herrera, 2004-2009 (Rebeca Barriga Villanueva), 01/12/2010.
- 143 Antonio Soriano Huízar, 2005-2010 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 01/12/2010.
- 144 María Elena Lozano Espinoza, Plantel Jerez, 2001-2006 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 19/01/2011.
- 145 Ángel Gabriel Rodríguez Piña, 2003-2008 (Edgar Adolfo García Encina), 23/02/2011.
- 146 Salvador Alejandro Lira Saucedo, 2005-2010 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 23/02/2011.
- 147 Héctor Núñez Rangel, 2005-2010 (María Isabel Terán Elizondo), 02/03/2011.
- 148 Arlett Cancino Vázquez, 2005-2010 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 02/03/2011.
- 149 Ivonne Yasmín de la Torre Cháirez, 2005-2010 (María Isabel Terán Elizondo), 02/03/2011.
- 150 Salma del Consuelo Escobar Espinosa, 2005-2010 (Jesús María Navarro Bañuelos), 06/04/2011.

- 151 Ricardo García Rodríguez, Plantel Jerez, 2003–2008 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 06/04/2011.
- 152 Carlos Alberto Navarrete Ortiz, 2005–2010 (Marcela Gándara Rodríguez), 13/04/2011.
- 153 Eva María Gaytán Martínez, 1999–2004 (Alejandro García Ortega), 11/05/2011.
- 154 Carmen Alicia Cervantes Ramírez, 2005–2010 (Marcela Gándara Rodríguez), 25/05/2011.
- 155 Berta Guzmán Esquivel, Plantel Jerez, 2002–2007 (Sebastián Preciado Rodríguez), 08/06/2011.
- 156 Liliana Irasema Vega Garfías, 2006–2011 (Alejandro García Ortega), 08/06/2011.
- 157 Martha Jackeline Márquez de Santiago, Plantel Jerez, 1999–2004 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 15/06/2011.
- 158 Mariana Ríos Maldonado, 2006–2011 (Alejandro García Ortega), 22/06/2011.
- 159 Juan José Romero Romero, 1996–2001 (Edgar Adolfo García Encina), 17/08/2011.
- 160 Janeth Gabriela Flores Delgado, 2003–2008 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 17/08/2011.
- 161 Alma Alejandra Tapia Hurtado, 2000–2005 (Sebastián Preciado Rodríguez), 31/08/2011.
- 162 Andrés Briseño Hernández, Plantel Jerez, 2000–2005 (Javier Acosta Escareño), 07/09/2011.
- 163 Nancy Erika Acuña Aguayo, 2002–2007 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 14/09/2011.
- 164 Claudia Alicia Gómez Delgadillo, 2001–2006 (Marcela Gándara Rodríguez), 28/09/2011.
- 165 Elva Miranda Hurtado, 1999–2004 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 28/09/2011.

- 166 Eduardo López Martínez, Plantel Jerez, 2000–2005 (José Emiliano Garibaldi Toledo), 26/10/2011.
- 167 Jesús Humberto Carrera García, Plantel Jerez, 2000–2005 (José Emiliano Garibaldi Toledo), 26/10/2011.
- 168 Nayeli Sánchez Becerril, 2006–2011 (Anna María D’Amore Wilkinson), 26/10/2011.
- 169 Nohemí Gutiérrez Reyes, 2002–2007 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 09/11/2011.
- 170 Carlos Alberto Hinojosa Ortiz, 1996–2001 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 09/11/2011.
- 171 Cristina Maribel Guerrero Jaramillo, 2006–2011 (Marcela Gándara Rodríguez), 09/11/2011.
- 172 Lucía Salcedo de Haro, 1999–2004 (Javier Acosta Escareño), 09/11/2011.
- 173 Alma Rosa López Martínez, 2000–2005 (Sebastián Preciado Rodríguez), 09/11/2011.
- 174 Cruz Francisco de Luna Ruiz, Plantel Jerez, 2002–2007 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 16/11/2011.
- 175 Elizabeth Martínez Murcia, 2006–2011 (Marcela Gándara Rodríguez), 30/11/2011.
- 176 José Baltazar Muro Rodríguez, 2002–2007 (Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez), 30/11/2011.
- 177 Ma. de Jesús Salas Fernández, 2001–2006 (Claudia Liliana González Núñez), 30/11/2011.
- 178 César Alfonso Jiménez Rincón, 2006–2011 (Javier Acosta Escareño), 07/12/2011.
- 179 Vicente Acosta Nava, 2005–2010 (Estela Galván Cabral), 07/12/2011.
- 180 María Esther Zesati Bañuelos, 2004–2009 (Sebastián Preciado Rodríguez), 07/12/2011.
- 181 Brenda Ortiz Coss, 2004–2009 (Anna Maria D’Amore Wilkinson), 07/12/2011.

- 182 Juan Miguel González Vargas, 2002-2007 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 07/12/2011.
- 183 Wilebaldo García Hernández, Plantel Jerez, 1999-2004 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 01/02/2012.
- 184 Araceli Rodarte Solórzano, 2000-2005 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 08/02/2012.
- 185 Zoar Madaí Román Rodríguez, 2006-2011 (Rosa Cecilia Trejo Acuña), 08/02/2012.
- 186 Silvia Castañeda Sánchez, 2005-2010 (Juan López Chávez), 15/02/2012.
- 187 Óscar Edgar López Martínez, 2006-2011 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 22/01/2012.
- 188 Alba Lesli de León Martínez, 2006-2011 (Marcela Gándara Rodríguez), 22/02/2012.
- 189 Lucero Robles Meza, 2006-2011 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 29/02/2012.
- 190 Laura Elena de Jesús Ramírez Ramírez, 2002-2007 (María Isabel Terán Elizondo), 14/03/2012.
- 191 Alma Rosa Fernández Aguirre, 2006-2011 (Maritza Manríquez Buendía), 14/03/2012.
- 192 Wilfrido Chávez Rodríguez, 2005-2010 (Edgar Adolfo García Encina), 21/03/2012.
- 193 Patricia Alejandra Campos Oliva, 2006-2011 (Anna Maria D'Amore Wilkinson), 21/03/2012.
- 194 Flor Celene Saldaña Nava, 2006-2011 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 21/03/2012.
- 195 Claudia Elena Domínguez Caldera, 2006-2011 (Anna Maria D'Amore Wilkinson), 21/03/2012.
- 196 Sonia Ibarra Valdez, 2003-2008 (María Isabel Terán Elizondo), 21/03/2012.
- 197 Verónica Azalia Morúa Villa, 1994-1999 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 21/03/2012.

- 198 Karina Llamas Piña, 2005-2010 (Anna Maria D'Amore Wilkinson), 21/03/2012.
- 199 Sandra de Santiago Félix, 2002-2007 (Jesús María Navarro Bañuelos), 18/04/2012.
- 200 Rosa Angélica Robledo Covarrubias, 2002-2007 (Jesús María Navarro Bañuelos), 18/04/2012.
- 201 Ignacio Esparza Vázquez, 2004-2009 (Jesús María Navarro Bañuelos), 18/04/2012.
- 202 Sandra Vanessa Morúa Valle, 1997-2002 (Rosa Cecilia Trejo Acuña), 18/04/2012.
- 203 Ana María Aquino Gutiérrez, 2004-2009 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 02/05/2012.
- 204 Olga Fabiola Romo Enciso, 2006-2011 (Maritza Manríquez Buendía), 16/05/2012.
- 205 Ma. Gabriela García Guevara, 2005-2010 (Jesús María Navarro Bañuelos), 30/05/2012.
- 206 Jonathan Conetl González Mejía, 2005-2010 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 06/06/2012.
- 207 María del Carmen Loera Gómez, 2005-2010 (María Isabel Terán Elizondo), 13/06/2012.
- 208 David Castañeda Álvarez, 2005-2010 (Marcela Gándara Rodríguez), 13/06/2012.
- 209 Claudio Gallegos Vázquez, 2007-2012 (Anna Maria D'Amore Wilkinson), 20/06/2012.
- 210 Sandra Lorena Alvarado Escobedo, 2007-2012 (Alejandro García Ortega), 20/06/2012.
- 211 Víctor Hugo Herrera Martínez, 2006-2011 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 20/06/2012.
- 212 Nancy Núñez Gaytán, 2004-2009 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 27/06/2012.

- 213 Claudia Mirella Cabrera Pacheco, 2003–2008 (Rosa Cecilia Trejo Acuña), 27/06/2012.
- 214 Claudia Elizabeth Barajas Sandoval, 1994–1999 (Rosa Cecilia Trejo Acuña), 15/08/2012.
- 215 Edgar Alejandro Cervantes Medrano, 2001–2006 (Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos), 15/08/2012.
- 216 Samuel Rodríguez Escobar, 2001–2006 (Edgar Adolfo García Encina), 16/08/2012.
- 217 Betsabé Guadalupe Villalpando Dávila, 2002–2007 (Martha Cecilia Acosta Cadengo), 17/08/2012.
- 218 Diana Elizabeth Garza Islas, 2005–2010 (Javier Acosta Escareño), 12/09/2012.
- 219 Adso Eduardo Gutiérrez Espinosa, 2007–2012 (María Isabel Terán Elizondo), 26/09/2012.
- 220 Cleone Paulina Valadez de la Torre, 2007–2012 (Marcela Gándara Rodríguez), 14/11/2012.
- 221 Adilene Castillo Castañeda, 2007–2012 (Anna Maria D’Amore Wilkinson), 28/11/2012.
- 222 Josafat Jonathan Rodríguez Cortez, 2007–2012 (Javier Acosta Escareño), 05/12/2012.
- 223 Leticia López Saldaña, 2007–2012 (María Isabel Terán Elizondo), 30/01/2013.
- 224 María Luisa Sánchez Rosales, 2006–2011 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 06/02/2013.
- 225 Adrián del Real Huerta, 2006–2011 (Emiliano Garibaldi Toledo), 20/02/2013.
- 226 María Andrea Esparza Navarro, 2007–2012 (Marcela Gándara Rodríguez), 21/02/2013.
- 227 Jorge Alejandro Osorio Hernández, 2007–2012 (Edgar Adolfo García Encina), 27/02/2013.

- 228 Adolfo Yovani Luévano Medina, 2007-2012 (Alberto Ortiz), 21/03/2013.
- 229 Laura Karina Mauricio Cabral, 2007-2012 (Alberto Ortiz), 21/03/2013.
- 230 Dora Arcenia García González, 2007-2012 (Marcela Gándara Rodríguez), 16/05/2013.
- 231 Bardo Alberto Garma Méndez, 2007-2012 (María Isabel Terán Elizondo), 22/05/2013.
- 232 Mayra Patricia Castañón Dávila, 2007-2012 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 12/06/2013.
- 233 Ma. Elena Soriano Landeros, Plantel Jerez, 2005-2010 (Marcela Gándara Rodríguez), 19/06/2013.
- 234 Lucía Ramírez Vargas, 2007-2012 (Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez), 14/08/2013.
- 235 Luz Atenas Méndez Mendoza, 2007-2012 (Alberto Ortiz), 22/08/2013.
- 236 Joel Flores Lechuga, 2005-2010 (Irma Guadalupe Villasana Mercado), 03/09/2013.
- 237 Francisco Javier Ponce Franco, 2006-2011 (Sebastian Preciado Rodríguez), 11/09/2013.
- 238 Ma. Luz Jacobo Rivera, 2002-2007 (Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez), 23/10/2013.
- 239 María Esther Valdez Barrios, Plantel Jerez, 1999-2004 (José Emiliano Garibaldi Toledo), 04/12/2013.
- 240 Laura Bertha Román Casas, 2003-2008 (Anna Maria D'Amore Wilkinson), 04/12/2013.
- 241 Horacio Lino Santoyo Reveles, Plantel Jerez, 1997-2001 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 04/12/2013.
- 242 Yersinia Alejandra Muñoz Moreno, 2005-2010 (Juan López Chávez), 04/12/2013.
- 243 Yolanda Alonso Acevedo, 2004-2013 (Cynthia García Bañuelos), 04/12/2013.

- 244 Perla Yadira Villamil Rojas, 2003-2008 (Alejandro García Ortega), 04/12/2013.
- 245 Nancy Judith Alonso González, 2002-2007 (María Isabel Terán Elizondo), 11/12/2013.
- 246 Gladys Karina de Ávila Aguirre, 2007-2012 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 05/02/2014.
- 247 Claudia Matilde Pérez Jiménez, 2006-2011 (Maritza Manríquez Buendía), 12/02/2014.
- 248 Ma. Guadalupe Pasillas Magallanes, Plantel Jerez, 2003-2008 (Rosa Cecilia Trejo Acuña), 12/02/2014.
- 249 Rubiceli Vicencio de Casas, Plantel Jerez, 1998-2003 (Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos), 12/02/2014.
- 250 Didier Asael Pacheco García, Plantel Jerez, 2001-2006 (Sebastián Preciado Rodríguez), 12/03/2014.
- 251 María del Refugio Márquez Martínez, 2003-2008 (Martha Cecilia Acosta Cadengo), 12/03/2014.
- 252 Irma González de la Rosa, 2000-2005 (María Isabel Terán Elizondo), 19/03/2014.
- 253 Gerardo Rodríguez Ochoa, Plantel Jerez, 2002-2007 (José Emiliano Garibaldi Toledo), 26/03/2014.
- 254 Karen Pinedo Murillo, 2008-2013 (Anna Maria D'Amore Wilkinson), 02/04/2014.
- 255 Saharay Cecilia López Reyes, 2003-2008 (Gabriela Cortez Pérez), 30/04/2014.
- 256 Eduardo Miguel Mota Castro, 2008-2013 (Javier Acosta Escareño), 30/04/2014.
- 257 José Antonio Sandoval Jasso, 2004-2013 (Anna Maria D'Amore Wilkinson), 21/05/2014.
- 258 Daniel Medina Flores, 2008-2013 (Alejandro García Ortega), 04/06/2014.

- 259 Julieta Ríos Durán, 2002-2007 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 11/06/2014.
- 260 Gabriel Luévano Gurrola, 2009-2014 (Alejandro García Ortega), 24/06/2014.
- 261 Gustavo Osvaldo Contreras Reyes, 2009-2014 (Alejandro García Ortega), 24/06/2014.
- 262 Oscar Manuel Domínguez Caldera, 2007-2012 (Maritza Manríquez Buendía), 24/06/2014.
- 263 María Refugio Grey Martínez, 2004-2009 (Jesús María Navarro Bañuelos), 25/06/2014.
- 264 Elizabeth Amador Márquez, 2005-2010 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 25/06/2014.
- 265 Daysi Anallely Castro López, 2006-2012 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 26/06/2014.
- 266 Citlalli Luna Quintana, 2009-2014 (María Isabel Terán Elizondo), 26/06/2014.
- 267 Mónica González Díaz, 2007-2012 (Marcela Gándara Rodríguez), 29/08/2014.
- 268 Martha Guadalupe Preciado González, 1996-2001 (Rosa Cecilia Trejo Acuña), 03/09/2014.
- 269 Estefhanía Cortés Pinedo, 2009-2013 (Anna Maria D'Amore Wilkinson), 08/10/2014.
- 270 José Manuel Trujillo Diosdado, 2009-2014 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 15/10/2014,
- 271 Juana Lucía Oliva Bernal, 2009-2014 (José Emiliano Garibaldi Toledo), 06/11/2014.
- 272 Evelyn Lizbeth del Río Ortiz, 2009-2014 (Mónica Muñoz Muñoz), 19/11/2014.
- 273 América Yari Valadez Báez, 2009-2014 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 20/11/2014.

- 274 María Azucena Zesati Bañuelos, Plantel Jerez, 2004–2009 (Sebastián Preciado Rodríguez), 08/12/2014.
- 275 Ana Isis Cardona Padilla, 2005–2010 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 09/12/2014.
- 276 Cecilia Adriana Acosta Bonilla, Plantel Jerez, 2005–2010 (Marcela Gándara Rodríguez), 10/12/2014.
- 277 Julieta Reyes Dueñas, 2008–2013 (Claudia Liliana González Núñez), 21/01/2015.
- 278 Jenifer Carolina Arias García, 2009–2014 (Mónica Muñoz Muñoz), 29/01/2015.
- 279 Verónica Alejandra Ortega Duarte, 2009–2014 (Martha Cecilia Acosta Cadengo), 29/01/2015.
- 280 Eduardo Santiago Rocha Orozco, 2009–2014 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 28/01/2015.
- 281 Mayola Cruz Flores, 2007–2012 (Maritza Manríquez Buendía), 18/02/2015.
- 282 Gustavo Adolfo Villalpando Infante, 2006–2011 (Valeria Moncada León), 25/03/2015.
- 283 Yeimi Yadira Márquez Díaz, 2005–2010 (Marcela Gándara Rodríguez), 22/04/2015.
- 284 Verónica Izchel Adame Aguilera, 2009–2014 (Alejandro García Ortega), 20/05/2015.
- 285 Mario Alberto Berumen Perea, 2009–2014 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona) 29/05/2015.
- 286 Ricardo Wong López, 2005–2010 (Javier Acosta Escareño), 27/05/2015.
- 287 Brenda Castro Rosales, 2003–2008 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 03/06/2015.
- 288 Guadalupe Fernando Murillo Rendón, 2009–2014 (Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos), 04/06/2015.

- 289 Miriam Dorado Torres, Plantel Jerez, 2006-2011 (Flavia Priscila Morales Moreno), 16/06/2015.
- 290 María Montserrat López de Lara Núñez, 2008-2013 (Javier Acosta Escareño), 18/06/2015.
- 291 María Azucena Muñoz García, 2007-2012 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 23/06/2015
- 292 Sara Margarita Esparza Ramírez, 2007-2015 ((Jesús María Navarro Bañuelos), 24/06/2015.
- 293 Héctor Miguel Rosales Torres, 2010-2015 (Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos), 30/06/2015.
- 294 Jorge Froylan Maldonado García, 2009-2014 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 01/07/2015.
- 295 Ricardo Piña Arellano, 2007-2012 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 01/07/2015.
- 296 María Patricia Delgado Hernández, 2007-2012 (Edgar Adolfo García Encina), 23/09/2015.
- 297 Daniela Lizeth Rodríguez Rodríguez, 2009-2014 (Irma Guadalupe Villasana Mercado), 23/09/2015.
- 298 Margarita Hermila Saucedo Cervantes, 2006-2011 (Mónica Muñoz Muñoz), 23/09/2015.
- 299 Lidia Alejandra Sandoval Sillas, Plantel Jerez, 2005-2010 (Marcela Gándara Rodríguez), 14/10/2015.
- 300 Javier Arturo Lazalde Castañeda, 2005-2010 (Alberto Ortiz), 28/10/2015.
- 301 Ma. Guadalupe Medina Acosta, 1999-2004 (Mónica Muñoz Muñoz), 28/10/2015.
- 302 Miguel Ángel de Ávila González, 1989-1994 (Alejandro García Ortega), 29/10/2015.
- 303 María Guadalupe Santos González, 2010-2015 (Mónica Muñoz Muñoz), 04/11/2015.

- 304 Florencia Garcés Herrera, 2005-2010 (Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez), 05/11/2015.
- 305 Fátima Alejandra Rodríguez Villalobos, 2005-2010 (Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez), 05/11/2015.
- 306 Pedro Alberto Villarreal Álvarez, 1996-2003 (Mónica Muñoz Muñoz), 05/11/2015.
- 307 Heriberto Arteaga López, 2006-2011 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 18/11/2015.
- 308 Ma. del Carmen Saldaña Domínguez, 2005-2010 (Jesús María Navarro Bañuelos), 19/11/2015.
- 309 David Rodríguez Sánchez, 2003-2008 (José Emiliano Garibaldi Toledo), 19/11/2015.
- 310 Karen Arantxa Padilla Medina, 2008-2013 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 25/11/2015.
- 311 Lucía Paulina de León Alonso, 2004-2009 (Anna Maria D'Amore Wilkinson), 25/11/2015.
- 312 Jair Antonio Acevedo López, 2009-2014 (Cynthia García Bañuelos), 26/11/2015.
- 313 Celeste Rivas Dávila, 2009-2014 (Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos), 09/12/2015.
- 314 Rosalba del Real García, Plantel Jerez, 2009-2014 (Claudia Liliana González Núñez), 09/02/2016.
- 315 Cecilia Maricruz Flores Frías, 2007-2012 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 09/02/2016.
- 316 Claudia Yudith Dávila del Villar, 2010-2015 (Gabriela Cortez Pérez), 10/02/2016.
- 317 Brenda Campa García, 2010-2015 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 17/02/2016.
- 318 José de Jesús Murillo Muñoz, 2005-2010 (Anna Maria D'Amore Wilkinson), 25/02/2016.

- 319 Christian Viridiana Rodríguez García, 2004–2009 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 19/04/2016.
- 320 María del Refugio Ovalle Soriano, 2005–2010 (Flor Nazareth Rodríguez Ávila), 21/04/2016.
- 321 Rodrigo Díaz Flores, 2009–2014 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 07/06/2016.
- 322 Claudia Guillén Castorena, 2007–2012 (Mónica Muñoz Muñoz), 08/06/2016.
- 323 Jesús Gibrán Alvarado Torres, 2010–2015 (Maritza Manríquez Buendía), 14/06/2016.
- 324 Yoalli Ehécatl Villagrana Pacheco, 2008–2013 (José Emiliano Garibaldi Toledo), 17/06/2016.
- 325 Viridiana Hernández Alvarado, 2011–2016 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 20/06/2016.
- 326 Sarahí Alejandra Sigala Vacio, 2008–2013 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 21/06/2016.
- 327 María Jazmín Durón Herrada, 2011–2016 (María Isabel Terán Elizondo), 21/06/2016.
- 328 Maribel Torres de Alba, 2007–2012 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 28/06/2016.
- 329 Arnulfo Rayas Camarillo, 2001–2006 (Alejandro García Ortega), 11/08/2016.
- 330 Andrea García Martínez, 2007–2012 (Martha Cecilia Acosta Cadengo), 11/08/2016.
- 331 Benjamín de Loera Segura, Plantel Jerez, 2006–2011 (Gabriela Cortez Pérez), 15/08/2016.
- 332 Maribel Aguilera López, 2007–2012 (Mónica Muñoz Muñoz), 15/08/2016.
- 333 Lilia Alejandra Villalobos Ramos, 2007–2012 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 15/08/2016.

- 334 Patricia Escobedo Alvarado, Plantel Jerez, 2004–2009 (Imelda Díaz Méndez), 16/08/2016.
- 335 Patricia Liliana Montalvo Robles, 2005–2010 (Cynthia García Bañuelos), 16/08/2016.
- 336 Hilda González Miramontes, Plantel Jerez, 2006–2011 (José Emiliano Garibaldi Toledo), 16/08/2016.
- 337 Raúl Nava Landeros, Plantel Jerez, 2007–2012 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 17/08/2016.
- 338 María de los Ángeles Navarrete Trujillo, Plantel Jerez, 2007–2012 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 17/08/2016.
- 339 María del Carmen Arteaga Villagrana, 2002–2007 (Irma Guadalupe Villasana Mercado), 17/08/2016.
- 340 Erika Fabiola Flores Puente, 2002–2007 (Irma Guadalupe Villasana Mercado), 19/08/2016.
- 341 Rosa María Meza Ramírez, 1993–1998 (Claudia Liliana González Núñez), 24/08/2016.
- 342 Noemí Figueroa García, 2006–2011 (Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez), 05/10/2016.
- 343 Víctor Martínez Flores, Plantel Jerez, 2004–2009 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 11/10/2016.
- 344 Landy Minerba Mayorga de León, Plantel Jerez, 2011–2016 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 18/10/2016.
- 345 Carla Ramírez Lozano, 2007–2012 (Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos), 25/10/2016.
- 346 Ana Lilia Félix Pichardo, 2011–2016 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 18/10/2016.
- 347 Mariana Aracely Flores Torres, 2004–2011 (Valeria Moncada León), 19/10/2016.
- 348 Miguel Ángel Guerrero Ovalle, 2010–2016 (Edgar Adolfo García Encina), 07/11/2016.

- 349 Ana Gloria Beltrán López, 2011-2016 (Gabriela Cortez Pérez), 08/11/2016.
- 350 Maricarmen Ortega Piña, 2010-2015 (Alejandro García Ortega), 22/11/2016.
- 351 José Antonio Méndez Rodríguez, 2005-2010 (José Emiliano Garibaldi Toledo), 23/11/2016.
- 352 Rocío Morales Morales, 2007-2013 (José Emiliano Garibaldi Toledo), 25/11/2016.
- 353 Johana Emilia del Carmen Sandoval Tovar, 2010-2016 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 28/11/2016.
- 354 Rut Valenzuela Méndez, Plantel Jerez, 2002-2007 (Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos), 29/11/2016.
- 355 Laura Patricia Rosales Ruedas, Plantel Jerez, 2011-2016 (Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos), 05/12/2016.
- 356 Gerardo Ramirez Bustamante, 2006-2011 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 17/03/2017.
- 357 Ernesto Salinas Martínez, 2007-2014 (Claudia Liliana González Núñez), 21/03/2017.
- 358 Cassandra Zúñiga Ocegüera, 2007-2012 (Alejandro García Ortega), 09/05/2017.
- 359 Azalia Morales Escalera, 2008-2013 (Alejandro García Ortega), 09/05/2017.
- 360 Ana Valeria Badillo Reyes, 2011-2016 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 26/05/2017.
- 361 Milton Rodríguez Ramirez, 2012-2017 (Alejandro García Ortega), 14/06/2017.
- 362 Gabriela Ortiz Luévano, 2012-2017 (Alejandro García Ortega), 14/06/2017.
- 363 Blanca Karina Briceño de Loera, 2012-2017 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 23/06/2017.

- 364 Sara Cecilia Andrade Becerra, 2011-2016 (Alejandro García Ortega), 18/08/2017.
- 365 José Alfredo Soto Vargas, 2005-2011 (Marcela Gándara Rodríguez), 29/08/2017.
- 366 Alejandra Rodríguez Montelongo, 2005-2011 (Edgar Adolfo García Encina), 30/08/2017.
- 367 Maria Melissa Cerrillo Moreno, 2011-2016 (Javier Acosta Escareño), 28/09/2017.
- 368 Paola Carolina Basurto Olvera, 2011-2016 (Martha Cecilia Acosta Cadengo), 10/10/2017.
- 369 Paola Reyes Rodríguez, 2008-2014 (Irma Guadalupe Villasana Mercado), 30/10/2017.
- 370 Adriana Palomino Rodríguez, 2005-2012 (Edgar Adolfo García Encina), 13/11/2017.
- 371 Ana Laura Mota Rodríguez, 2012-2017 (Gabriela Cortez Pérez), 14/11/2017.
- 372 Violeta del Rocio Robles Espinoza, 2012-2017 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 01/12/2017.
- 373 Dalia Karina Gutiérrez Trejo, 2012-2017 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 04/12/2017.
- 374 Clíver Alecsandri Arteaga Méndez, 2008-2013 (José Emiliano Garibaldi Toledo), 05/12/2017.
- 375 Karen Monserrat Muñoz Alvarado, 2012-2017 (Alejandro García Ortega), 12/12/2017.
- 376 Alejandra Flores Casas, 2010-2015 (Maritza Manríquez Buendía), 15/02/2018.
- 377 Rebeca Medina Aragón, 2012-2017 (Marcela Gándara Rodríguez), 21/02/2018.
- 378 Pamela Girón Hernández, 2003-2008 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 15/03/2018.

- 379 Laura Yesenia Ortega Salas, 2008-2013 (Sebastián Preciado Rodríguez), 20/03/2018.
- 380 Juan Francisco Camacho Aguilar, 2011-2016 (Javier Acosta Escareño), 13/04/2018.
- 381 Ricardo de Jesús García Castañeda, 2010-2016 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 04/05/2018.
- 382 Erika Daria Guadalupe Aguilar Flores, Plantel Jerez, 2008-2013 (José Emiliano Garibaldi Toledo), 07/06/2018.
- 383 Nohemí Gaytán, Plantel Jerez, 2008-2013 (José Emiliano Garibaldi Toledo), 07/06/2018.
- 384 Ana Karen Cardona Esquivel, Plantel Jerez, 2007-2012 (Anna Maria D'Amore Wilkinson). 26/06/2018.
- 385 Itzel Guadalupe Núñez García, 2010-2015 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 27/06/2018.
- 386 María Magdalena López Espinosa, 2013-2018 (Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos), 16/08/2018.
- 387 Itzel Mercedes Saraí Cabrera Salamanca, Plantel Jerez, 2013-2017 (José Emiliano Garibaldi Toledo), 29/08/2018.
- 388 Abril Geraldin Solís Ríos, 2013-2018 (Mónica Muñoz Muñoz), 04/09/2018.
- 389 Belinda Lizeth de la Torre Valdez, 2009-2014 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 04/09/2018.
- 390 Sergio Montelongo Vázquez, 2010-2015 (Sebastián Preciado Rodríguez), 18/09/2018.
- 391 Miriam Marlem Saucedo Alonso, 2011-2016 (Alberto Ortiz), 25/09/2018.
- 392 Chelseae Yarazel Carrillo Carrillo, 2010-2015 (Javier Acosta Escareño), 25/09/2018.
- 393 Xóchitl Rodríguez Ochoa, 2011-2016 (Flor Nazareth Rodríguez Ávila), 03/10/2018.

- 394 Yesenia Stephanie Cruz Rivera, 2011-2016 (Flavia Priscila Morales Moreno), 04/10/2018.
- 395 Brenda Corina Alvarado Torres, 2006-2011 (Gabriela Cortez Pérez) 08/10/2018.
- 396 César Reyes Gutiérrez, Plantel Jerez, 2009-2014 (Claudia Liliana González Núñez), 11/10/2018.
- 397 Yesenia Montserrat Rodríguez Valadez, 2005-2010 Gabriela Cortez Pérez), 16/10/2018.
- 398 Manuel Eduardo Vaquera Cervantes, 2010-2015 (Javier Acosta Escareño), 16/10/2018.
- 399 Cuauhtémoc Flores Ríos 2012-2018 (Marcela Gándara Rodríguez), 17/10/2018.
- 400 Janet Almazán Ramírez, 2010-2015 (Mónica Muñoz Muñoz), 17/10/2018.
- 401 Miroslava Maginel Badillo López, 2009-2014 (Valeria Moncada León), 18/10/2018.
- 402 Karmina Cervantes del Río, 2010-2015 (Javier Acosta Escareño), 23/10/2018.
- 403 Alba Viridiana González Rodríguez, 2012-2017 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 25/10/2018.
- 404 Diana Martínez Hernández, 2006-2011 (Anna Maria D'Amore Wilkinson), 25/10/2018.
- 405 Mariela Nataly Gómez Tijerina, 2009-2015 (Claudia Liliana González Núñez), 31/10/2018.
- 406 Gloria Dolores Macías Gaspar, 2011-2016 (Flavia Priscila Morales Moreno), 06/11/2018.
- 407 Saraí Reyes Herrada, 2011-2016 (Edgar Adolfo García Encina), 06/11/2018.
- 408 Brenda Noemí González Márquez, 2011-2016 (Gerardo Ávalos), 07/11/2018.

- 409 Mayra Alejandra Martínez Palomo, 2013-2018 (Martha Cecilia Acosta Cadengo), 14/11/2018.
- 410 Arely Isabel Ortiz Juárez, 2011-2016 (Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez), 21/11/2018.
- 411 Crisser Maribel Jiménez Elías, 2008-2013 (Martha Cecilia Acosta Cadengo), 03/12/2018.
- 412 Alma Cecilia Jiménez Córdova, 2009-2016 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 03/12/2018.
- 413 Ana Karen Guillen Candelas, 2011-2016 (Flavia Priscila Morales Moreno), 03/12/2018.
- 414 Estefanía González Márquez, 2011-2016 (Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez), 03/12/2018.
- 415 Margarita de Lourdes Reyes Galicia, 2004-2009 (Rosa Cecilia Trejo Acuña), 05/12/2018.
- 416 Aída Guadalupe Galindo Canizales, 2011-2016 (Rosa Cecilia Trejo Acuña), 05/12/2018.
- 417 Laura Elena Dávalos Beltrán, 2005-2010 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 05/12/2018.
- 418 Rubí Adilene Salgado Mancilla, Plantel Jerez, 2006-2012 (Imelda Díaz Méndez), 06/12/2018.
- 419 Arturo Aguilar Hernández, 2010-2016 (Edgar Adolfo García Encina), 12/12/2018.
- 420 Noemí Basurto Pérez, 2011-2016 (Estela Galván Cabral), 13/12/2018.
- 421 Fátima Elena Gaytán Díaz, 2011-2016 (Gerardo Ávalos), 13/12/2018.
- 422 Andrea Aguilera Ramírez, 2013-2018 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 14/12/2018.
- 423 Eunice Zuleika Báez Aguilera, 2010-2016 (Martha Cecilia Acosta Cadengo), 27/02/2019.

- 424 Juan Carlos Castorena Méndez, 2011-2016 (Anna Maria D'Amore Wilkinson), 28/02/2019.
- 425 Mario Isidro Cardona Alvarado, 2005-2011(15) (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 01/03/2019.
- 426 Sergio Iván Flores Galván, 2011-2016 (Gerardo Ávalos), 06/03/2019.
- 427 María Mayela Rodríguez Chávez, 2013-2018 (Edgar Adolfo García Encina), 02/04/2019.
- 428 Norma Angélica Ramírez Salgado, 2013-2018 (Edgar Adolfo García Encina), 02/04/2019.
- 429 Ana Jessica Félix, 2011-2017 (Valeria Moncada León), 05/04/2019.
- 430 José Luis Bañuelos Saldívar, Plantel Jerez, 2010-2016 (Flavia Priscila Morales Moreno), 10/04/2019.
- 431 Andrea Elisa Sampedro Cárdenas, 2009-2014 (Anna Maria D'Amore Wilkinson), 11/04/2019.
- 432 Diana Cristina Loaiza Hernández, 2013-2018 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 30/04/2019.
- 433 Juan Antonio Orozco Hernández, 2013-2018 (Mónica Muñoz Muñoz), 30/04/2019.
- 434 Braulio Gamaliel Baltazar Medina, 2011-2016 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 03/05/2019.
- 435 Ximena Candia Castro, 2013-2018 (Javier Acosta Escareño), 28/05/2019.
- 436 Andrea Glass Reyes, 2014-2019 (Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez), 18/06/2019.
- 437 Denisse Issamar López Abrego, 2012-2017 (Martha Cecilia Acosta Cadengo), 19/06/2019.
- 438 Alan Alvarado Ávila, 2008-2013 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 28/06/2019.
- 439 Ermelinda Melero Meraz, 2014-2018 (Gabriela Cortez Pérez), 12/08/2019.
- 440 Ma. del Rosario Arteaga Ibarra, 2014-2018 (Gabriela Cortez Pérez), 12/08/2019.

- 441 José Efrén Martínez Martínez, 2014-2019 (Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez), 23/08/2019.
- 442 Claudia Ramírez, 2012-2018 (Marcela Gándara Rodríguez), 28/08/2019.
- 443 Nathalie Fabela Enríquez, 2014-2019 (Gabriela Cortez Pérez), 29/08/2019.
- 444 Karen Melisa García, 2011-2017 (Martha Cecilia Acosta Cadengo), 23/09/2019.
- 445 Sandra Ríos Acosta, 2010-2015 (Anna Maria D'Amore Wilkinson), 11/10/2019.
- 446 María Luisa González González, 2013-2018 (Martha Cecilia Acosta Cadengo), 29/10/2019.
- 447 Carlos Alberto Tagle Hernández, 2013-2018 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 14/11/2019.
- 448 Arely Alicia Valdés Rodríguez, 2011-2016 (Javier Acosta Escareño), 15/11/2019.
- 449 Jacaranda Guadalupe Rodríguez Romero, 2014-2019 (Gabriela Cortez Pérez), 19/11/2019.
- 450 Martha Vianney Bermúdez Salazar, Plantel Jerez, 2014-2019 (Marcela Gándara Rodríguez), 10/12/2019.
- 451 María Cecilia Alejandra Llamas Ramírez, 2009-2014 (Claudia Liliana González Núñez), 30/01/2020.
- 452 Priscila Sarahi Sánchez Leal, Plantel Jerez, 2012-2017 (Flor Nazareth Rodríguez Ávila), 05/03/2020.
- 453 Vianney De Lourdes Carrera Martínez, 2015-2020 (Gabriela Cortez Pérez), 29/09/2020.
- 454 Paola Elizabeth de la Torre García, 2014-2019 (Marcela Gándara Rodríguez), 15/10/2020.
- 455 Susana Bañuelos Rico, 2008-2013 (Mónica Muñoz Muñoz), 20/10/2020.
- 456 Yamilet Verónica Fajardo Veyna, 2008-2013 (Claudia Liliana González Núñez), 21/10/2020.

- 457 Carolina Borrrome Priego, 2012-2017 (Martha Cecilia Acosta Cadengo), 27/10/2020.
- 458 Ezequiel Carlos Campos, 2013-2018 (Edgar Adolfo García Encina), 27/10/2020.
- 459 Harim Gamaliel Sánchez Martínez, 2014-2019 (Javier Acosta Escareño), 05/11/2020.
- 460 Luis Vital Sánchez, 2013-2018 (Marcela Gándara Rodríguez), 10/11/2020.
- 461 Juan Carlos Macías Berumen, Plantel Jerez, 2015-2020 (Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos), 11/11/2020.
- 462 Filiberto Padilla Ortiz, 2000-2005 (Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos), 12/11/2020.
- 463 Cris Angel Juniors Flores López, 2000-2005 (Cynthia García Bañuelos), 30/11/2020.
- 464 Paola Judith Ibarra Reyes, 2011-2016 (Martha Cecilia Acosta Cadengo), 30/11/2020.
- 465 Guadalupe Alejandra Rodríguez Cháirez, 2013-2018 (Jesús María Navarro Bañuelos), 01/12/2020.
- 466 Xenia Roseline Rodríguez González, Plantel Jerez (Gabriela Cortez Pérez), 01/12/2020.
- 467 Atenea Cruz, 2004-2011 (Gabriela Cortez Pérez), 02/12/2020.
- 468 Mariana Reyes Mauricio, 2012-2017 (Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos), 02/12/2020.
- 469 María Concepción Orozco Castro, 2014-2019 (Rosa Cecilia Trejo Acuña), 03/12/2020.
- 470 Karen Edith Salazar Martínez, 2011-2016 (Marcela Gándara Rodríguez), 03/12/2020.
- 471 Omar Orenday Camarillo, 2015-2020 (Marcela Gándara Rodríguez), 03/12/2020.
- 472 Luis Mario Garay Rodríguez, 2015-2020 (Marcela Gándara Rodríguez), 10/12/2020.

- 473 Karina Ramos Álvarez, 2015-2020 (Marcela Gándara Rodríguez),
10/12/2020.
- 474 Diana Lidia Oliva Alcalá, 2014-2019 (Marcela Gándara Rodríguez),
11/12/2020.
- 475 Paulina Trejo Ibarra, 2015-2020 (Javier Acosta Escareño), 16/04/2021.
- 476 Cynthia Vanessa Hernández López, 2014-2019 (Maritza Manríquez
Buendía), 06/05/2021.
- 477 René Peraza Gamón, 2014-2019 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona),
08/06/2021.
- 478 Steev Antony Villa Carmona, 2014-2019 (Alfonso Patricio Campuzano
Cardona), 09/06/2021.
- 479 Alejandra Concepción Guevara González, 2008-2013 (Marcela Gándara
Rodríguez), 10/06/2021.
- 480 Eliud Rocío Álvarez Nájera, 2006-2010 (Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez),
10/06/2021.
- 481 Carolina Murillo Reveles, 2014-2019 (Marcela Gándara Rodríguez),
11/06/2021.
- 482 José Carlos Herrera Luévano, 2013-2018 (Cynthia García Bañuelos),
11/06/2021.
- 483 Maricela González García, Plantel Jerez, 2010-2016 (Cynthia García Ba-
ñuelos), 14/06/2021.
- 484 Ana Lizbeth Santos Gaucin, 2014-2019 (Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez),
22/06/2021.
- 485 María de Jesús Dimas Díaz, 2015-2020 (Claudia Liliana González Núñez),
23/06/2021.
- 486 Janeth Alonso Vidales, 2015-2020 (Claudia Liliana González Núñez),
28/06/2021.
- 487 Maricela Salcedo Ortiz, 2012-2017 (José Emiliano Garibaldi Toledo,
11/08/2021.

- 488 Magda Paola García Rodríguez, 2015-2020 (Claudia Liliana González Núñez), 30/08/2021.
- 489 Leani Dilea Robles Chairez, 2014-2019 (Edgar Adolfo García Encina), 30/08/2021.
- 490 Andrés Esai Ramos Montoro, 2014-2019 (Edgar Adolfo García Encina), 30/08/2021.
- 491 Martha Edith Rocha Orozco, 2013-2018 (Marcela Gándara Rodríguez), 09/09/2021.
- 492 Aidee Alejandra Rivas García, 2015-2020 (Mónica Muñoz Muñoz), 20/09/2021.
- 493 Diana Carolina Flores Cruz, 2006-2011 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 28/09/2021.
- 494 Karina Flores Murillo, 2014-2019 (Gabriela Cortez Pérez), 12/10/2021.
- 495 Alejandra Enríquez Gaytán, 2015-2020 (Mónica Muñoz Muñoz), 13/10/2021.
- 496 Reyna Lizbeth Sánchez Ramírez, 2014-2021 (Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos), 19/10/2021.
- 497 Ma. de Jesús Cárdenas Ibarra, 2013-2018 (Martha Cecilia Acosta Cadengo), 19/10/2021.
- 498 Gustavo Ramírez García, Plantel Jerez, 2016-2021 (Marcela Gándara Rodríguez), 27/10/2021.
- 499 Karen Denisse Silva Galván, 2010-2015 (Gabriela Cortez Pérez), 29/10/2021.
- 500 Alba Monserrat Hernández Cervantes, 2012-2017 (Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos), 03/11/2021.
- 501 Valeria Montserrath Olvera Haro, 2016-2021 (Marcela Gándara Rodríguez), 03/11/2021.
- 502 Jessica Guadalupe Vásquez Trujillo, 2015-2020 (José Emiliano Garibaldi Toledo), 17/11/2021.

- 503 Alondra Lizeth Salamanca Villa, 2014-2019 (50% estudios acreditados de maestría), 23/11/2021.
- 504 Isabela Scarlett de la Torre Llamas, 2014-2019 (50% estudios acreditados de maestría), 23/11/2021.
- 505 Adolfo Quintanar Haro, 2014-2019 (Marcela Gándara Rodríguez), 24/11/2021.
- 506 Jessica Sánchez López, 2014-2019 (50% estudios acreditados de maestría), 24/11/2021.
- 507 Fátima Anali Hernández Ríos, 2015-2020 (Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos), 25/11/2021.
- 508 Karla Susana Maciel García, 2015-2020 (Edgar Adolfo García Encina), 26/11/2021.
- 509 Rebeca Campos Herrera, 2014-2021 (Gabriela Cortez Pérez), 01/12/2021.
- 510 Jaquelin Gurrola Corrales, 2014-2019 (Flavia Priscila Morales Moreno), 01/12/2021.
- 511 Leslie Madari Reding Padilla, 2016-2021 (Beatriz Elizabeth Soto Bañuelos), 02/12/2021.
- 512 Laura Angelica Rangel Rivera, 2013-2019 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 28/02/2022.
- 513 Ana Silvia Silva Aguilera, 2013-2018 (Gabriela Cortez Pérez), 03/03/2022.
- 514 Martha Elena Carrillo Godínez, 2015-2020 (María del Carmen Fernández Galán Montemayor), 15/03/2022.
- 515 María Magdalena Carreón Pedroza, 2013-2018 (Marcela Gándara Rodríguez), 16/03/2022.
- 516 Luis Mario Garay Rodríguez, 2015-2020 (Marcela Gándara Rodríguez), 23/03/2022.
- 517 Paola Vanessa Medina de Ávila, 2011-2016 (José Emiliano Garibaldi Toledo), 23/03/2022.
- 518 José Guadalupe Gallegos Ramos, 2014-2019 (Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez), 23/03/2022.

- 519 Sandra Nohemí de la Torre Aguilera, 2012-2017 (Edgar Adolfo García Encina), 25/03/2022.
- 520 Francisco Leonardo Arce del Valle, 2014-2019 (Mónica Muñoz Muñoz), 29/04/2022.
- 521 Rafael Aragón Dueñas, 2014-2019 (Edgar Adolfo García Encina), 12/05/2022.
- 522 Jazrael García Rodríguez, 2013-2018 (Marcela Gándara Rodríguez), 26/05/2022.
- 523 Anareli Casillas Rodríguez, 2013-2018 (Gabriela Cortez Pérez), 07/07/2022.
- 524 Alejandra Amador Batres, 2015-2020 (Mónica Muñoz Muñoz), 09/06/2022.
- 525 Fabiola Estrellita Reyes Dueñas, 2010-2016 (José Emiliano Garibaldi Toledo), 10/01/2022).
- 526 Yadira Carrillo Villagrana, 2014-2019 (Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez), 10/06/2022.
- 527 Carmen Daniela de Anda Miranda 2015-2020 (Flavia Priscila Morales Moreno), 10/06/2022.
- 528 José Alberto Fernández Ruiz, 2013-2018 (Cynthia García Bañuelos), 10/06/2022.
- 529 Viridiana Aceves Galindo, 2014-2019 (Edgar Adolfo García Encina), 13/06/2022.
- 530 Ed Isaías González Cruz, 2015-2021 (Marcela Gándara Rodríguez), 15/06/2022.
- 531 Daniel Alejandro Nava Ortega, 2016-2021 (Marcela Gándara Rodríguez), 17/06/2022.

**RELACIÓN DE TITULADOS EN LA MAESTRÍA EN ENSEÑANZA
DE LA LENGUA MATERNA**

Se incluyen: nombre, generación, asesoría (entre paréntesis)
y fecha de obtención del título

- 1 Gabriela Cortez Pérez, 2003-2005 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 24/05/2006.
- 2 Diana Villagrana Ávila, 2003-2005 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 24/05/2006.
- 3 María Guadalupe Martínez Lara, 2003-2005 (Juan López Chávez), 22/11/2006.
- 4 Mónica Muñoz Muñoz, 2005-2007 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 07/11/2007.
- 5 Rosa Cecilia Trejo Acuña, 2003-2005 (Juan López Chávez), 16/01/2008.
- 6 Etna Macías Zamarripa, 2003-2005 (Juan López Chávez), 30/01/2008.
- 7 Emmanuel Magallanes Ulloa, 2005-2007, (Juan López Chávez), 26/05/2010.
- 8 Irma Guadalupe Villasana Mercado, 2007-2009 (Alejandro García Ortega), 02/06/2010.
- 9 Martha Cecilia Acosta Cadengo, 2007-2009 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 2/06/2010.
- 10 Martina Cabrera Corvera, 2005-2007 (Juan López Chávez), 24/11/2010.
- 11 Judith Vázquez Salas, 2005-2007 (Juan López Chávez), 24/11/2010.
- 12 Tazia del Carmen Martínez Ortiz, 2005-2007 (Juan López Chávez), 16/02/2011.
- 13 Elena Bernal Medina, 2003-2005 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 16/03/2011.

- 14 Imelda Díaz Méndez, 2009–2011 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 07/12/2011.
- 15 Luis Octavio Ramírez Castañeda, 2009–2011 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 25/04/2012.
- 16 Lorena Benavides Castro, 2007–2009 (Juan López Chávez), 17/04/2013.
- 17 Doriceli Murillo Muñoz, 2007–2009 (Juan López Chávez), 17/04/2013.
- 18 Gerardo Ávalos, 2003–2005 (Alejandro García Ortega), 20/11/2013.
- 19 Karina Lorena Rodríguez Zapata, 2007–2009 (Juan López Chávez), 27/11/2013.
- 20 Susana Esther Robles Castillo, 2007–2009 (Juan López Chávez), 27/11/2013.
- 21 Rosario Robles Castillo, 2007–2009 (Juan López Chávez), 27/11/2013.
- 22 Alba Amaranta Hernández Martínez, 2005–2007 (Alejandro García Ortega), 05/02/2014.
- 23 José Antonio Escareño Chávez, 2005–2007 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 25/06/2014.
- 24 Felipe de Jesús Saucedo Domínguez, 2010–2012 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 30/06/2014.
- 25 Lucía López Martínez, 2010–2012 (María Matilde Beatriz Hernández Solís), 30/06/2014.
- 26 Norma Angélica Andrade Haro, 2009–2011 (Juan López Chávez), 29/10/2014.
- 27 Hilda Ruiz Muñoz, 2005–2007 (Juan López Chávez), 11/02/2015.
- 28 Josafat Jonathan Rodríguez Cortez, 2012–2014 (Juan López Chávez), 11/02/2015.
- 29 Carlos Flores Cortés, 2005–2009 (Alejandro García Ortega), 02/12/2015.
- 30 Angélica Sáenz Félix, 2012–2014 (Gabriela Cortez Pérez), 20/06/2016.
- 31 Teresa Ivonne Barajas Sandoval, 2003–2005 (Gabriela Cortez Pérez), 23/08/2016.

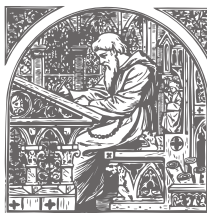
- 32 Víctor Hugo Herrera Martínez, 2014–2016 (Alejandro García Ortega), 22/11/2016.
- 33 Gustavo Osvaldo Contreras Reyes, 2015–2017 (Mónica Muñoz Muñoz), 19/06/2017.
- 34 Jorge Alejandro Osorio Hernández, 2014–2016 (Gabriela Cortez Pérez), 12/12/2017.
- 35 David Uriel Rodríguez Esquivel, 2016–2018 (Martha Cecilia Acosta Cadengo), 12/06/2019.
- 36 Gabriela del Carmen Maciel Sánchez, 2007–2009 (Martha Cecilia Acosta Cadengo), 19/08/2019.
- 37 María Guadalupe Santos González, 2016–2018 (Mónica Muñoz Muñoz), 11/12/2019.
- 38 Héctor David Longoria Arellano, 2017–2019 (Anna Maria D'Amore Wilkinson), 06/03/2020.
- 39 Carolina Posada Mireles, 2013–2015 (Martha Cecilia Acosta Cadengo), 23/04/2020.
- 40 María del Carmen Loera Gómez, 2011/2013 (Mónica Muñoz Muñoz), 13/10/2020.
- 41 Carlos Sinhue Hernández Hernández, 2018–2020 (Mónica Muñoz Muñoz), 30/10/2020.
- 42 Héctor Contreras Sandoval, 2017–2019 (Martha Cecilia Acosta Cadengo), 03/11/2020.
- 43 Claudia Leticia Sáenz Félix, 2015–2017 (Gabriela Cortez Pérez), 24/11/2020.
- 44 Margarita de Jesús Camacho Félix, 2009–2011 (Gabriela Cortez Pérez), 13/05/2021.
- 45 Viridiana Dávila Dorado, 2018–2020 (Mónica Muñoz Muñoz), 22/06/2021.
- 46 Saharay Cecilia López Reyes, 2015–2017 (Gabriela Cortez Pérez), 24/06/2021.

- 47 Cándida Azucena Rivera Galván, 2009-2011 (Martha Cecilia Acosta Cadengo), 14/09/2021.
- 48 Judith Alejandra Ramírez Flores, 2016-2018 (Gabriela Cortez Pérez), 23/11/2021.
- 49 Stephanie Hernández Martínez, 2018-2020 (Alfonso Patricio Campuzano Cardona), 09/06/2022.

**RELACIÓN DE TITULADOS EN LA MAESTRÍA
EN COMPETENCIA LINGÜÍSTICA Y LITERARIA**

Se incluyen: nombre, generación, asesoría (entre paréntesis)
y fecha de obtención del título

- 1 Ana Lilia Torres García, 2019-2021 (Martha Cecilia Acosta Cadengo), 14/10/2021.
- 2 Alan Alvarado Ávila, 2019-2021 (Mónica Muñoz Muñoz), 04/05/2022.



**Taberna Librería
Editores**

A LA MITAD DEL CAMINO
LETRAS, 35 AÑOS
de Mónica Muñoz Muñoz
Alejandro García
José Antonio Sandoval Jasso
(editores)

se terminó de imprimir
en el mes de septiembre del aún pandémico año de 2022,
en los talleres gráficos de Signo Imagen.

Email: simagendigital@hotmail.com
Cuidado de edición a cargo de Alondra Rosales Gómez.
500 ejemplares



